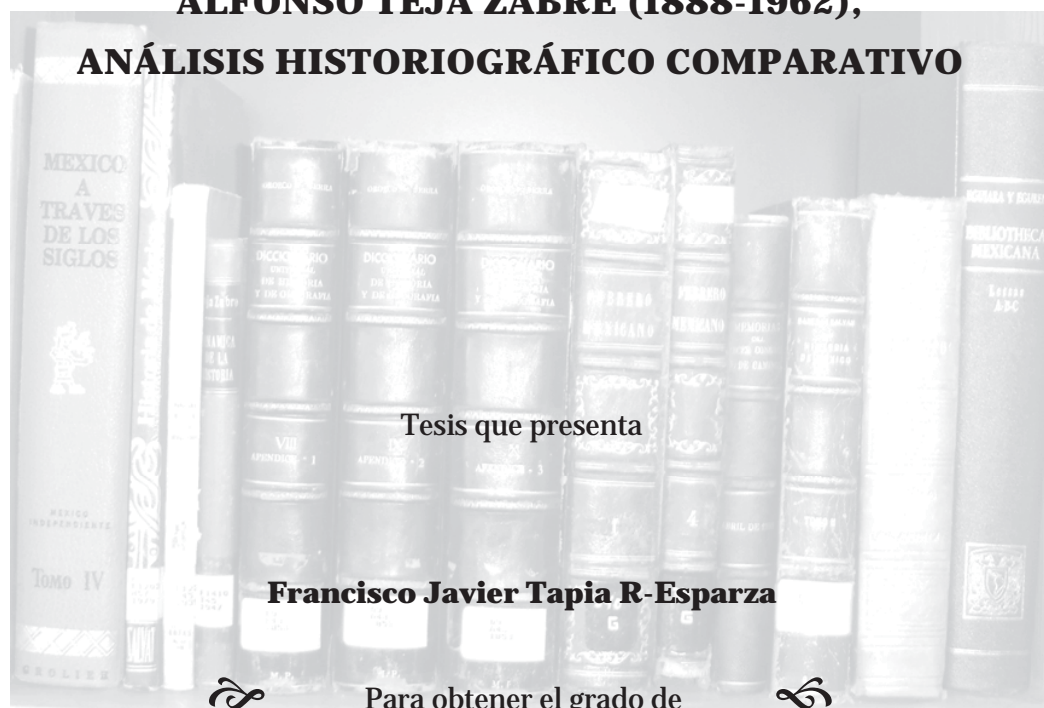


**LA HISTORIA DE MÉXICO
EN EL PENSAMIENTO HISTORIOGRÁFICO DE
FRANCISCO BANEGAS GALVÁN (1867-1932) Y
ALFONSO TEJA ZABRE (1888-1962),
ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO COMPARATIVO**



Tesis que presenta

Francisco Javier Tapia R-Esparza

Para obtener el grado de

Licenciado en Historia

Asesora: Mtra. Claudia González Gómez

Sinodales: Dr. Eduardo Nomelí Mijangos Díaz

Mtro. Sergio Monjaras Martínez

Mtro. Carlos Juárez Nieto

ÍNDICE

A manera de introducción, Análisis Historiográfico Comparativo, una propuesta metodológica.	5
○ Historia e historiografía, variaciones semánticas.	8
• Historia.	8
• Historiografía.	12
○ Propuesta metodológica, análisis historiográfico comparativo.	16
○ Planteamiento del problema.	24
○ Estado de la cuestión, justificación.	27
• Alfonso Teja Zabre asediado por Andrea Sánchez y Gloria Villegas.	30
• Claudia González y la reflexión historiográfica sobre Francisco Banegas.	31
• Nuestros aportes a los estudios historiográficos sobre Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre.	32
○ Objetivos e hipótesis.	34
Capítulo I: <i>Historia de México</i>, definición y conformación del concepto.	37
○ México, acercamiento al origen del término.	38
○ Límites espacial y temporal de México.	40
○ La <i>Historia de México</i> .	42
○ Los orígenes de la <i>Historia de México</i> .	44
○ Manuel Larrainzar y la Historia de México.	48
Capítulo II: Análisis historiográfico de Francisco Banegas Galván.	58
○ Francisco Banegas Galván.	58
○ La <i>Historia de México</i> .	62
○ Estructura de la obra.	66
• Esquema del texto.	68
• Periodización.	70
○ Metodología y conceptos.	74
• Pueblo y Nación.	78
• Sobre la forma ideal de gobierno para México.	80
○ Público al que se dirige.	84
○ Fuentes.	87

Capítulo III: Alfonso Teja Zabre, análisis historiográfico.	96
○ Alfonso Teja Zabre.	96
○ En torno de la <i>Historia de México</i> .	101
• Género histórico-literario.	101
• Género histórico.	103
○ Estructura de la obra, los temas de la historia de México.	104
○ Trato del os personajes y hechos históricos retomados.	109
○ Publico al que se dirige.	122
○ Fuentes.	124
○ Metodología y conceptos.	128
• Su idea de la historia.	131
• La historia como proceso.	135
A manera de conclusión, análisis historiográfico comparativo Entre Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre.	138
○ Los hombres.	139
• Formación.	139
• Participación institucional.	142
• Socialismo cristiano y socialismo.	145
○ La obra.	147
• Idea de la historia.	150
• Fuentes.	152
○ Los lectores.	154
• Una conclusión general.	156
Fuentes.	158

AGRADECIMIENTOS

Antes que todo agradezco el apoyo brindado por dos instituciones fundamentales en mi formación académica, la Facultad de Historia y el Instituto de Investigaciones Históricas, en particular a quienes me guiaron por los caminos de la historiografía general, mexicana y michoacana, los maestros Carlos Juárez Nieto, Ricardo León Alanís y Oliva Gargallo, respectivamente.

Un agradecimiento especial al doctor Gerardo Sánchez Díaz, quien a lo largo de sus eruditas charlas en las aulas y pasillos de la universidad llevaba a cabo un balance de los temas históricos michoacanos que esperaban ser abordados por nosotros, a él debo el interés por estudiar a Francisco Banegas Galván. Fue mi maestro de historia de Michoacán quien además, como director del Instituto de Investigaciones Históricas, estuvo siempre al pendiente de mis avances de tesis. Debo también las gracias al Instituto de Investigaciones Históricas por el apoyo en todos los sentidos que como becario recibí para la elaboración de esta tesis.

Mi asesora de tesis es fundamental para este trabajo que ahora presentamos, sin ella el camino hubiera sido muy penoso y el resultado insatisfactorio. Agradezco la paciencia, dedicación, consejos y amistad de la maestra Claudia González Gómez, gracias a quien mi inquietud por conocer a Francisco Banegas Galván cobró forma en un proyecto y más tarde en una tesis. Un sincero reconocimiento a quien más que nadie siguió paso a paso la construcción del presente texto y de quien heredo un sentido crítico del material historiográfico.

Agradezco también a quienes forman parte de mi recorrido en la Facultad de historia, a mis compañeros de clase Pepe, Jess, Rigo, Viry, Mónica y Gertrudis, con quienes compartí cuatro años de crecimiento. A Juanita, Sonia y Paco, viajeros incasables y amantes del pasado colonial y de las tradiciones. A dos mujeres que desde mi incursión en la entonces Escuela de Historia me arroparon y a quienes debo su amistad, cariño, apoyo y consejos, Rosaura Galindo y Nadia Nava, admirables mujeres, admirables amigas. También a Bety, Don Manuel, Edgar, Laurita, Eva, Nico, Joel, Sergio, Hugo, Emelia, Abigail y Eunice, personal de las bibliotecas y archivos en los que puede decirse que viví por algunos días y quienes hicieron más amena mi estancia ahí.

No olvido a mis viejos compañeros y amigos de siempre, Jaime, Juan y Mariana. El 2004 me puso enfrente a dos excelentes equipos de trabajo de quienes no solo han resultado amigos para siempre, también e han enseñado el valor de la transdisciplinariedad, gracias al *crew* de *Un bel Morir* por enseñarme a ver el cine desde otro enfoque y al grupo de Tiripetío por darme la oportunidad de aprender de la arquitectura y la arqueología.

A Tania, tu cariño y paciencia forman parte no solo de este trabajo, también eres parte de lo que soy, por eso te agradezco la oportunidad que me das de estar a tu lado. A mis abuelos Teresa Gómez, Eva Buenrostro y Javier R-Esparza, mis padres Yumey R-Esparza y Javier Tapia son a ustedes debo un agradecimiento muy especial, por su apoyo y por ser un verdadero ejemplo en mi vida, a ustedes dedico ésta tesis y una gran admiración.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN, **ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO COMPARATIVO,** UNA PROPUESTA METODOLÓGICA.

Cuando hablamos sobre la historiografía surgida durante la Revolución de 1910 y las tres décadas posteriores casi siempre lo hacemos sobre textos cuyo tema central es la historia inmediata, es decir, los sucesos políticos, militares, sociales y culturales producidos por la inestabilidad generada durante los últimos años del porfiriato, la guerra civil de 1910 a 1917 y la consolidación del nuevo Estado mexicano posrevolucionario.

Como parte de la consolidación del Estado mexicano posrevolucionario, la justificación y legitimación histórica era un factor determinante, por ello historiadores como Alfonso Teja Zabre y Alfonso Toro dedicaron sus esfuerzos y se vieron favorecidos por el patrocinio del Estado para generar una historiografía con la que serían educados los mexicanos y por medio de la cual se fomentaría el amor a la patria.

Lo mismo sucedió con la Iglesia católica mexicana, fuertemente arraigada en la sociedad mexicana, pero que ve desvanecidas sus ilusiones de recuperar la influencia política y económica que ostentó durante el periodo colonial y primera mitad del siglo XIX, primero por la Constitución de 1857 y definitivamente por la de 1917. Los católicos mexicanos sin embargo, pretendieron ser incluidos en la nueva conformación política creando partidos políticos y conteniendo en las diputaciones y gobiernos locales, para lo cual era un buen sustento la legitimidad histórica a la que contribuyó Francisco Banegas.

La *historia de México* es el tema principal de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre, no es la Revolución ni los caudillos de la misma, o las consecuencias de las batallas, es México y su pasado, México prehispánico, colonial, independiente.

En cuanto a las corrientes historiográficas se refiere, sin haber alcanzado la historia entonces la profesionalización, el positivismo reinaba como metodología, sumándose y a veces confundiendo con filosofías socialistas y escolásticas, resultando trabajos en verdad interesantes como el caso de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre.

Consideramos indispensable iniciar el presente estudio divagando sobre un par de conceptos fundamentales para el mismo, el de *historia e historiografía*. Lo que nos mueve a realizar ésta reflexión es, por un lado, el carácter ambiguo que presentan éstos términos y que pueden acarrear confusiones y por tanto contribuir a la errónea comprensión e interpretación de nuestras ideas. Por otro lado, nos motiva la convicción de que con ésta reflexión quedará un poco mas clara la postura que hemos tomado en nuestra tarea de investigación. Pero ante todo, pretendemos establecer límites y diferencias entre las diferentes acepciones y aplicaciones de cada término.

Así como dedicaremos unas líneas para discernir sobre los conceptos de *historia e historiografía*, nos hemos aplicado en la exposición del aparato teórico y metodológico empleado en nuestra tarea historiográfica, por medio de la cual se realizó el estudio de la obra y pensamiento historiográfico de los historiadores posrevolucionarios Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre en torno de la historia de México.

Hemos considerado fundamental el crear una visión y recuento del de los sucesos históricos que contribuyeron a la conformación teórica, filosófica, política y cultural de nuestros autores en forma de biografía, sabedores de que no es posible entender el pensamiento de un historiador cuando éste se separa de su contexto histórico y cultural como lo propone la hermenéutica, por medio de la cual “el todo debe entenderse desde lo individual, y lo individual desde el todo”¹, pero más aún, que mediante el auxilio de la hermenéutica es posible “entender y explicar textos de

¹ GADAMER, Hans-George, *Verdad y Método*, Tomo II, 4ª edición, Sígueme, España, 2000, p. 63.

modo sistemático, tras recuperar las condiciones históricas concretas en las que nacieron o se transmitieron dichos textos”.²

Cabe mencionar, que no es nuestro objetivo en el presente trabajo cuestionar, debatir o juzgar sobre los procesos históricos ocurridos en México durante la última década del siglo XIX y las tres primeras del XX. Dejamos claro pues, que nuestro fin es estudiar el pensamiento de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre a través de su producción historiográfica y en especial la referente a la historia de México, sus aportes a la construcción del concepto *historia de México* y las herencias que recibieron tanto de los historiadores decimonónicos como de sus contemporáneos.

Una advertencia más, no pretendemos ser concluyentes en cuanto a los resultados que presentamos con respecto al estudio del pensamiento historiográfico de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre, creemos que cada análisis que se haga sobre los personajes y su obra escrita arrojará resultados distintos, valiosos y complementarios que contribuirán a la mejor y mayor comprensión de los mismos. Éste ejercicio pretende ser una aportación a la discusión, una interpretación desde el presente que arroje una perspectiva de análisis distinta en la que se considere el papel del autor, el texto, pero también del lector.

Consideramos importante no solo conocer el contexto histórico, político, social, económico y cultural en que se desarrollaron la obra y el pensamiento de Francisco Banegas y Alfonso Teja, sino también sus antecedentes. Fundamentados en la idea de que todo objeto -y como objeto podemos considerar también el pensamiento y la obra de nuestros historiadores en torno de la *historia de México*- posee un pasado acumulado y resumido en el presente, y que si pretendemos comprender ese objeto (desde el presente, nuestro contexto actual) es preciso no solo analizarlo desde el ahora, sino que debe indagarse sobre su pasado implícito, su procedencia y la forma en que llegó a ser lo que es, hemos considerado rastrear los orígenes del objeto, es decir, la historia de México.

² MORLA, Víctor, “Hermenéutica bíblica”, en: ORTÍZ-OSÉS, Andrés y Patxi LANCEROS (coordinadores), *Diccionario interdisciplinario de Hermenéutica*, Universidad de Deusto, España, 2001, p. 242.

¿Qué es la *historia de México*, la historia de México como concepto?, esa pregunta que nos hacemos ahora y que tanto Francisco Banegas como Teja Zabre se hicieron al momento de generar el proyecto por medio del cual escribirían la vida de México, cuestión que pretendemos responderla mediante el rastreo de sus orígenes y que presentamos en el primer capítulo. Para ello hemos encontrado diferentes intentos surgidos durante la segunda mitad del siglo XIX para definir, delimitar y establecer las características de lo que se ha dado a llamar historia de México, preocupación surgida desde la independencia hasta la actualidad que ha pretendido explicar, justificar y entender la nacionalidad mexicana.

El segundo capítulo está dedicado enteramente al análisis historiográfico del historiador católico Francisco Banegas Galván, poniendo especial énfasis en los tres tomos que conforman su *Historia de México*. Como hemos mencionado ya, en cualquier análisis historiográfico en el que se analice un texto, es fundamental el conocimiento del o los autores -siempre y cuando se pueda contar con esos datos-, por lo que hemos decidido iniciar ese capítulo con la biografía de Francisco Banegas.

Al igual que el segundo capítulo, el tercero abre con la biografía de Alfonso Teja Zabre, el otro historiador posrevolucionario que hemos analizado a lo largo de la investigación y que nos propusimos comprender a través de su producción historiográfica sobre la *historia de México*. En ambos historiadores nos dimos a la tarea de indagar sobre sus influencias filosóficas, morales, culturales, pero sobre todo teórico-metodológicas en su tarea como historiadores.

Finalmente, concluimos la investigación con la comparación entre Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre en el plano historiográfico, resaltando las similitudes y diferencias en la forma de entender y escribir la historia. Los elementos que pusimos a comparación en este apartado que aparece a manera de conclusión son tres: los hombres; su obra; y sus lectores.

Quede pues en sus manos el análisis historiográfico comparativo en torno de la *historia de México* de dos historiadores posrevolucionarios, el sacerdote católico Francisco Banegas Galván y el abogado Alfonso Teja Zabre.

➤ Historia e historiografía, variaciones semánticas. ➤

Historia.

En lo que concierne al término *historia*, resulta ser bastante ambiguo para nuestro idioma, ya que, por un lado entendemos por historia a los hechos o procesos históricos, es decir, a todo aquello que ocurrió, el pasado; consideramos que la *historia* es también una disciplina cuyo objeto es la comprensión de los procesos sociales, culturales, políticos y económicos que repercuten en nuestras vidas, pero que para conocerlos es preciso indagar en sus causas y éstas se encuentra en el pasado, en lo que ya ocurrió; un tercer significado de la palabra *historia* es el de relato o narración. Estas son las tres acepciones de historia, a saber: 1) como proceso; 2) como disciplina; y 3) como narración, que en el inglés se denomina *story*, para diferenciarla de la disciplina *history*.

1) Adelantábamos que la *historia como proceso* es algo ocurrido, dado, pero que para que sea tal debe ser referido, es decir, alguien debe mencionarlo o bien dejar registro de ello. Tomemos el ejemplo de una guerra cualquiera, se trata de un acontecimiento cuyas consecuencias modifican de alguna manera la vida de la o las sociedades involucradas, convirtiéndose con ello en un eslabón de la vida de las mismas, es decir, si queremos entender históricamente al pueblo involucrado en esa lucha, la guerra forma parte de su proceso histórico, forma parte de su historia.

La historia como proceso es, en otras palabras, el universo de acontecimientos que la historia-disciplina, por medio de las coordenadas históricas de tiempo y espacio ubica y delimita convirtiéndose en su objeto de estudio. La historia como proceso es lo que el cuerpo para los cirujanos, o el océano para los oceanógrafos, sin los hechos históricos (historia-proceso) la disciplina histórica no tiene elementos de estudio y por tanto no existe.

2) Por otra parte, pensamos a *la historia como una disciplina* del conocimiento humano que se encarga del estudio de lo histórico, es decir, de la *historia-proceso*. Al ser una disciplina del conocimiento requiere de un cuerpo teórico

y metodológico formal con los que sea posible rastrear las causas y consecuencias de esos procesos, así como sus características. Éste cuerpo teórico y metodológico le da sustento y a su vez contribuye a la selección y delimitación de su objeto de estudio, es decir, de lo histórico.

Si bien la historia -como disciplina- se ha encargado del estudio de los procesos históricos, y éstos se originan en el pasado (ya lejano, ya cercano), otras veces nuestro presente forma parte de esos sucesos que hunden sus raíces en lo pretérito, en tal caso, la historia no se encarga de manera exclusiva del estudio de lo ya ocurrido, sino que, además, da respuestas a problemas presentes.³ Más aún, creemos que gracias a la investigación histórica es factible abordar y comprender tanto el pasado lejano o el inmediato (que vale como el presente) y también proponer posibles escenarios para el futuro.

Consideramos también que gracias al conocimiento de la historia-proceso es posible establecer una serie de posibilidades de que un evento ocurra o no, queremos dejar claro que no hablamos de la *historia magistra vitae* en términos de Reinhart Koselleck⁴ o de la historiografía medieval, donde la historia tiene un carácter moralizante.

En la idea de la historia como maestra de vida, las “predicciones” se hacen con base a referentes históricos que sirven de ejemplo sobre los posibles escenarios por ocurrir, es decir, se toma a un hecho histórico como advertencia. En nuestra concepción de la historia esas “predicciones” de lo que pueda o no suceder no tienen como sustento en exclusiva el conocimiento del pasado, sino que, por el contrario, el conocer los procesos históricos contribuye a entender las condiciones históricas, políticas, sociales, económicas y culturales del presente y gracias a ello es posible establecer posibilidades de eventos en el futuro.

³ Ya Marc Bloch decía que para hacer historia hay que partir de preguntas y problemas surgidos del presente, es decir, hay que *problematizar la historia*. Ver a BLOCH en *Introducción a la Historia*, FCE (Breviarios #64), México, 1982; y también BLOCH en la introducción de *La historia rural francesa*, Crítica, España, 1978.

⁴ Para más sobre la *historia magistra vitae* ver a: KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, España, 1993.

La finalidad de traer al caso referencias históricas no es moralizante como en el caso de la *historia como maestra de vida*, tratando de que los ejemplos históricos eduquen o muestren a los destinatarios del mensaje las consecuencias de sus actos, como lo hizo el providencialismo. Nosotros creemos en cambio que la historia debe ser un puente entre los hombres y su pasado, que permita comprender nuestro presente, responder a las múltiples preguntas que nos hacemos sobre quiénes somos, cómo es que funcionamos como sociedad, a dónde vamos, que de respuesta a los problemas que se nos presentan mediante la búsqueda y comprensión de las raíces de los mismos.

No debemos cerrar los ojos y dejar pasar de lado las implicaciones políticas de la historia, que en éste sentido tiene como finalidad justificar y legitimar gobiernos o instituciones, dotándolas de personalidad, de cuerpo, de carisma, de historia. No es este nuestro caso, si el de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre.

La disciplina histórica, al igual que otras ciencias y disciplinas requiere de un cuerpo teórico metodológico determinado por medio del cual se constituye como tal, no podemos hablar de un solo método, corriente o escuela por medio de la cual se constituya la historia-disciplina, por el contrario, a través de los siglos ha sufrido modificaciones que resultan de las condiciones culturales, políticas, económicas y sociales de su época. No es nuestro objeto hacer un recuento de las diferentes maneras de entender la disciplina histórica a lo largo de su vida, solo baste mencionar que no hay ni ha habido una forma única e inamovible de construir el conocimiento histórico mediante ésta disciplina.

Ahora bien, si la historia es una disciplina del conocimiento humano que estudia los procesos históricos, los productos de ese estudio deben presentarse de alguna manera, y la forma mas frecuente es la escrita, aunque sabemos que cada cultura ha guardado su memoria histórica de diversas formas, baste el caso de los pueblos mesoamericanos quienes lo hacían de manera oral o pictográfica a través de los códices. A esos resultados se les llama *historiografía*, en términos formales, se trata de la historia escrita. Al respecto hablaremos más adelante, por el momento basta con entender la diferencia elemental entre la historia-disciplina y su producto

natural, la historiografía, la primera como la que estudia los procesos y la segunda como resultado de esa investigación.

3) Dada su naturaleza, la *historia como narración o relato* es más cercana a la *historiografía* que a la misma historia-disciplina o a la historia-proceso, ya que se refiere a lo que se ha dicho sobre algún proceso o hecho histórico en particular, es decir, son narraciones. Sin embargo, existe una diferencia fundamental para separar la historia-relato de la *historiografía*, el respaldo o sustento.

La historiografía se sostiene sobre un cuerpo teórico y metodológico formal, la *historia-relato* carece de ello, en cambio, se sustenta mediante la imaginación y los recuerdos, es decir, no requiere de una rigurosidad “científica” propia de las ciencias o disciplinas del conocimiento como la historiografía.

No obstante que tanto la historia relato, y la historiografía se respaldan en una metodología específica propia, la que se aplica en la *historia-relato* no es explícita, pero consiste básicamente en la descripción lógica y ordenada de los hechos.

Por lo demás, esta ambigüedad no es exclusiva de la disciplina histórica, ocurre lo mismo con la geografía, psicología o la economía. Es decir, se le denomina de la misma manera al objeto de estudio y a la disciplina o ciencia que lo estudia, tomemos el ejemplo de la geografía. Por un lado, la geografía es -en términos generales-, la ciencia que se encarga de estudiar los fenómenos físicos de la tierra, pero a su vez, la geografía resulta ser ese conjunto de fenómenos físicos de la tierra.

De tal manera que, al hablar de historiografía, es preciso hacer una advertencia sobre el término para -igual que con la historia-, evitar confusiones semánticas, además de que con ello quedara mas completo el marco ideológico sobre el cual realizaremos la investigación.

Historiografía.

El término *historiografía* comparte la misma problemática de ambigüedad semántica con la historia y otras disciplinas del conocimiento humano, pues en ellas se denomina de igual forma al objeto de estudio y a la disciplina que lo estudia. A continuación nos dedicaremos a esclarecer y diferenciar las posibles acepciones de dicho término, es decir, la historiografía como *objeto* y la historiografía como *disciplina*.

Estrictamente, la historiografía es la historia escrita, pero de manera general, la historiografía es entendida como la historia de la historia, es decir, el recuento de de las formas de pensar y escribir la sobre el presente fundamentándose en los sucesos precedentes.

1) La *historiografía como objeto* debe entenderse como el producto natural de la disciplina histórica, es decir, como el resultado de una investigación de carácter histórico presentado de manera escrita. Se trata pues de un texto científico -aunque sea debatible el carácter científico de la historia-, y como tal debe apegarse a un rigor teórico y metodológico propios de la disciplina histórica, lo mismo que los textos resultantes de investigaciones biológicas, sociológicas y demás ciencias y disciplinas del conocimiento humano.

Ahora bien, si la historiografía-objeto es de hecho un libro de historia, ¿como diferenciarlos de la demás producción bibliográfica, de otros textos?, más aún, ¿porqué realizar una clasificación entre los libros de historia (historiografía) y los que no son de historia (bibliografía)?. Respondiendo a la primera interrogante diremos que la diferencia radica básicamente en dos elementos, el autor y la metodología.

Un texto historiográfico es tal cuando quien lo ha elaborado es un profesional de la historia y/o es realizado bajo parámetros teóricos y metodológicos establecidos de antemano por los teóricos de la historia en consenso con los historiadores quienes proponen formas de efectuar investigación histórica mediante corrientes o

escuelas como lo son el positivismo, estructuralismo o la perspectiva del análisis hermenéutico, por citar algunos ejemplos.⁵

Respondiendo a la segunda pregunta, referente a la diferenciación entre historiografía y bibliografía, ésta se realiza con la finalidad de enfatizar sobre los textos que han sido elaborados con el propósito de historiar y bajo lineamientos específicos de ésta disciplina de los que no. Así, un libro de poesía mexicana de principios del siglo XIX no es estrictamente considerado como historiografía, sin embargo, puede ser analizado bajo la perspectiva historiográfica, considerándolo como un elemento que aporta luz sobre el contexto cultural de principios del siglo XIX, sucede lo mismo con las crónicas elaboradas por los religiosos en el siglo XVI y XVII cuya finalidad era la de informar a España de las condiciones humanas, culturales y naturales que encontraban a lo largo del nuevo mundo, pero que analizadas historiográficamente han resultado excelentes estudios.

2) Ahora bien, con base en lo anterior podemos considerar a la historiografía como una disciplina ligada a la historia, encargada de analizar, criticar, estudiar, reflexionar, buscar y rescatar a la *historiografía-objeto*. Es decir, todo lo que hasta nuestro presente se ha escrito con respecto al acontecer histórico. En otras palabras, se trata de una autorreflexión y auto-evaluación en el quehacer histórico, toda vez que se trata de un trabajo realizado hoy día por los historiadores o quienes sin serlo de manera formal se han acercado a los terrenos de Clío como una afición.

Pero, para que la historiografía como disciplina tenga validez ha de tener no sólo un objeto de estudio determinado, sino también una metodología. Para ello proponemos el considerar tres aspectos que confluyen en la historiografía-objeto-de-estudio, éstos son: 1) el personaje, quién o quiénes elaboran la investigación histórica y presentan el resultado de manera escrita; 2) la obra, es decir, el texto historiográfico, éste representa el aspecto clave de la investigación historiográfica; y

⁵ Sin embargo, habrá que considerar lo siguiente: 1) No todo lo que escriben los historiadores es historiografía, es decir, lo que escriben puede no ser a través de una metodología propia de la historia-disciplina, de modo que un historiador puede escribir un cuento, una novela o un guión de cine y esto no ser historiografía; 2). No todos los autores de trabajos historiográficos son o han historiadores de formación, así por ejemplo, tenemos a militares, clérigos o abogados, cuyas obras han sido realizadas adecuándose a la metodología de la historia-disciplina y no obstante carecer de una educación formal como historiador, sus obras se inscriben dentro de la historiografía.

3) el seguimiento de la obra, es decir, el tratamiento de la obra después de ser publicada, esto con la finalidad de entender el proceso de la vinculación del lector o auditorio y el autor, Todo ello encerrado y ligado a un contexto cultural determinado.

Los anteriores elementos que deben ser considerados en un estudio historiográfico deber ser insertados dentro de un contexto histórico u horizonte histórico como define la teoría hermenéutica, en el que debe ser tomado en cuenta no solo la influencia de éste sobre el autor, sino del personaje al contexto, jugando un papel importante la escuela o corriente historiográfica a la que se adscribe nuestro historiador analizado.

El modelo que hemos presentado es el que aplicamos en éste trabajo para estudiar el pensamiento historiográfico de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre a través de su producción historiográfica. Consideramos el estudio comparativo de la producción historiográfica de estos dos autores porque con ello se podrán ver dos tipos de lectura que se han hecho de la historia de México en la etapa posrevolucionaria que por otro lado, han contribuido a la conformación de la idea actual de México.

Cabe mencionar que, el tipo de análisis historiográfico que proponemos va dirigido a la producción historiográfica de un autor determinado, pero también podemos efectuar un estudio de este tipo tomando como objeto de estudio un hecho o personaje específico y realizar un balance de lo que sobre ello dice la historiografía. Existen dos diferencias esenciales, el objeto de estudio y la forma de acceder al mismo.

En el análisis historiográfico lo que se hace es comprender el pensamiento de uno o varios autores a través de su producción historiográfica, en el balance historiográfico en cambio, lo que se hace es estudiar un hecho o personaje específico a través de las fuentes, por lo que el objeto de estudio puede o no ser un historiador, mientras que el análisis es sobre un historiador y lo que escribió sobre algún hecho histórico específico.

En lo que respecta a la forma de acceder al objeto de estudio, en el balance historiográfico se hace de manera indirecta, mientras que en el análisis historiográfico es directa, es decir, se pretende reunir todas las referencias historiográficas sobre un acontecimiento o personaje determinados para indicar desde que perspectivas teóricas, metodológicas, filosóficas y culturales se ha visto a través de la historiografía ese objeto de estudio. El análisis historiográfico en cambio, va directo sobre la producción historiográfica y de estudia a fondo estableciendo las influencias del contexto histórico y cultural sobre la obra y su autor y viceversa.

Una tercer forma de realizar estudios historiográficos es estudiando los temas y personajes más recurrentes de un periodo determinado como podría ser la historiografía inmediata a la Independencia de México en la que el tema recurrente es la propia guerra de independencia vista desde varias perspectivas teóricas, metodológicas, filosóficas, ideológicas y políticas. En esta forma de historiografía lo importante es el trato de los temas y las perspectivas en que se abordan, quedando en segundo plano el autor.

Propuesta metodológica, análisis historiográfico comparativo.

✿ (Marco Teórico). ✿

Decidimos realizar un análisis historiográfico comparativo de la obra de dos historiadores posrevolucionarios porque creemos que de ésta forma el estudio se enriquece dejando ver las diferencias y similitudes al abordar un tema común, la *historia de México*. Hemos sometido la producción historiográfica de Francisco Banegas y Alfonso Teja a un ejercicio comparativo para ubicar sus características, aportes, y corrientes historiográficas de la manera siguiente.

En primer lugar, iniciaremos con un acercamiento a la forma de elaborar un análisis historiográfico, planteando como principal objetivo el de establecer desde éste momento los elementos a tomar en cuenta durante la comparación. Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño, refiriéndose al análisis historiográfico dicen que “son estudios de análisis de fuentes bibliográficas en pos de establecer la relación entre el texto y su contexto”.⁶

Como lo hemos mencionado ya, existen al menos tres formas de realizar un análisis historiográfico, estas son: 1) de un personaje o tema histórico y lo que a través del tiempo se ha escrito sobre el. Aquí la finalidad es hacer un balance con respecto a los enfoques que se ha abordado el objeto de estudio; 2) de la producción historiográfica de una época determinada. Por ejemplo, para determinar los temas y formas que se han estudiado en el periodo prerrevolucionario, revolucionario y posrevolucionario mexicano; 3) de un autor y su producción historiográfica, buscando las características, motivaciones y pretensiones de un autor al momento de escribir su obra, para contribuir al conocimiento de un contexto cultural determinado, pero a su vez facilitar el trabajo de los investigadores a la hora de abordar la producción bibliográfica del autor en cuestión.

⁶ MENDIOLA MEJIA, Alfonso y Guillermo ZERMEÑO, “De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica” en: *Historia y Grafía*, revista semestral del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, No. 4, año 2, 1995, p. 251.

Nosotros haremos uso específicamente de la tercer forma de análisis historiográfico, lo que implica considerar al objeto de estudio (autor y obra) desde una triple perspectiva: 1) el autor, realizando una biografía; 2) la obra o producción historiográfica, estudiando los temas y personajes que aborda, así como el trato que se les da, también es en este momento que se examina el enfoque o corriente historiográfica con que escriben; 3) finalmente, hacer un esfuerzo por investigar la obra y su repercusión en los lectores de la obra. Todo ello sin perder de vista el contexto cultural en que se desarrolla tanto la vida del personaje como su producción bibliográfica, pues solo así se determinará si el horizonte de esos lectores se modifica o queda como antes, lo que nos llevaría a establecer que el texto no repercutió en los lectores.

Hasta el momento hemos mencionado los elementos a considerar dentro de un análisis historiográfico, sin embargo, en nuestra propuesta recurrimos al método comparativo, para lo que es indispensable establecer los elementos de comparación. Llevamos camino avanzado, pues lo que hemos tomado en cuenta para estudiar en el análisis historiográfico serán los puntos de contraste que nos permitirán tener una guía y distinguir las similitudes y diferencias de los objetos de estudio, es decir, el pensamiento y obra historiográfica de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre.

Pero, ¿por qué recurrir al método comparativo si con el análisis historiográfico podemos conocer al autor y sus características historiográficas?, lo hacemos porque así obtenemos mayores elementos para llegar a comprender lo que analizamos, porque se trata de un método, digamos, natural que aplicamos día a día y de manera inconsciente, pero sobre el que pocos se han detenido para teorizar por la misma razón que es un método común y ha pasado inadvertido para algunos, no así para pensadores como Lucien Febvre⁷ o Marc Bloch⁸, o recientemente Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli⁹.

⁷ FEBVRE, Lucien, "Dos filosofías oportunistas de la historia", en: *Combates por la historia*, Planeta-Agostini, España, 1993. pp. 183-217.

⁸ BLOCH, Marc, "El método comparativo en la historia" en: *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, Ciro F. S. CARDOSO y Hector PÉREZ BRIGNIOLI (coordinadores), SEPsetentas, No. 280, SEP, México, 1976, pp. 23-33.

⁹ CARDOSO, Ciro F. C., Héctor PÉREZ BRIGNOLI, "El método comparativo en historia" en: *Los métodos de la Historia, Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la*

Es a través del método comparativo que llegamos a conocer desde lo más simple como distinguir un libro de historia de uno de literatura, hasta algo más complejo como diferenciar las tendencias filosóficas, teóricas y metodológicas de dos historiadores distintos como Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre.

Ocurre que en la vida cotidiana comparamos objetos, personas, situaciones, ideas, y todo lo que se nos presenta delante. Se dice también que para poder llegar a conocernos mejor en todos los aspectos -pero sobre todo en el cultural-, es recomendable viajar a través del mundo para poder percibir nuestras particularidades, mismas que resultan obvias e imperceptibles cuando convivimos en un ambiente familiar en donde se comparten los mismos códigos culturales, dicho de otra manera, al ampliar los marcos de referencia se adquiere mayor conocimiento sobre las particularidades, pues resultan visibles cuando se parecen o diferencian de otras.

Casi desde que nacemos comenzamos a comparar, resulta tan natural que apenas y se advierte que es un método por el cual adquirimos conocimiento sea éste *vulgar* o *científico*. Los pensadores Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, retomando las ideas de Marc Bloch, consideran que “dicho método es la única forma (aunque por cierto imperfecta) de sustituir, en el marco de la investigación histórica, el imposible método experimental. Es a través de la comparación que podemos ejercer un control efectivo y confiable sobre las hipótesis explicativas. Por lo tanto, la determinación de leyes históricas no se puede hacer sin el recurso al método comparativo”.¹⁰

Tratando de rastrear los orígenes del método comparativo dentro de las ciencias y disciplinas del conocimiento humano, Marc Bloch nos dice¹¹ que fueron los lingüistas los primeros en elevar la comparación al rango de un método razonado. Posteriormente fue en el estudio de las sociedades primitivas que se empleó para comparar los fenómenos “primitivos”. Sin embargo, Bloch se dio cuenta de que antes de la primera mitad del siglo XX éste método era empleado ya en los

historia demográfica, económica y social, séptima edición, Crítica, Barcelona, 1999. pp. 339-345; y los mismos autores en “Perspectivas hacia una ‘historia total’”, en: *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, *op. cit.*, pp. 7-22.

¹⁰ CARDOSO, Ciro F. C. y Héctor PÉREZ BRIGNIOLI, *op. cit.* p. 9.

¹¹ BLOCH, Marc, “El método comparativo en la historia” en CARDOSO y PÉREZ, *op. cit.*, p. 24-26.

fenómenos humanos y sociales, y por tanto, fue adoptado por algunos historiadores de la escuela de los anales como Lucien Febvre.

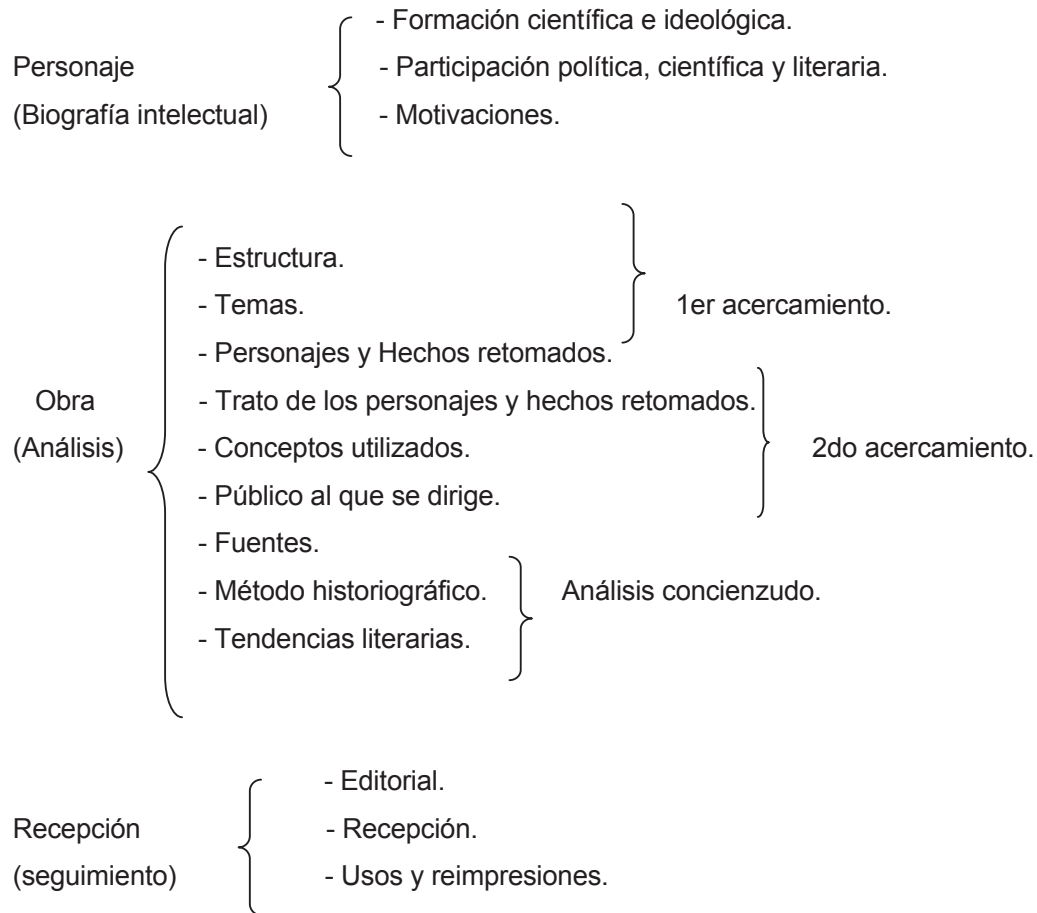
“Buscar para explicarlas, las similitudes y las diferencias que ofrecen dos series de naturaleza análoga, tomadas de medios sociales distintos”¹², es en lo que consiste para Bloch el método comparativo en las ciencias sociales. Pero, ¿qué comparar de entre el universo de lo comparable?, ¿cómo hacer para no perdernos en el mar de las comparaciones? Una de las recomendaciones que hacen tanto Bloch como Ciro Cardoso y Héctor Pérez, consiste en establecer y definir los elementos a comparar, tomándolos a su vez como la misma guía de la investigación.

Dejemos que sea el propio historiador Lucien Febvre quién nos haga la invitación para hacer uso del método comparativo en las investigaciones históricas y por supuesto, historiográficas:

Comparemos, si, pero como historiadores. No para el gozo perverso de sumergirnos en la nada de veintunas conchas vacías (criticando a Arnold J. Toynbee en su *Study of History*), sino por el sano y fuerte placer de aprender de lo concreto, de disecar cada vez con mas agudeza esos cadáveres de tiempos idos que son las civilizaciones. Comparemos. Pero no para fabricar, al fin, a la buena de Dios, extraños conceptos abstractos de iglesia ecuménica, estado universal o invasión de los bárbaros, con datos chinos que se mezclan con hechos indios, rusos y romanos. Comparemos para poder sustituir por plurales esos singulares, pero con conocimiento de causa.

A continuación presentamos un esquema en el que se observa con mayor claridad los aspectos a considerar dentro de cada etapa de análisis y comparación y después pasaremos a conocer más de cerca cada uno de los aspectos aquí esquematizados y que forman parte de los indicadores para realizar un análisis historiográfico desde nuestra propuesta metodológica.

¹² *Idem.* p. 27.



El primer aspecto a considerar es el *personaje*, para lo cual es necesario realizar una biografía intelectual donde se rescaten los siguientes puntos: 1) formación científica e ideológica; 2) participación política, científica y literaria; y 3) motivaciones. En nuestro caso Tanto Francisco Banegas como Alfonso Teja Zabre pertenecen a instituciones distintas pero que históricamente han pretendido establecer una hegemonía política, económica, ideológica y cultural dentro de las sociedades occidentales.

Con los primeros dos puntos a considerar, estaremos construyendo un perfil aproximado de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre, resaltando en cada caso su formación (clérigo y abogado respectivamente); tendencia ideológica (conservador, católico social, liberal, marxista, positivista, etc.); institución a la que pertenecen y desde la que participan política y socialmente, lo que representa el

lugar institucional desde el que escriben la historia; así como sus pasiones, que determinarían sus motivaciones y pretensiones que los llevarían a escribir la historia de México.

Cuando analizamos las motivaciones de nuestros autores al escribir la historia de México lo hacemos con detenimiento, ya que se trata del elemento por medio del cual podemos ligar su formación con su participación, es decir, cuando participan políticamente lo hacen con una finalidad determinada, esa finalidad se convierte en un aliciente al momento de escribir la historia, justificar y legitimar su actividad, la de sus instituciones y la de sus colegas.

El segundo elemento por considerar es *la obra*, es decir, los textos historiográficos elaborados por nuestros autores por medio de los que podemos acceder a la comprensión de su pensamiento de en torno de la *historia de México*. Lo que proponemos para ello es realizar un análisis historiográfico para analizar la producción historiográfica a fondo efectuada en tres fases o acercamientos, profundizando cada vez más conforme se avanza en el estudio.

1) En una primera fase hacemos un estudio de la obra de manera superficial, es decir, pondremos atención en elementos de forma, no de contenido. Este primer acercamiento al texto debe arrojar datos sobre su estructura y forma en que se conformó, sobre los temas, personajes y hechos que se incluyen en la misma, todo ello para obtener un panorama general de la obra, sin indagar aún sobre el estilo, corriente historiográfica, trato de las fuentes y demás elementos sobre los que indagaremos con la segunda y tercer ojeada a la producción historiográfica.

2) En el segundo momento de análisis corresponde realizar una lectura con mayor profundidad, ya no solo una vista abuelo de pájaro. Para ello es necesario observar el trato que nuestros autores han dado a los personajes y hechos histórico, identificar al público que se dirigen, realizar un balance de las fuentes y, sobre todo, detenerse a examinar el uso de ciertos conceptos que vengan a dar luz sobre la corriente historiográfica, literaria o ideológica que siguieron Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre al momento de aventurarse a escribir la historia de México.

3) El tercer acercamiento a la obra se debe realizar aun con mayor detenimiento que la segunda, ya que de ello dependerá el nivel de comprensión del texto. En este momento de análisis el objetivo central es descifrar el método y corrientes historiográficas a las que se han apegado los historiadores analizados, así como las tendencias narrativas o literarias de los mismos.¹³ Entender el trato que nuestros autores han dado a las fuentes aportara sufrientes datos como para poder establecer su influencia, lo que a su vez permitirá establecer sus tendencias historiográficas y literarias.

El último aspecto que se analizará bajo nuestra propuesta de análisis historiográfico es el de realizar un seguimiento de la obra. Básicamente consiste en establecer relaciones entre la repercusión de la obra de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre, así como ubicar su impacto en los círculos de lectores, prensa y otras publicaciones historiográficas cuyo tema es la *historia de México*, en otras palabras, observar lo que Hans Robert Jauss considera como la modificación del horizonte de los lectores.¹⁴

Trataremos de aplicar, al analizar la repercusión de la obra de Francisco Banegas y Alfonso Teja, la teoría de *la recepción estética* planteada por Hans Robert Jauss, donde el lector es junto con el autor, el texto y el contexto un elemento de estudio, aún más, sin el lector el texto no tiene objeto, no existe, he ahí su relevancia.

Para aplicar al lector la teoría de la recepción estética es fundamental no solo comprender los contextos del autor, texto y lector, sino también el autor, la obra, y el lector. No solo eso, también es indispensable conocer contextos precedentes y posteriores del autor, obra y lector. Para el caso de nuestro análisis el contexto se crea en función del concepto de historia de México, mismo que será revisado desde su creación a mediados del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX para observar la variación o modificación del mismo con los aportes de la producción historiográfica de Alfonso Teja Zabre y Francisco Banegas Galván. En otras palabras,

¹³ Mencionamos las tendencias literarias, pues la historiografía mexicana del siglo XIX y hasta las tres primeras décadas del siglo XX mexicano no puede ser entendida separada de la literatura, ya que la historia mas que una ciencia era un arte ligado a la narrativa.

¹⁴ STAROBINSKI, Jean, "Un desafío de la lectura", en: MENDIOLA MEJÍA, Alfonso (compilador), *Introducción al análisis de fuentes*, antologías universitarias, Universidad Iberoamericana, México, 1994. pp. 259-273.

establecemos desde aquí al lector de la obra de nuestros historiadores como aquel especializado en temas históricos, por medio del cual es posible establecer las modificaciones al concepto, dejamos fuera del análisis a los lectores no especializados, por carecer de herramientas que nos permitan establecer si su idea de la historia de México se modifica o no.

Hasta aquí hemos definido los elementos a considerar en nuestro análisis historiográfico comparativo, con ello estaremos enfocando y delimitando lo que ha de ser objeto de análisis y comparación entre nuestros autores, pero también entre su producción historiográfica, sin perder de vista el contexto en que se desarrollaron.

↻ Planteamiento del problema ↻

Consideramos que la segunda y tercera décadas del siglo XX son años críticos en la conformación no solo del país, sino también en la creación de una conciencia nacional mexicana, pues con la Constitución de 1917 producto de la Revolución mexicana de 1910 comienza a estructurarse un nuevo país en todos los aspectos.

En la construcción de ese México moderno la creación de una historia común era fundamental tanto para el Estado mexicano, como para la Iglesia católica mexicana. Por un lado, la historia que se escribió entonces pretendía unificar a la sociedad, para dar ejemplo de buenos o malos gobiernos basándose en esa historia, tal es el caso de la historia auspiciada por el Estado mexicano ámbito en el que se circunscribe la producción historiográfica de Alfonso Teja Zabre. Mientras tanto, la Iglesia católica mexicana pretendió usar la historia como elemento moralizante y también para encontrar su lugar dentro del nuevo Estado y en éste caso, la obra de Francisco Banegas Galván es un claro ejemplo de ello ya que se trata de una defensa a ultranza de la institución eclesiástica a la que pertenecía.

En general, las características de la historiografía católica mexicana de las tres primeras décadas del siglo XX son las siguientes: 1) se trata de una historia elaborada siempre en *defensa* de la institución eclesial, es por tanto *reivindicativa*; 2) tendiente al *hispanismo*, es decir, rescata valores como el prestigio social, político, educativo y económico de la Iglesia en la sociedad; 3) es *nacionalista*, en cuanto a que pretende crear una conciencia nacional a través de la incorporación del pasado prehispánico, pero también del colonial; y 4) al quedar la Iglesia marginada en la Constitución Mexicana de 1917, sumado al antagonismo histórico entre Estado e Iglesia -al menos desde el siglo XIX para el caso de México- presenta un obvio carácter *antirrevolucionario*.¹⁵

¹⁵ DEL ARENAL FENOCHIO, Jaime, "La historiografía conservadora mexicana del siglo XX", en: *Metapolítica* (versión electrónica), Número 22, Marzo-Abril, 2002, www.metapolitica.com.mx/meta22/vimpresa/dossier/2dos.htm

Por su parte, la historia producida desde el Estado y por tanto *tradicionalista*, coincide con la católica en cuanto a que pretende crear una conciencia *nacional*, sin embargo, en este caso se resalta el papel de los héroes indígenas y criollos (a diferencia de la historiografía católica), *antihispanista*, describe la vida de los pueblos y culturas prehispánicas y retoma a los que sobreviven entonces haciendo uso de la *etnografía* y *sociología*. Esta historiografía también *defiende* y *reivindica* a la institución que la cobija, es decir, al Estado mexicano.

También ambos tipos de historiografía coincide en considerar dentro de sus estudios la historia inmediata, de hecho, parece ser el hecho inmediato el que motiva las investigaciones históricas, se pretende encontrar en la Revolución mexicana el fin del México de contrastes, convulsiones e inestabilidad y el origen del México moderno, estable, organizado e igualitario. Los historiadores posrevolucionarios, y en particular Francisco Banegas y Alfonso Teja, parecen estar conscientes de que han vivido un hecho coyuntural y por ello se ven en la necesidad de hablar sobre ello, siempre buscando justificar a su institución.

Con respecto a los métodos historiográficos más recurridos durante las primeras tres décadas del siglo XX encontramos al positivismo, producto de la filosofía homónima, y al materialismo histórico, que es la visión marxista de la historia. Tanto Francisco Banegas como Alfonso Teja Zabre se encuentran historiográficamente dentro de éstas dos escuelas, aunque no de manera “pura” como veremos a lo largo de la investigación. A pesar de que bajo el positivismo y el materialismo histórico se produjeron varios trabajos historiográficos de la época, hay rasgos metodológicos de otras corrientes dentro de nuestros historiadores producto de las influencias filosóficas como el naturalismo de Teja o el neotomismo y neoescolasticismo de Banegas, mismo que justifican de alguna manera nuestra inmersión en el estudio de sus obras.

Con base en lo anterior, consideramos que tanto Banegas, como Teja Zabre, pueden ser ubicados dentro de la historia *tradicional* de las instituciones a que pertenecen, es decir, a la Iglesia católica mexicana y al Estado mexicano respectivamente. Como tal, creemos que es posible abordar por medio de su producción historiográfica los proyectos emanados de la Iglesia y del Estado, tal es el caso de la posición que debe jugar la educación en el nuevo orden

posrevolucionario, o bien, la idea particular de conciencia nacional, para la cual la educación y en especial el discurso histórico juega un papel de primera importancia como un elemento de adoctrinamiento del individuo.

↻ Estado de la cuestión, Justificación ↻

Elegir a Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre para realizar un análisis historiográfico responde a una doble necesidad. En primer lugar porque se trata de dos historiadores representativos de la historiografía católica (Banegas) y *tradicional* (Teja), desde los cuales es posible rastrear el origen del discurso historiográfico mexicano¹⁶ surgido durante las tres primeras décadas del siglo XX, es decir, es la historiografía previa a la profesionalización de la historia, sobre la que se construirían las imágenes del pasado prehispánico, colonial, independiente, prerrevolucionario, revolucionario y posrevolucionario, es decir, la historia de México. En segundo lugar, porque creemos que aún falta estudiar a fondo a éstos historiadores.

Tanto Francisco Banegas como Alfonso Teja fueron historiadores reconocidos cada uno dentro de su círculo, ambos aparecen mencionados en las listas de los historiadores más relevantes de la primera mitad del siglo XX, y existen trabajos que retoman aspectos de éstos historiadores muy particulares como, el político, religioso -para el caso de Banegas-, o bien, el biográfico. Por otro lado, aunque los dos historiadores guanajuatenses sean colocados dentro de los más importantes de su época, el análisis profundo de sus obras ha sido hasta hoy desigual, dejando a Banegas casi en el olvido, creemos que por tratarse de una historia católica, que implica ser la visión contrapuesta del Estado y que por décadas fue dejada de lado, es decir, acallada o menos apreciada por ciertos sectores. Otro de los motivos por los cuales la obra de Banegas no logró el auge que la de Teja Zabre atiende a que Banegas no tuvo la oportunidad de darle seguimiento como lo hizo Teja, pues murió a los pocos años de publicar uno de tres tomos.

¹⁶ Gloria Villegas Moreno, habla de una escuela histórica mexicana para referirse a aquella producción historiográfica surgida durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, previa a la profesionalización de la historia, cuyas características son: 1) su objeto de estudio tiene referentes naturales y regionales; 2) sus fuentes eran sometidas a una crítica rigurosa pues eran la base de una legitimación política; 3) existía un criterio claro para la selección de los acontecimientos en función de sus fines específicos; 4) su argumento debía tener coherencia con los supuestos definidos. Ver: VILLEGAS MORENO, Gloria, "La historiografía Mexicana en el siglo XX" en: BERENZON, Boris, Calderón, Cantón y otros (coordinadores), *Historiografía, herencias y nuevas aportaciones*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-SER-Correo del Maestro-La Vasija, México, 2003, pp. 109-129.

Así, tenemos que para Alfonso Teja Zabre contamos con al menos dos trabajos que lo abordan desde la perspectiva historiográfica, el primero de ellos data de 1966 y es un análisis titulado *El pensamiento histórico de Alfonso Teja Zabre* de Andrea Sánchez Quintanar.¹⁷ Tres años más tarde y de la misma Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM surge el *Asedio a Teja Zabre* de Gloria Villegas Moreno.¹⁸ Por otro lado, contamos con un solo análisis historiográfico para Francisco Banegas Galván que corresponde a la *Reflexión historiográfica* de Claudia González Gómez.¹⁹

Sobre Alfonso Teja existen a la fecha otros trabajos que complementan los análisis de Andrea Sánchez y Gloria Villegas, como un estudio sobre el guión cinematográfico de Alfonso Teja Zabre titulado *Murió por la patria. Los niños héroes de Cahapultepec* de Luis A. Rojo²⁰ o el acercamiento de Álvaro Matute²¹ donde Teja Zabre forma parte de los *desintegradores* del positivismo. No debemos dejar tampoco de lado las menciones de Boris Berenzon,²² Ricardo Péres Monfort,²³

¹⁷ SÁNCHEZ QUINTANAR, Andrea, *El pensamiento histórico de Alfonso Teja Zabre*, tesis de licenciatura, UNAM, México, 1966; un resumen de su tesis aparece como "El pensamiento histórico de Alfonso Teja Zabre", en: *Anuario de historia*, UNAM-Facultad de filosofía y letras, Años VI y VII, 1966-1967, pp. 65-90; El estudio historiográfico de Andrea Sánchez sobre Teja Zabre apareció posteriormente resumido y complementado con el análisis de José Mancididor y Rafael Ramos Pedrueza en un libro titulado *Tres socialistas frente a la Revolución Mexicana, José Mancididor, Rafael Ramos Pedrueza y Alfonso Teja Zabre*, estudio introductorio y selección de textos de Andrea Sánchez Quintanar, CONACULTA, México, 1994.

¹⁸ VILLEGAS MORENO, Gloria, *Asedio a Teja Zabre, estudio historiográfico*, tesis de licenciatura, UNAM, México, 1969; aparece un resumen titulado "Asedio a Teja Zabre", en: *Cuadernos de becarios*, UNAM-Facultad de Filosofía Y Letras, No. 4, s/f.

¹⁹ GONZÁLEZ GÓMEZ, Claudia, *Francisco Banegas Galván, Un intelectual católico en el México posrevolucionario, reflexión historiográfica*, tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, México, 2003.

²⁰ ROJO, Luis A., "La historia *cinemática* de Alfonso Teja Zabre: los niños héroes de Chapultepec y su *proyección* política" en: *Iztapalapa*, UAM Iztaapalapa, Julio-diciembre, 2001, México, pp. 53-68.

²¹ MATUTE, Álvaro, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX, la desintegración del positivismo (1911-1935)*, FCE-UNAM, México, 1999.

²² BERENZON GORN, Boris, "La construcción del discurso historiográfico 'mexicano' (1900-1940)", en: *Historiografía, herencias y nuevas aportaciones*, BERENZON, Boris, Georgina CALDERÓN, Valentina CANTÓN, Ariel ARNAL y Mario AGUIRRE BELTRÁN (coordinadores), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, SER, Correo del Maestro y Ediciones La Basija, México, 2003, pp.85-108.

²³ PÉREZ MONFORT, Ricardo, "Entre la historia patria y la búsqueda histórica de 'lo mexicano', historiografía mexicana, 1938-1952", en: *Cincuenta años de investigación*

Robert A. Potash,²⁴ así como el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, analizando no sólo su labor como abogado o embajador, sino también como historiador.

En lo que respecta a Francisco Banegas, autores como Jean Meyer,²⁵ Manuel Ceballos Ramírez,²⁶ Laura O'Dogherty,²⁷ Jorge Adame Goddard,²⁸ Eduardo Mijangos,²⁹ Jaime del Arenal Fenochoio³⁰ o Luis González y González³¹ lo han estudiado, sin embargo, lo han hecho desde la perspectiva política, es decir, como integrante de los clérigos reformadores de la Iglesia católica mexicana bajo las ideas del catolicismo social. Otra fuente para el estudio de Francisco Banegas son las biografías, verdaderas hagiografías elaboradas por sus compañeros y alumnos como Juan B. Buitron, Rafael Herrera Tejeda, Severiano Rámos, José Bravo Ugarte y Luis María Martínez.³²

histórica en México, VON WOBESER, Gisela (coordinadora), UNAM-Universidad de Guanajuato, México, 1998, pp. 279-294.

²⁴ POTASH, Robert. A, "Historiografía del México independiente", en: *Historia mexicana*, revista trimestral de El Colegio de México, México, No. 3, Vol. X, Enero-marzo, 1961, pp. 361-412.

²⁵ MEYER, Jean, *Historia de los cristianos en América Latina, siglos XIX y XX*, Jus, México, 1999.

²⁶ CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, COLMEX, 1991; Cien años de presencia y ausencia social cristiana 1891-1991, IMSODOC, México, 1992; *Catolicismo social en México, teoría, fuentes e historiografía*, Academia de investigación humanística, México, 2000.

²⁷ O'DOGHERTY, Laura, *De urnas y sotanas, el Partido Católico Nacional en Jalisco*, CONACULTA-UNAM, México, 2000.

²⁸ ADAME GODDARD, Jorge, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1867-1904*, UNAM, México, 1981.

²⁹ MIJANGOS DÍAZ, Eduardo, "Revolución y posrevolución en Michoacán. Un acercamiento historiográfico", en: *Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México*, tomo II, *Los centros-occidentales*, SERRANO ÁLVAREZ, Pablo (coordinador), UNAM, México, 1998, pp. 1-25; otra versión de éste texto se publicó como "Perspectiva historiográfica de Michoacán. De la revolución a la posrevolución" en: SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo y Ricardo LEÓN ALANÍS, (coordinadores), *Historiografía michoacana, acercamientos y balances*, UMSNH, 2000, pp. 219-238.

³⁰ DEL ARENAL FENOCHIO, Jaime, "La historiografía conservadora... *Op. Cit.*

³¹ GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *La ronda de las generaciones*, México, SEP, 1988.

³² MARTÍNEZ, Luis María, *Francisco Banegas Galván. Obispo de Querétaro. Historiador, pedagogo y literato*, Aldina, México, 1953. Luis María Martínez fue junto con Leopoldo Ruiz y Flores, los encargados de promover la publicación del primer y tercer volúmenes de la *Historia de México* de Francisco Banegas.

Alfonso Teja Zabre asediado por Andrea Sánchez y Gloria Villegas.

Hemos dicho anteriormente que un análisis historiográfico es de alguna manera un trabajo autoreflexivo en cuanto a que se trata de un historiador estudiando el pensamiento de otro historiador. Lo que el analista pregunta a su objeto de estudio es algo que conoce al menos en idea, pero que pretende conocer mediante un tercero o bien, comprender por medio de comparaciones entre su idea y la de su objeto de estudio, por ejemplo, el concepto de historia o utilidad de la historia que se pregunta Gloria Villegas y responde a través de Teja Zabre.

El análisis historiográfico evalúa las categorías, conceptos e ideas del que lo plantea pero rastreadas en el otro y muchas veces el discurso del que se estudia se confunde con el historiógrafo como en el caso de Andrea Sánchez Quintanar, que interrogó a Teja Zabre buscando no solo comprenderlo, sino con ello comprenderse y aclararse inquietudes típicas de un estudiante de historia como qué o para qué es la historia.

Andrea Sánchez hace un estudio sin perder nunca de vista al personaje, colocándolo antes del análisis en un contexto histórico determinado para posteriormente revisar su idea y método de la historia. Andrea Sánchez coincide con Gloria Villegas en considerar a Teja Zabre como un ecléctico desde el punto de vista metodológico, más no teórico, pues cree que es un socialista, aunque no dogmático. En su trabajo, Andrea Sánchez varias veces se confunde con Teja, o viceversa, pues cuando se trata de analizar los conceptos de lucha de clase, imperialismo y revolución, se hacen desde el punto de vista más que de Teja, de la autora, haciendo ver a Teja como un verdadero socialista que rechazaba de todo a todo el positivismo.



El pensamiento histórico de Alfonso Teja Zabre, Tesis de licenciatura de Andrea Sánchez Quintanar.

Gloria Villegas realiza un estudio centrado en la idea de la historia de México en el pensamiento de Teja Zabre en dos niveles: 1) como ente particular; y 2) en su relación con la historia universal. Es interesante que a diferencia de Andrea Sánchez, Gloria Villegas colocó a Teja Zabre como un ecléctico ideológicamente, y no lo encasilla en un socialismo (no dogmático) como Andrea Sánchez. Sin embargo, coinciden en que metodológicamente si es acertado hablar de un ecléctico que estudia la historia desde la visión económica, pero también biológica, pues incorpora el estudio del entorno geográfico y climático de los procesos históricos.

Ambos trabajos constituyen las principales fuentes para estudiar el pensamiento de Teja Zabre, estudiados y comprendidos representan una excelente radiografía del pensamiento de Alfonso Teja Zabre, sin embargo, ambas investigadoras se han concentrado en el aspecto teórico y han dejado de lado el análisis de la obra y sobre todo de los lectores o interlocutores de sus trabajos.

Claudia González y la reflexión historiográfica sobre Francisco Banegas.

A lo largo del trabajo de Claudia González, considerado por ella misma como un “estudio biográfico no convencional” debido a que se estudia los momentos clave



Francisco Banegas Galván, Un intelectual católico en el México posrevolucionario, reflexión historiográfica, tesis de maestría de Claudia González Gómez

vinculados con el contexto historiográfico, se dejan ver cuatro etapas de la vida de Banegas Galván, la primera de ellas es la de formación en el Seminario de Morelia; la segunda como miembro activo dentro de la institución eclesiástica en cargos como Rector del Seminario moreliano y del Instituto Científico del Sagrado Corazón, Secretario de Gobierno y Cámara del Arzobispado de Michoacán e inspector de Instrucción Católica, entre otros; el tercer momento es el de clérigo exiliado y refugiado en Norteamérica desde donde elabora sus trabajos de *El porqué del Partido Católico Nacional* y la *Historia de México*; finalmente un cuarto momento

en el que ya en México aparece mas cauto de tomar acción política y en la que funge como Obispo de Querétaro y rector del Seminario de la misma ciudad.

La reflexión historiográfica de Claudia González tiene como eje principal al individuo, Francisco Banegas Galván, visto como un *intelectual católico*. Claudia González entiende por intelectual católico a todos “aquellos que con sus ideas propusieron cambios en las prácticas, en las mentalidades y las estructuras sociales.”³³ El contexto histórico de Banegas es el de la construcción de un nuevo Estado, el México posrevolucionario, donde los intelectuales católicos buscaban que la Iglesia católica mexicana retomara el prestigio y hegemonía de la época colonial. Los medios para alcanzar la meta de posicionarse dentro de la nueva sociedad fueron la creación de una prensa católica; apoderarse de la educación básica; el corporativismo, creando sindicatos de obreros y campesinos; crear instituciones financieras de carácter popular, y finalmente; constituir un partido político, el Partido Católico Nacional (PCN).

El estudio de Claudia González se compone de tres partes a saber: 1) influencias ideológicas de Francisco Banegas Galván, es decir, el movimiento regenerador mundial impulsado por el papa León XIII; 2) análisis de los discursos del clérigo para ver su interpretación de las ideas filosóficas del catolicismo social; y 3) las contribuciones historiográficas de Banegas a la historiografía mexicana, centrando su análisis en la *Historia de México*.

Nuestros Aportes a los estudios historiográficos sobre Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre.

En éste trabajo, abordaremos a los historiadores Alfonso Teja Zabre y Francisco Banegas Galván desde su producción historiográfica, es decir, nos centraremos mas que en sus vidas políticas y/o religiosas, en sus obras, el texto es nuestro objetivo. Con ello pretendemos comprender el pensamiento historiográfico de estos historiadores en torno de la *historia de México*, considerando como los ejes principales sus concepciones sobre la historia, la forma de investigar y de escribir

³³ GONZÁLEZ GÓMEZ, Claudia, *op. cit.* p. 14.

pero sin perder nunca de vista sus influencias teóricas y metodológicas, así como las filosóficas.

Entendiendo que el concepto de la *historia de México* se ha ido construyendo desde los inicios de la vida independiente del país en el siglo XIX, pretendemos no solo dejar claras las influencias de los predecesores de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre en dicha tarea como lo son Manuel Orozco y Berra, Manuel Larrainzar, Vicente Riva Palacios y demás historiadores decimonónicos, también nos interesa identificar los aportes que nuestros autores han hecho a la construcción de la historia de México como concepto.

Pero como la comprensión hermenéutica indica, el objeto de estudio no debe ser separado de su contexto, pues éste no se comprende sin ello porque forma parte de él, más aún cuando de pensadores como Teja y Banegas se trata, pues con su producción historiográfica aportaron a su época una visión del pasado, y por tanto influenciaron de alguna manera a su contexto u horizonte cultural.

Nuestra aportación a los estudios que sobre Teja Zabre y Francisco Banegas se han suscitado consiste además, en revalorar su producción historiográfica dentro del contexto social, político y cultural posrevolucionario, es decir, analizar sus influencias e ideologías, así como sus metodologías al momento de escribir la historia de México. También valoraremos el papel del interlocutor (lectores), sin el cual, los textos no tienen sentido de existir, sin embargo, el tipo de lector que consideramos es el lector que pudiéramos llamar experto, es decir, aquel lector especializado en temas históricos, por medio de los cuales se puede observar la variación en el concepto de la historia de México.

🔗 Objetivos e hipótesis 🔗

Como objetivo principal de ésta investigación consideramos el rescatar, analizar, comprender, e interpretar la producción historiográfica de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre, dos historiadores pertenecientes a instituciones diferentes y en constante lucha ideológica y por el prestigio social. Es claro que al pertenecer a la Iglesia católica (Banegas) y al Estado mexicano (Teja) tenían diferencias ideológicas, políticas, de objetivos y motivaciones, cada uno tratando de justificar y legitimar a la institución que pertenecían. Sin embargo, creemos que como historiadores y contemporáneos deben presentar similitudes historiográficas, al menos en el nivel teórico o metodológico con respecto a su forma de abordar el pasado.

En una primera etapa abordaremos a cada uno de estos dos historiadores de manera particular, en donde se destacarán como elementos de análisis, como su formación, influencias, motivaciones, objetivos, metodología, estilo y público al que se dirigen con sus escritos de carácter historiográfico. El estudio comparativo -que aparece al final de la investigación a manera de conclusiones-, tiene como finalidad el resaltar las características particulares de cada uno de los historiadores aquí estudiados y establecer con ello la corriente historiográfica a la que pertenecen, resaltando su originalidad y aportes dentro de su grupo específico.

También en esta investigación buscamos comprender el contexto en que se produce ésta historiografía, relacionando lo que se generó con el entorno cultural y los acontecimientos históricos, sociales, políticos, económicos y culturales en al rededor de ello. Lo anterior entendido de manera general como la aplicación del método deductivo que consiste en comprender primeramente el contexto en que se producen los textos para después entender el horizonte o bagaje cultural desde el que escriben los personajes en cuestión y de ahí comprender con mayor facilidad y cabalidad lo que estos escriben. Ya Dilthey planteaba ésta forma de abordar el pasado, sus personajes y lo que escriben sobre ello en el método de la comprensión o comprensional.³⁴

³⁴ El método comprensional consiste en realizar el análisis crítico de las experiencias vividas por un individuo, grupo o sociedad en una época determinados, el trabajo del historiador

Algunas de las interrogantes planteadas parten de la pregunta general, ¿Qué es la *historia de México*? y no solo eso, ¿Qué es la *historia de México* en el contexto historiográfico posrevolucionario?, en particular, que aplicamos ésta interrogante a Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre. También nos cuestionamos sobre la idea de historia para cada uno, ¿para qué les sirve la historia?, y con ello ¿por qué escribir la historia de México?

El análisis historiográfico de la obra de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre presenta a su vez ciertas interrogantes, como el por qué elegir cierto periodo o personaje de la historia de México para elaborar su investigación, o que relación existe entre sus influencias ideológicas, políticas y culturales con sus motivaciones historiográficas y el trato de los hechos o personajes retomados al interior de su producción historiográfica.

Tampoco podemos dejar de lado por supuesto al lector, sin los cuales un texto carece de sentido y vale lo mismo que interrogar al vacío, por ello hemos planteado la pregunta de ¿a quién o quiénes van dirigidas las obras de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre?, ¿con qué finalidad? y si realmente lograron tener algún impacto en esos lectores en quienes pensaban Banegas y Teja al momento de realizar su obra.

Para la elaboración de éste trabajo consideramos diferentes tipos de fuentes, siendo las principales por contener el pensamiento historiográfico de nuestros autores los tres tomos de la *Historia de México* de Francisco Banegas Galván y la serie la amplia producción historiográfica de Alfonso Teja Zabre entre las que se encuentran la serie de ensayos de de la historia de México que abordan desde las culturas primitivas hasta la guerra de Independencia; *Introducción y sinopsis*; *Anales y efemérides*; *Una moderna interpretación*, y un par de biografías sobre Morelos.

Al igual que la producción historiográfica de Banegas y Teja como elementos primordiales para comprender su pensamiento historiográfico en torno de la *historia*

consiste en crear o “revivir” las experiencias pasadas plasmadas en hechos o testimonios y los resultados son presentados generalmente a manera de biografías. DILTHEY, Wilhelm, *Introducción a las ciencias del espíritu: en la que se trata de fundamentar el espíritu de la sociedad y la historia*, FCE, México, 1978.

de México, las tesis de Claudia González Gómez, Gloria Villegas Moreno y Andrea Sánchez Quintanar fueron de vital importancia para aportar luz sobre dos historiadores poco valorados por la historiografía mexicana.

No podemos dejar de lado tampoco los aportes teóricos de fuentes como Dilthey, Gadamer, Fevbre, Bloch, Ciro Cardoso y los hermanos Carlos y Alfonso Mendiola, varios de ellos presentados y discutidos a lo largo de las asesorías con Claudia González Gómez que representa además de una referencia obligada para entender a Francisco Banegas Galván, un importante apoyo teórico metodológico, con la cual la elaboración del presente trabajo adquirió una fisonomía más lógica y coherente de cómo se planteó desde un principio cuando el interés se centraba únicamente en comprender a Banegas como un historiador católico.

No olvidar tampoco a Carlos Juárez Nieto, Ricardo León Alanís y Oliva Gargallo que a través de los cursos de historiografía general, mexicana y michoacana respectivamente, presentaron las bases para la elaboración de un análisis historiográfico y provocaron que surgiera mi interés por el pensamiento historiográfico. No aparecen estos historiadores citados como fuentes de referencia en la tesis, sin embargo, representan fuentes al momento de presentar ante mí las posibilidades de hacer un estudio historiográfico.

Al igual que las fuentes que acabamos de mencionar, esperamos que la presente investigación se convierta en referencia para estudiar a Francisco Banegas y Alfonso Teja Zabre, pero también para la elaboración de modelos analíticos de la historiografía y finalmente para motivar a quienes se interesen por ésta rama de la disciplina histórica, a construir una historiografía de la historia general de México..

CAPÍTULO I

Historia de México, definición y conformación del concepto.

Cuando planteamos la investigación como un análisis historiográfico comparativo entre dos historiadores que escriben sobre un aspecto fundamental para la historia de un país como lo es su propio pasado, creímos indispensable acercarnos en primer lugar a definir el concepto común entre ambos, la *historia de México*. Hemos considerado necesario realizar un recuento de la construcción del concepto de México, como objeto de la historia, es decir, identificar sus márgenes espacial y temporal para con ello establecer las bases para rastrear la idea de la *historia de México*, el surgimiento y su transformación en la historiografía mexicana y en particular entre Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre.

Los conceptos de *México* e *historia de México* representan para nuestra investigación el principal elemento de análisis, es decir, definir la historia de México - desde nuestro presente, siempre desde el presente- hará posible no solo el rastrear sus orígenes en el pensamiento historiográfico mexicano, sino observar el desarrollo de ese concepto durante el siglo XIX, lo cual resulta necesario porque es una tradición historiográfica que heredarán los historiadores del siglo XX entre los que se encuentran los autores que analizamos.

La investigación se centra en el pensamiento historiográfico de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre en torno de la historia de México, en sus influencias y aportaciones al respecto. Considerar los aportes de toda la generación de historiadores contemporáneos a nuestros autores³⁵ haría posible la observación de la modificación puntual de la historia de México desde las diferentes perspectivas,

³⁵ Solo por mencionar algunos historiadores o aficionados a la historia contemporáneos a nuestros autores tendríamos que citar a Nicolás León, Justo Sierra, Francisco Bulnes, Genaro García, Luis González Obregón, José Vasconcelos, Manuel Gamio, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Alfonso Toro, Carlos Pereyra, Mariano Cuevas, Daniel Olmedo, Jesús García Gutiérrez, José Bravo Ugarte, Francisco Plancarte y Navarrete, Francisco Elguero, Carlos Alvear Acevedo, Salvador Abascal, entre otros.

teóricas, metodológicas, filosóficas e institucionales, pero resulta una tarea que rebasa los límites de una tesis de licenciatura. Creemos sin embargo, que nuestro aporte a los estudios historiográficos sobre los historiadores de la posrevolución y previos a la profesionalización de la historia contribuye a entender un poco más el proceso de la idea de la *historia de México*.

☞ México, acercamiento al origen del término. ☞

Existen varias hipótesis con respecto a la etimología de la palabra *México* que varían desde *el ombligo de la luna, lugar de los mezcales* hasta *donde esta un templo*. Sin embargo, todas ellas coinciden en su procedencia náhuatl y en su relación con el nombre del dios *mexitli*, (nombre con el que se le conoce también a *Huitzilopochtli*).

Según la tradición mexicana, *mexitli* era un dios guerrero que los acompañó en su peregrinaje desde la mítica ciudad de *Aztlan* hasta el valle central, estableciéndose después en el Lago de Texcoco y adoptando para su ciudad el nombre del dios *mexitli* que derivó en *Mexico*. Al respecto, fray Juan de Torquemada, uno de los primeros occidentales en indagar sobre el tema, en el tercer libro de la *Monarquía Indiana* refiere lo siguiente en relación con el origen de la palabra México:

los mismos naturales afirman que este nombre tomaron del dios principal que ellos trajeron, el cual tenía dos nombres, el uno *Huizilopochtli* y el otro *Mexitly*, y este segundo quiere decir ombligo de maguey y así dicen que los primeros mexicanos lo tomaron de su dios, y así en sus principios se llamaron *mexitli*, y después se llamaron mexicana y de este nombre se nombró la ciudad, siendo primero que tuvo *Tenuchtitlan*, por razón del nopal que hallaron sobre la piedra cuando llegaron a esta parte de la laguna cuando en ésta fundaron [...] la ciudad se llama en comun nombre Mexico entre los españoles e indios que ahora se van criando.³⁶

Lo que nos interesa rescatar aquí es el origen de la palabra *México* para designárselo a un territorio determinado y no el significado de la palabra en el contexto religioso y filosófico indígena. Así, resaltamos que México fue un territorio que a la llegada de los españoles y las noticias que sobre él se tenía, se convirtió en el principal objetivo de quienes buscaban establecer un centro político desde el cual se pudiera extender el dominio de la corona española y adquirir seguridad y poder.

³⁶ TORQUEMADA, Juan, *Monarquía indiana*, 1er tomo de 7, UNAM, México, 1975, p. 402. Manuel Orozco y Berra reproduce en el *Diccionario universal de Historia y de Geografía* lo que al respecto de la etimología de la palabra México escribió Torquemada.

Desde la conquista española se hablaba de una región prospera llamada México, que era además, el centro del poder político, militar, económico y eje cultural del nuevo territorio que exploraban. El nombre de México sobrevivió a la caída de los mexicas o mexicanos y fue utilizado para denominar no solo la ciudad recién dominada, sino al territorio que se iba anexionando a sus conquistas.

Conforme el establecimiento de las instituciones españolas se establecían en América, el nombre de México fue sustituido por el de la Nueva España como una forma de apropiación del territorio y homenaje a la patria de los conquistadores, tal como sucedió con los territorios internos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya o Nuevo León. El nombre de Nueva España fue utilizado desde el siglo XVI hasta el XVIII para referirse al territorio que hoy abarca México, Guatemala, Belice y el sur de los Estados Unidos con sus variaciones dependiendo la época debido a las anexiones de tierras recién conquistadas, especialmente hacia el norte de México.

No fue hasta la el segundo tercio del siglo XVIII que, producto de los ideales criollos comenzó a ser manejado de nuevo el término de México para denominar al país. Las implicaciones políticas dentro del nombre son evidentes, dejar detrás lo español y recuperar el pasado indígena como el origen de la cultura mexicana, en negación de la novohispana.

Los nombres de México y Anahuac surgieron de nuevo para denominar al territorio que los criollos justificaron históricamente como parte suya, muestra de ello es la *Historia Antigua de México* escrita por el jesuita Francisco Javier Clavijero en 1780, considerada como el origen del nacionalismo criollo y que heredaron los insurgentes participantes en la lucha por la independencia.

El término de México -popularmente aceptado entre los criollos insurgentes- sustituyó el de Nueva España tras consumarse la independencia y la voz *México* pasó de nuevo a significar el territorio que comprendía anteriormente la Nueva España. El nombre de México, a la par que su constitución política, ha ido cambiando entre repúblicas e imperios, aunque de manera común se utilice únicamente el término de México. México es pues un territorio, pero como tal no

aparece suspendido en el tiempo como algo sin pasado, por eso, el término de México implica también una temporalidad, una historia.

↻ Límites espacial y temporal de México. ↻

Aun no ha quedado claro hasta aquí que es eso llamado México, solo hemos avanzado en el origen de la palabra y su evolución histórica, pero entonces surge la pregunta obligada, ¿qué significa México?

México es, como hemos mencionado antes un ente capaz de ser historiado, de modo que implica una corporeidad y una temporalidad, sucede lo mismo al hablar de una persona un objeto o bien un hecho histórico, se encuentra definido en forma y temporalidad, es decir, en espacio y tiempo.

Si tratáramos de definir su corporeidad desde nuestro presente tendríamos que decir que se trata del territorio con forma de cornucopia situado en el extremo meridional de América del Norte que se extiende desde el océano Pacífico hasta el Golfo de México, limita al norte con Estados Unidos y al sur con Guatemala y Belice. Comprende una superficie de 1,972,546 km. cuadrados con 9,368 km. de costa.³⁷ Y podríamos abundar aún en la descripción pormenorizada de flora, fauna, geografía, hidrografía, etc., sin embargo, lo que importa por el momento es señalar que se trata de un territorio específico.

Temporalmente, si hablamos de México como ese extenso territorio que hoy identificamos como nuestro país, debemos remontarnos de nuevo a Francisco Javier Clavijero, pionero en su definición, dejando atrás la nomenclatura de Nueva España para denominar a la nación alrededor de 1780. Sin embargo, si tomamos como límite temporal de el siglo XVIII quedan fuera procesos históricos que han contribuido a su conformación como la colonia, conquista, descubrimiento y época prehispánica, es decir, hablamos de los orígenes de la cultura mexicana.

Si bien la temporalidad de México no incluye las culturas prehispánicas y la mayor parte de vida colonial no se han excluido dentro de su denominación, es decir, cuando hablamos de México pensamos casi de manera inmediata en imágenes del

³⁷ *Gran diccionario enciclopédico ilustrado de Selecciones del Reader's Digest*, Tomo 8 de 12, Reader's Digest, México, 1972, p. 2432.

arte prehispánico, en las iglesias y conventos construidos en la colonia, en los héroes de la Independencia o Revolución, de modo que forman parte de México aunque el territorio en que vivieron no se halla denominado como tal.

Lo que hace que los novohispanos, olmecas, toltecas, mayas, nahuas, tarascos y demás pueblos prehispánicos formar parte de México es por un lado la cultura y por el otro la historia. En primer lugar, México es una invención criolla, nacionalista, híbrida entre lo indígena y lo español, que no reniega de su pasado prehispánico pero que reconoce su herencia hispánica, por eso Clavijero habla del pasado prehispánico o *Historia antigua* como si se tratara del primer eslabón de la cultura criolla (mexicana), sucedida por la conquista y virreinato, es decir, se le suma el elemento hispano al pasado indígena para crear lo mexicano.

Decimos también que la historia es otro factor que ha determinado la inclusión del pasado novohispano y prehispánico en lo mexicano pues no se podía entender México en el siglo XVIII sin su antecedente histórico del XVII y XVI coloniales, pero a su vez, el siglo de la conquista no se explica como tal sin la historia de los pueblos prehispánicos, de modo que el sustento histórico de México hunde sus raíces profundamente más allá de la conquista española, en los pueblos indios mesoamericanos, siendo el pasado mexicana el más recurrido por la historiografía mexicana para representarlo.

México es así entendido hoy día como un país que comprende un territorio del continente americano que abarcando una superficie de 1,972,546 km.² y cuyo origen se remonta culturalmente de manera más o menos definida al 30,000 a.c. a partir de las primeras evidencias de presencia humana en el continente.³⁸

³⁸ *Arqueología mexicana*, "Atlas del México Prehispánico", CONACULTA-INAH-Editorial Raíces, Especial No. 5, 2000.

☞ La Historia de México. ☞

Partiendo desde la consideración de la historia como proceso, como acontecer, entendemos que al hablar de historia de México se hace referencia a los hechos que han contribuido para su conformación, es decir, aquellos eventos que han influido en la vida de México y de los que se tienen referencias historiográficas.

Al hablar de los procesos que conforman la historia de México debemos comprender que se trata del aspecto político, económico, social, militar, artístico, religioso, en fin, pudiéramos considerar diferentes elementos de la vida de nuestro país y en base a ello hablar de una periodización particular que pudiera o no coincidir con los procesos generales que han sido utilizados como señales de inicio y fin de procesos históricos para su estudio.

Por otro lado, si tratamos de analizar algún aspecto en particular y limitarlo a una región específica, pudiéramos encontrar que en varios casos, los procesos generales no coinciden con los locales, como lo demuestra Luis González y González con su propuesta de la historia regional o microhistórica.³⁹ Sin embargo, existen acontecimientos que han influido o influyen en la vida de México conocidos como revoluciones culturales, sociales y políticas principalmente.

La historia de México se compone pues, de aquellos sucesos históricos de los que se tienen referencias y que han influido política, económica, social o culturalmente en la vida de nuestro país. De manera general y tomando como base la producción historiográfica sobre México, pudiéramos hablar de cuatro grandes etapas de la historia de México separadas unas de otras por eventos coyunturales que han significado cambios en varios sentidos, hablamos de un periodo prehispánico sucedido por otro colonial o virreinal, otro mas conocido como de el México independiente y finalmente un posrevolucionario. Los hechos que los separan son: entre prehispánico y colonial, el descubrimiento y conquista;

³⁹ GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia*, EL Colegio de México, México, 1968.

Independencia entre colonia y México independiente; y finalmente la Revolución de 1910 que diferencia México de independiente a posrevolucionario.



La historiografía mexicana ha adoptado la anterior periodización para la historia de México, sin embargo, existen dentro de cada una de éstas etapas acontecimientos históricos relevantes a nivel nacional que han dado pie a periodizaciones internas pero respetando siempre las coyunturas anteriores de: 1) descubrimiento y conquista; 2) guerra de independencia y; 3) Revolución de 1910.

Si bien hemos mencionado que la periodización de la historia de México atiende a la consideración de los hechos históricos coyunturales, la historiografía mexicana ha ido estableciendo los límites de cada periodo de acuerdo al estudio de esos acontecimientos. No fue hasta mediados del siglo XIX que surgió una propuesta seria para elaborar la historia general de México respetando ésta periodización, pues la historiografía hasta entonces conocida se centraba en acontecimientos particulares como el México antiguo o prehispánico, la conquista, colonia, independencia o las tres primeras décadas de México independiente caracterizadas por la inestabilidad política y los diferentes intentos de invasión extranjera.

A continuación haremos el seguimiento de la historiografía en torno de la historia de México, hasta la concreción de la propuesta de Manuel Larrainzar de escribir una historia general de México hecha en 1865 y que representa un paradigma para los proyectos historiográficos de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre en el siglo XX en cuanto a que propone un esquema o periodización de la historia de México, así como un modelo para su elaboración.

✿ Los orígenes de la *Historia de México*. ✿

Hemos mencionado que la idea de México ya en su significado de nación surge a finales del siglo XVIII con Francisco Javier Clavijero y su célebre texto de la *Historia antigua de México*⁴⁰. Casi de manera simultánea Mariano Veytia escribía una obra homónima⁴¹ a la de Clavijero y que también tenía como objeto de estudio el periodo prehispánico, en especial lo referente a los aztecas, pero que aparecería publicada hasta 1836 debido a la muerte del autor cuando estaba aun en preparación su obra.

Veytia y Clavijero representan con sus textos sobre la *Historia antigua de México* los primeros intentos por historiar a México, es decir, se trata de las primeras piedras del edificio historiográfico en torno a la historia de México como tal. Si bien sus textos han sido dedicados casi de manera exclusiva al periodo prehispánico y no establecen relación clara entre éste periodo y su presente, son ellos quienes sientan el precedente en la historiografía mexicana al hablar de México y no ya de la Nueva España, y ese es, de entre los varios aportes de éstos autores a la producción historiográfica mexicana, lo que nos interesa resaltar ahora.

En los años que siguieron a la publicación de la *Historia antigua* de Clavijero la producción bibliográfica se vería afectada por la inestabilidad producto de la insurgencia, sin embargo, en 1813 el fraile dominico Servando Teresa de Mier logró

⁴⁰ La *Historia antigua de México y de su conquista sacada de los mejores historiadores españoles, y de los manuscritos y pinturas antiguas de los indios: dividida en diez libros: adornada con mapas y estampas, e ilustraciones con disertaciones sobre la tierra, los animales y los habitantes de México* escrita en castellano pero publicada en italiano entre 1780 y 1781. La primera edición en español apareció en 1826 y consta de dos volúmenes editados en Londres. Consultamos la edición de 1883 que es traducción de J. Joaquín de Mora publicada en México por Dublan y Compañía. Entre las varias ediciones que se conocen existe una de 1945 que es traducción directa del italiano a cargo del padre Mariano Cuevas.

⁴¹ La *Historia antigua de México* fue publicada en 1836 por José Ortega ya que la obra quedó inconclusa pues Veytia murió en 1779 dejando tres volúmenes terminados.

publicar la *Historia de la revolución de Nueva España*⁴². Si bien Teresa de Mier no habla aquí de México, se trata del primer trabajo sobre la insurgencia y con ello el primer texto sobre el surgimiento de México como nación y por eso lo hemos traído al análisis del surgimiento de la historia general de México.

La *Historia de la revolución de Nueva España* es un texto que principalmente se aboca a los acontecimientos en torno de la insurgencia y los acuerdos tomados en las cortes de Cádiz, sin embargo, como antecedente histórico aparecen referencias a la conquista de México ligando así el pasado indígena inmediatamente anterior de la conquista con el colonial y por supuesto con el movimiento insurgente.

La producción historiográfica de las primeras cuatro décadas del siglo XIX, y dos posteriores de la consumación de la independencia se caracteriza por dedicarse casi de manera exclusiva a los acontecimientos en torno de la guerra de independencia. La historia es utilizada por los historiadores de entonces como un arma política, con la cual se podían justificar las posiciones político-ideológicas pero también recriminar los actos de los contrarios. Los principales historiadores de entonces son el conservador Lucas Alamán⁴³ su contraparte liberal Carlos María de Bustamante⁴⁴, así como Lorenzo de Zavala⁴⁵, José María Luis Mora⁴⁶, Anastasio Zerecero⁴⁷, José María Tornel y Medívil.⁴⁸

⁴² La *Historia de la revolución de la Nueva España* esta publicada en Londres en el año de 1813 y aparece como autor José Guerra, que era el seudónimo de fray Servando Teresa de Mier.

⁴³ ALAMÁN, Lucas, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, V tomos, J. M. Lara, México, 1849-1852. Existen varias ediciones mas, siendo la más reciente un facsimilar de 1985 publicada por el FCE-Instituto Cultural Helénico. Almazán tiene además un texto titulado *Disertaciones sobre la historia de la república mexicana* que tiene como objetivo principal establecer el origen de la nación mexicana en la Colonia, eliminando con ello el pasado prehispánico. Éste trabajo apareció publicado por primera vez en 1844 y consta de tres volúmenes.

⁴⁴ BUSTAMANTE, Carlos María de, *Cuadro histórico de la revolución del a América mexicana*, V tomos, Imprenta de Aguilar, México, 1821-1827. Bustamante publicó también en 1832 una *Continuación del cuadro histórico* y entre 1843 y 1846 agregó al *Cuadro...* los sucesos posteriores a 1827 y publicó una segunda edición entre 1843 y 1846.

⁴⁵ ZAVALA, Lorenzo de, *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, II volúmenes, Imprenta de P. Dupoint y Laguionie, París, 1831. La primera edición mexicana es la de Manuel M. de la Vega de 1845.

Todos éstos historiadores tienen en común el haber sido partícipes de diversas maneras, pero principalmente con su pluma en el proceso que ellos mismos relatan en sus textos. Mención aparte merece el historiador norteamericano William Davis Robinson quien representa la visión desde afuera de la guerra de independencia. Robinson en sus *Memorias de la revolución mexicana*⁴⁹ lleva a cabo una férrea crítica contra España y por tanto contra el régimen colonial. Al igual que los historiadores mexicanos del periodo, Robinson formó parte de los sucesos que narra, particularmente como comerciante de armas con los insurgentes.

Resulta natural que los historiadores de la primera mitad del siglo XIX dediquen sus esfuerzos a explicar un evento como la independencia ya que se trata de un acontecimiento reciente y que modificó la vida en México en aspectos como el social y político, aunque también es cierto que en algunos otros como el económico o cultural los cambios no son tan radicales, inclusive se puede hablar de una continuidad. Tampoco podemos dejar de lado el impacto que esos acontecimientos causaron en sus perspectivas personales, más aun cuando se trata de pensadores interesados por el rumbo que tomaba el país.

Sin embargo, a raíz de los intentos por establecer un sistema de gobierno, la amenaza de intervención o reconquista española y la intervención norteamericana

⁴⁶ MORA, José María Luis, *México y sus revoluciones*, III volúmenes, Libr. de Rosa, París, 1836. El texto de *Obras sueltas* (París, 1837) se presenta como la continuación de *México y sus revoluciones*, dedicándose principalmente al aspecto económico

⁴⁷ ZERECERO, Anastasio, *Memorias para la historia de las revoluciones en México*, Imprenta del palacio, México, 1869. Con las *Memorias...* Zerecero pretendía abarcar desde la guerra de independencia hasta el triunfo de la república, sin embargo, solo elaboró la primer parte de la Independencia, es decir, lo que se refiere a Hidalgo. Cabe señalar que Zerecero fue uno de los principales críticos de Lucas Alamán, no solo en el plano historiográfico, sino en el político-ideológico, pues Zerecero era liberal radical y anticlerical a pesar de haber estudiado en el seminario conciliar de México.

⁴⁸ TORNEL Y MENDÍVIL, José María, *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana desde el año de 1821 hasta nuestros días, hasta nuestros días*, obra por entregas en "La Ilustración Mexicana", revista política dirigida por el famoso impresor decimonónico Ignacio Cumplido. Tornel suspendió en 1852 las entregas a Cumplido, por lo que éste decidió publicar el entero de los materiales recibidos a manera de libro, resultando un tomo, y no dos como estaba previsto, es así como la primera edición pertenece a la Imprenta de Ignacio Cumplido, del año de 1852. Recientemente se conoce un facsimilar de éste encargado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana y publicado en 1985.

⁴⁹ ROBINSON, William Davis, *Memoir of the mexican revolution*, Lydia R. Bayley, Filadelfia, 1820.

de 1847, los historiadores de mediados del siglo XIX dejaron de estudiar el pasado prehispánico y colonial, incluso el tema de la independencia quedó atrás o se pensó que lo que se había dicho al respecto estaba agotado por Alamán, Bustamante y su generación. Los temas que ocuparon a historiadores como Guillermo Prieto, Manuel Payno, Ignacio Ramírez, José María Iglesias, Ramón Alcaraz⁵⁰ fueron los que habían vivido y representaban su pasado inmediato por medio del cual se explicaba el presente.

Otro de los intentos por elaborar una historia general de México es el *Catecismo elemental de la historia de México, desde su fundación hasta mediados del siglo XIX*⁵¹ escrito por José María Roa Barcena convirtiéndose de inmediato en guía para los profesores. La característica principal del *Catecismo...*, es su carácter pedagógico, pues está elaborado a base de preguntas sobre los hechos y personajes históricos más relevantes para la historia de México según Roa Barcena. Un apunte más sobre el *Catecismo...* es el de considerarlo como historiografía conservadora, de hecho, el primer libro de historia de México escrito por un conservador.

A la par que los historiadores dedicados a temas contemporáneos surgía la necesidad en otros por escribir una historia general de México, así, el *Apéndice al diccionario universal de historia y geografía*,⁵² coordinado por Manuel Orozco y Berra y en el que colaboran las mentes más brillantes de la época, es el primer intento por integrar en un mismo discurso el pasado prehispánico, colonial e independiente.

⁵⁰ Todos ellos colaboraron en *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* que coordinó Guillermo Prieto y se publicó en la imprenta de Manuel Payno en 1848. Los demás colaboradores de *Apuntes...* son Alejo Barreiro, José María Castillo, Félix María Escalante, Manuel Muñoz, Ramón Ortiz, Napoleón Saborio, Francisco Sciafino, Francisco Segura, Pablo María Torrencino y Francisco Urquidi.

⁵¹ El *Catecismo elemental de la historia de México, desde su fundación hasta mediados del siglo XIX*, apareció en 1860.

⁵² El *Apéndice al diccionario universal de historia y geografía* es, como su título lo indica, un añadido al diccionario universal de historia y geografía publicado en España y vuelto a publicar en México por Manuel Orozco y Berra. El subtítulo del *Apéndice...* dice que se trata de una *colección de artículos relativos a la República Mexicana* y efectivamente, se trata de ensayos relativos a varios temas sobre México, pero principalmente históricos y geográficos elaborados por personajes como el Conde de la Cortina, Joaquín García Icazbalceta, José María Lafragua, Manuel Payno y Francisco Zarco entre otros, coordinados por Orozco y Berra. La obra en su conjunto consta de 10 tomos, los tres últimos 3 corresponden al *Apéndice...* y aparecieron en México entre 1855 y 1856 en la imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante.

El *Apéndice...* es una serie de artículos referentes a varios temas entre los que figuran los históricos, sin embargo, la información se coloca de manera alfabética, y no en un orden cronológico en el que se pueda apreciar una correspondencia entre los diferentes periodos de la historia de México, sin embargo, aparecen tratados de manera general por los diferentes colaboradores de la obra.

Por su parte, el *Catecismo...* de Roa Barcena presenta ya una periodización de la historia en tres periodos: 1) *tiempo anteriores a la conquista de México*; 2) *México bajo la dominación española*; 3) *México independiente*. La obra de Roa Barcena además, incluye un apartado introductorio en el que trata de las *nociones generales sobre el país*, refiriéndose a elementos de geografía, geología e hidrografía.

En el *Catecismo...*, al igual que en el *Apéndice...* se considera como antecedente histórico del México independiente al pasado prehispánico y al colonial, sin embargo, el texto de Roa Barcena, al ser elaborado en forma de catecismo, es bastante limitado en cuanto a los datos que considera, pues se trata de una noción general de la historia de México, donde lo más importante era memorizar elementos muy particulares como el nombre de ciertos personajes históricos o la fecha de algunos acontecimientos que consideró importantes para la historia de México.

☞ Manuel Larrainzar y la *Historia de México*. ☛

El siglo XIX mexicano, pero en particular la primera mitad se caracterizó entre otras cosas por la inestabilidad política y económica del país, a pesar de ello los historiadores continuaron produciendo y publicando sus textos de manera independiente o bien, ligados a los gobiernos en turno sin que diputados, gobernadores o presidentes manifestaran demasiado interés por fomentar los estudios históricos a pesar de que representaban una herramienta legitimadora importante.

Fue hasta la creación del segundo imperio mexicano que el emperador Maximiliano de Habsburgo se preocupó no solo por el conocimiento y organización territorial mexicano, sino por su pasado que indudablemente contribuiría por un lado al entendimiento de México y su cultura, y por el otro se buscaría justificar históricamente el actual modo de gobierno. Resulta evidente que los intereses de parte del emperador mexicano eran más que culturales, de carácter político, es decir, pretendía conocer el territorio para poder con ello organizar una nueva división política y justificar el imperio a través de su pasado, hacerlo ver como una necesidad para el arreglo de la situación caótica de la política mexicana, especialmente la internacional.

El conocimiento histórico y territorial de México se llevaría a cabo de manera institucional mediante la *Academia de Ciencias y Literaria de México* creada con esa finalidad por el Imperio Mexicano con el abogado, diplomático e historiador José Fernando Ramírez como presidente. En esa comisión colaboraron entre otros importantes intelectuales decimonónicos Manuel Orozco y Berra y el historiador y abogado chiapaneco Manuel Larrainzar.

Orozco y Berra elaboró como parte del proyecto para el reconocimiento territorial mexicano en 1865 un *Estatuto provisional del Imperio Mexicano por medio*

del cual se establecía la división política del imperio en unidades político administrativas llamadas departamentos, en base a las características climáticas, geográficas, culturales y económicas. De las divisiones político-administrativas que surgieron de la investigación de Orozco y Berra, subsisten hasta hoy como estados federados Tabasco, Aguascalientes y Tampico.

Por su parte, Manuel Larrainzar fue designado al frente de la *Sección de Historia y Literatura* de la *Academia de Científica y Literaria de México* desde la cual se llevaría a cabo la elaboración de una historia general de México, la primera en su tipo para el caso de nuestro país. A diferencia del proyecto de Orozco y Berra, el de Larrainzar nunca vería frutos dentro de la *Academia de Ciencias* pues la *Sección de Historia y Literatura* solo logró sesionar una vez en la que se nombró a los colaboradores de Larrainzar para el proyecto, designando a los señores Luis G. Cuevas⁵³ y Basilio J. Arrillaga.⁵⁴

A pesar de lo efímero de la *Sección de Historia y Literatura*, el proyecto de elaborar una historia general de México sobrevivió y fue presentado por Manuel Larrainzar en la *Sociedad de Geografía y Estadística de México* y leído en varias sesiones a partir del 26 de octubre de 1865 bajo el título de *Algunas ideas sobre la historia y manera de escribir la de México*,⁵⁵ nombre con el que apareció el mismo año publicado por el editor Ignacio Cumplido.

La relevancia del texto de Larrainzar radica en que se trata no solo del “primer lineamiento [Teórico y] metodológico para escribir una historia general de

⁵³ Luis Gonzaga Cuevas se desempeñó como diplomático en varias ocasiones y con diferentes gobiernos desde 1837 es además, autor de *Porvenir de la historia de México y juicio sobre su estado político en 1821 y 1851*, tres volúmenes publicados en 1851 por Ignacio Cumplido.

⁵⁴ Basilio José Arrillaga, jesuita autor de una *Recopilación de leyes, decretos, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes y otras autoridades de la República Mexicana* publicada entre 1833 y 1836 (3 tomos) en la imprenta de J. M. Fernández de Lara.

⁵⁵ *Algunas ideas sobre la historia y manera de escribir la de México, especialmente la contemporánea. Desde la declaración de la Independencia en 1821 hasta nuestros días*, fue publicado en el volumen 105 del Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística en 1865. El mismo año fue publicado por Ignacio Cumplido y en resientes fechas Juan A. Ortega y Medina lo incluyó en *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia* publicado en 1992 por la UNAM.

México”⁵⁶ sino del primer análisis historiográfico de la literatura histórica en torno a México, así como de un listado bibliográfico al estilo de la *Biblioteca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren con los títulos e historiadores más relevantes sobre la historia de México.

La propuesta de Manuel Larrainzar para elaborar una historia general de México se sustentaba en la necesidad que tenía México por un trabajo en el que se considerara su pasado como un proceso único que desembocaba en el presente.

Manuel Larrainzar hizo énfasis en la existencia de numerosos trabajos historiográficos referentes a los diferentes periodos históricos de México, pero se dio cuenta de que no había hasta 1865 ninguno que reuniera el pasado prehispánico con el colonial y éste con el México independiente. Decía que aunque existían “varias Historias y trabajos parciales de mucho mérito algunos, esto no constituye un todo completo [...] no puede decirse con propiedad que existe una *Historia general de México*”⁵⁷.

Manuel Larrainzar consideró que para la segunda mitad del siglo XIX las condiciones humanas e institucionales estaban dadas para llevar a cabo el proyecto de la elaboración de una historia general de México, pues había historiadores capaces para ello y además, un respaldo por parte de la *Academia Imperial de Ciencias y Literatura* pero sobre todo de la Sociedad de Geografía y Estadística, que a través de sus juntas auxiliares podrían proporcionar información histórica y especialistas en las diferentes materias que lo alimentarían.

Larrainzar en su propuesta metodológica hizo énfasis en tres aspectos: 1) la periodización de la historia y en particular la contemporánea; 2) los elementos que han de estudiarse; 3) las reglas que deben seguir los historiadores al escribir la historia de México, así como los defectos que deben evitar.

⁵⁶ SOTO ÁBREGO, Miguel Ángel, “Manuel Larrainzar” en: ORTEGA Y MEDINA, Juan y Rosa CAMELO (coordinadores generales), PI-SUÑER LLORENS, Antonia (coordinadora del volumen IV), *Historiografía Mexicana vol. IV, en busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*, UNAM; México, 2001. pp. 527-548.

⁵⁷ LARRAINZAR, *op. cit.* p. 161.

1) Lo que corresponde a la periodización de la historia, Manuel Larrainzar propone que se haga en tres épocas, a saber, *Todo lo relativo a los tiempos anteriores a la conquista*, es decir, el periodo prehispánico; *Desde que ésta se efectuó a la declaración de independencia*, equivalente a la colonia o virreynato; y finalmente *desde entonces [independencia] hasta nuestros días*, o México independiente.

Ésta división de la historia de México persiste hasta nuestros días -agregando a ello la Revolución y el periodo posrevolucionario-, y se le atribuye a Manuel Larrainzar, ya que es el primero en plantear tal situación, aunque no pudo lograr la escritura de una historia general de México.

Como hemos mencionado ya, Manuel Larrainzar fue designado junto con Luis G. Cuevas y Basilio Arrillaga para elaborar el proyecto de la primer historia general de México, sin embargo, no se conocen hasta ahora escritos de Cuevas y Arrillaga al respecto, siendo *Algunas ideas...* el único referente que tenemos sobre el tema.

Sabemos por noticia del propio Larrainzar que a él se le encomendó realizar lo correspondiente al plan general de la obra y también el periodo del México independiente, así se explica el que en *Algunas ideas...* elabore una periodización pormenorizada correspondiente a los eventos históricos posteriores al 28 de septiembre de 1821, fecha en que se instaló la Junta Provisional Gubernativa y hasta la entrada del emperador Maximiliano a la ciudad de México el 12 de julio de 1864.

2) Los elementos que deben estudiarse en una investigación histórica según la propuesta de Larrainzar son dos en particular, lo referente a los hombres y a las naciones. Cuando Larrainzar dice que la historia debe encargarse de los hombres lo hace pensando en aquellos *que rigen los destinos de las naciones* y no en general, es decir, esos *hombres notables* de los que habla pudiéramos interpretarlo como héroes, gobernantes, intelectuales cuya influencia sobre la vida de las naciones se ha dejado sentir de alguna manera.

Lo que respecta las naciones, Larrainzar insiste en que se debe poner énfasis en “el desarrollo sucesivo de las ciencias y de las artes, de la industria y del comercio” sin dejar de lado los hábitos, costumbres, leyes y política interior y exterior.⁵⁸ Lo anterior se comprende mejor cuando entendemos cual es el objeto de la historia para Larrainzar y que expone de la siguiente manera:

Su objeto debe ser, como se ha visto, trazar la vida de las naciones en sus diferentes épocas, dar a conocer lo que constituye su genio y fisonomía particulares, tales como su religión, sus leyes, sus instituciones, sus usos y costumbres y sus hombres notables en todos sus ramos, especialmente los que las hayan gobernado, su talento, su carácter, sus opiniones y principios, sus buenas y malas cualidades, sus virtudes y sus vicios, y el grado de influencia que hayan tenido en la marcha del país, en los acontecimientos y fases diversas por las que ha pasado, en su desgracia o prosperidad [...] nada debe omitirse de cuanto tenga relación con las ciencias, con las artes y los ramos principales de la industria, mostrando su desarrollo sucesivo y el mejoramiento que haya ido introduciendo en la condición social de sus habitantes.⁵⁹

Larrainzar incorporó éstos elementos en la periodización que hace de la etapa posterior a la independencia, resultando de ello una sucesión de doce etapas de 1821 a 1865 que conformarían su colaboración a la historia general de México resaltando en particular las guerras de intervención, los presidentes y congresos del periodo, así como las leyes, constituciones y tratados dirigidos a la administración, policía, justicia, milicia y finanzas. Habría que agregar solamente el interés de Manuel Larrainzar por rescatar los acontecimientos regionales en la historia general de México, pues consideraba que con la construcción de las historias regionales, la historia general de México se edificaría por si sola como la suma de los estudios regionales.

3) Además de la periodización y elementos a considerar en la historia de México, la propuesta de Larrainzar incluye una serie de reglas y advertencias dirigidas a quienes se dediquen a escribirla. La primera sugerencia es cuidar “que la

⁵⁸ LARRAINZAR, *op. cit.* p. 146.

⁵⁹ *Idem.* p. 149.

relación de los sucesos esté de tal modo encadenada, que los anteriores preparen a los posteriores y se vean nacer los unos de los otros”.⁶⁰ Por otro lado, Larrainzar parece decir que la historia no es ni ciencia ni arte cuando dice que “La Historia no tiene sólo por objeto agrandar, sino instruir principalmente”,⁶¹ invitando a los historiadores a poner cuidado en la forma que escriben.

El equilibrio entre el apego a la verdad y la fluidez del discurso es una característica de lo que Larrainzar llama la quinta escuela o escuela moderna⁶² en la cual “han sabido hermanarse el estilo grave y sentencioso de los antiguos con la sencillez natural y verídica que debe emplearse en la redacción de los sucesos, sin olvidar la medida ilustrada y la sana crítica”⁶³

Lo que corresponde a los defectos que deben evitar quienes se dediquen a la escritura de la historia, se trata básicamente de una serie de sugerencias hechas por Cicerón en *De oratore* y que Larrainzar reproduce en *Algunas ideas...*:

No atreverse a decir nada falso, ni temer decir la verdad; observar orden en los tiempos y en la descripción de los lugares; hablar de las causas después de los hechos, y enseguida de las consecuencias que produjeron; expresar si los efectos provinieron de la casualidad, sabiduría o imprudencia; referir las acciones de los hombres grandes y eminentes, y describir su carácter, usar en fin, de un estilo fluido, suave y exento de aspereza.⁶⁴

A lo anterior agrega como un defecto a evitar el ocuparse más de las malas cualidades de los hombres que de las buenas; agrandar más que instruir, que vale por novelar los acontecimientos históricos; y querer abarcar todo de un periodo, a ello propone el concentrarse en los sucesos memorables y cosas de importancia, es

⁶⁰ LARRAINZAR, *op. cit.* p. 155.

⁶¹ *Idem.* p. 150.

⁶² Las otras escuelas que le preceden son: la antigua, la de la edad media, la clásica y la filosófica, atendiendo a la forma en que ha sido escrita la historia y que Larrainzar dice que en la primera prevalece el egoísmo y en la segunda la individualidad, dejando poco claro la clásica y filosófica cuando dice únicamente que aunque se las ha elogiado por considerar en el centro a la humanidad, ambas tienen sus defectos y ventajas.

⁶³ LARRAINZAR, *op. cit.* p. 151.

⁶⁴ *Idem.* p.159.

decir, lo verdadero y lo útil. Pudiéramos desde la perspectiva actual de la disciplina histórica, criticar ésta última advertencia, sin embargo, para la segunda mitad del siglo XIX la historia perneada de positivismo debía apegarse a ciertos cánones para su elaboración, de modo que Larrainzar con *Algunas ideas...* pretendía establecer no solo la forma de investigar el pasado, sino los elementos que se consideraban *sucesos memorables y cosas de importancia*, mismos que se plantean en la periodización de la historia de México propuesta por Manuel Larrainzar.

Otro aspecto interesante de Manuel Larrainzar es su aporte a la historiografía mexicana en lo que al análisis de la literatura histórica corresponde. Larrainzar realiza dentro de su propuesta para la elaboración de una historia general de México una clasificación de los historiadores más relevantes y sus escritos. El elemento que consideró Larrainzar para ese ordenamiento de autores fue la temática de sus obras dividiéndola en cinco campos: 1) *los que se ocupan de los tiempos anteriores del descubrimiento y conquista*; 2) *los que se dedican principalmente a los sucesos de la conquista*; 3) *los que se dedican a los sucesos de la dominación española*; 4) *los que historian sobre los acontecimientos de 1808 hasta nuestros días*; y 5) *los que se han limitado a sucesos u objetos particulares*.

Su aporte historiográfico va mas allá que una clasificación de los autores y su producción historiográfica, Manuel Larrainzar dejó además un listado de 273 obras referentes a la historia de México y establece de manera implícita los puntos clave para la realización de un análisis historiográfico, o como él lo llama, un *juicio crítico*. Los aspectos que considera son:

- 1) Datos biográficos del autor, resaltando su formación profesional.
- 2) Temáticas que incluyen sus textos.
- 3) Datos sobre las diferentes ediciones de los textos reseñados.
- 4) Un seguimiento de la obra en la de otros autores, adelantando un poco sobre e el uso y trato que le han dado al texto reseñado aquellos historiadores posteriores o contemporáneos del texto.

Algunos de los historiadores que aparecen en el apartado titulado *Principales historiadores de México* en *Algunas ideas...* y de los cuales hace un breve análisis

historiográfico son Sahagún, Torquemada, Clavijero, Veytia y Lorenzo Boturini Benaduci para lo referente a la historia antigua de México, Francisco López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo, William Robertson y William Prescott para la segunda época, es decir, lo referente a la conquista y colonia, mientras que para la historia de la independencia y de los primeros años de vida independiente reseña a Carlos María de Bustamante, Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora y Lucas Alamán entre otros.

Con *Algunas ideas sobre la historia y manera de escribir la de México*, Manuel Larrainzar sentó las bases para elaborar una historia general de México y además estableció las líneas metodológicas para su escritura.

Aún queda mucho por estudiar sobre sus aportes a la historiografía mexicana, sin embargo, podemos rastrear la propuesta larraincista en autores posteriores como Manuel Payno⁶⁵, Ignacio Álvarez⁶⁶, Niceto de Zamacois⁶⁷, Guillermo Prieto⁶⁸, Vicente Riva Palacio y los autores de *México a través de los siglos*⁶⁹ e inclusive el norteamericano Hubert H. Bancroft⁷⁰, todos ellos historiadores

⁶⁵ El *Compendio de la historia de México: para uso de los establecimientos de instrucción pública de la República mexicana* de Manuel Payno, publicado en 1970 por Herrero hermanos editores y utilizado como libro de texto es una clara muestra de la influencia de Manuel Larrainzar al considerar el pasado prehispánico y colonial en un mismo proceso histórico con el México independiente.

⁶⁶ ÁLVAREZ, Ignacio, *Estudios sobre la historia general de México*, 6 volúmenes, Imprenta de Mariano Ruiz de Esparza, México, 1875-1877.

⁶⁷ ZAMACOIS, Niceto, *Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días, escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a la luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las bibliotecas públicas y de los preciosos manuscritos que hasta hace poco existían en las de los conventos de aquel país. Por d. Niceto de Zamacois*, 20 volúmenes, J. F. Parrés y Compañía, España, 1876-1882.

⁶⁸ Guillermo Prieto elaboró un texto titulado *Lecciones de historia patria* en 1886 que utilizó como apoyo para su curso de historia patria en el colegio militar y que publicó el mismo año en la oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento con la finalidad de que sirviera de guía para otros profesores de la misma asignatura.

⁶⁹ RIVA PALACIO, Vicente, *México a través de los siglos, historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, V volúmenes, Ballezá y Compañía editores, México, 1884-1889. Los otros colaboradores de ésta obra son Alfredo Chavero, Julio Zárate, Juan de Dios Arias, Enrique Olavaria y Ferrari y José María Vigil.

⁷⁰ Hubert H. Bancroft se dio a la tarea de elaborar tres escritos sobre la historia de México: *A popular history of the mexican people*, The history company, St. Francisco, 1887;

decimonónicos, varios de los cuales son considerados como paradigmas dentro de la historiografía mexicana, o como los ha denominado Enrique Florescano, cánones historiográficos⁷¹.

También podemos observar la influencia de Manuel Larrainzar y sus propuestas para la elaboración de una historia general de México en los historiadores que nacieron en la fase final del siglo XIX pero cuya producción historiográfica en torno de la historia de México apareció después de la Revolución mexicana de 1910 como el caso de Nicolás León⁷², Alfonso Toro⁷³, José Vasconcelos⁷⁴ y por supuesto los historiadores que analizamos en el presente trabajo, Alfonso Teja Zabre y Francisco Banegas Galván, todos ellos historiadores interesados no solo por la construcción de una historia general de México sino por la educación histórica.

En las siguientes páginas analizaremos el pensamiento historiográfico de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre a través de sus proyectos de la elaboración de una historia general de México que bajo el título de Historia de México aparecen pocos años después de la constitución de 1917, pero previo a la profesionalización de la historia en la década de los cuarentas donde las características de la historiografía mexicana adquieren nuevos rumbos, siendo las más evidentes la profesionalización de la historia y su despolitización o al menos moderación partidista e ideológica.

Historia de Méjico, Compañía historia de Méjico, México, 1887, pensado para servir como libro de texto en las escuelas mexicanas; dentro de *History of the Pacific states of North America* que en su segunda edición apareció como *The Works of Hubert Howe Bancroft* incluye datos históricos de México en seis volúmenes que van desde el periodo prehispánico hasta el inicio del porfiriato.

⁷¹ FLORESCANO, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, Taurus, México, 2002.

⁷² LEÓN, Nicolás, *Compendio de la historia general de México desde los tiempos prehistóricos hasta el año 1900*, Herrero, México, 1902.

⁷³ TORO, Alfonso, *Compendio de historia de México: escrita para uso de las escuelas preparatorias de la república*, 3 volúmenes, Selfa, México, 1926. Este texto se ha reeditado en México hasta en 31 ocasiones desde 1926 hasta 1978 por la editorial Patria.

⁷⁴ VASCONCELOS, José, *Breve historia de México*, edición corregida y aumentada, Polis, México, 1944.

CAPÍTULO II

Análisis historiográfico de Francisco Banegas Galván.

Francisco Banegas Galván.

Uno de los personajes más relevantes dentro de la reforma católica de finales del siglo XIX en México promovida a nivel mundial por el papa León XIII, conocida como *catolicismo social* fue Francisco Banegas Galván. Nació en la ciudad de Celaya, Guanajuato el 5 de marzo de 1867, Guanajuato diez años después de haber sido promulgada la Constitución liberal, por la que la Iglesia católica mexicana recibió un duro golpe al decretarse la desamortización de los bienes Eclesiásticos.

El siglo XIX fue para México el siglo de las convulsiones, virando entre el sistema federal y centralista, la república y la monarquía que dio su último aliento el año en que nació Francisco Banegas con el fusilamiento del archiduque austriaco Maximiliano.

El joven Banegas, nació en el seno de una familia católica y quizá por ello fue enviado desde temprana edad al colegio del Carmen donde debido a su destacado desempeño llegó a ser acogido por Librado Rosillo, uno de los personajes más influyentes en su formación, pues fue quien lo promovió para su ingreso al seminario conciliar de Querétaro en 1882⁷⁵ y dos años más tarde recomendándolo para el *insigne* seminario de Morelia, que ostentaba mayor prestigio que el queretano.

En el seminario de Morelia entró en contacto directo con la Historia, no sólo como alumno, sino como catedrático de historia eclesiástica, historia general e historia patria. Banegas ocupó, además, los cargos de vicerrector y posteriormente

⁷⁵ Recordemos que uno de los requisitos para ingresar a los seminarios durante el siglo XIX y aún el XX era una carta dirigida al Rector en la que se recomendara al aspirante y se diera fe de su condición social y moral, sin la cual el ingreso resultaba denegado.

rector del seminario de Morelia entre 1895 y 1913⁷⁶. Por los mismos años (1901-1905) fue también rector del Colegio de San Ignacio de Morelia y del Instituto Científico del Sagrado Corazón. Fue además el encargado de Inspección de Instrucción católica en el arzobispado de Morelia (1904), desde donde se dio a la tarea de supervisar el tipo de enseñanza impartida al interior de los colegios de filiación católica.⁷⁷

Como rector del seminario moreliano a Banegas se le ha reconocido inclusive hasta nuestros días la labor de organización y reacomodo. La reforma que implementó en el seminario moreliano consistió en modificar los métodos de enseñanza, implementando el método cíclico o concéntrico progresivo por medio del cual se debía volver sobre el camino andado en las materias dos o tres veces para reafirmar el conocimiento. La justificación era que cuando alguien repasa el conocimiento, en cada revisión encuentra cosas que antes no había visto.⁷⁸ Éste mismo Método lo aplico en el Instituto Científico del Sagrado Corazón, del que fue rector y donde estuvo a cargo de la elaboración del reglamento.

Habiendo recibido la prima tonsura clerical y las cuatro órdenes menores en 1888; el subdiaconado en 1889; un año mas tarde el diaconado y finalmente en 1991 ungido sacerdote, pudo ocupar los cargos eclesiásticos de cura del sagrario

⁷⁶ Francisco Banegas Galván aparece como Profesor de Castellano (Julio, 1891); Profesor de Español (Febrero, 1892-Diciembre, 1893); Vice-Rector del seminario (Febrero, 1895-Junio, 1900); Catedrático de Historia (Enero, 1898-Diciembre, 1900); Catedrático de historia eclesiástica y de historia general y patria (Enero, 1900-Diciembre, 1901); Rector del seminario (Enero, 1906-Agosto, 1913, fecha del ultimo registro). Información procedente del Archivo histórico Manuel Castañeda, Fondo Diocesano, Sección Gobierno, Serie Seminario, Subserie Ingresos-Egresos, años 1845-1899, cajas 556-558 y de los años 1900-1915, cajas 96-98.

⁷⁷ GONZÁLEZ GÓMEZ, Claudia, *Francisco Banegas Galván, Un intelectual católico en el México revolucionario, reflexión historiográfica*, tesis de Maestría en Historia, Universidad Iberoamericana, 2003. pp. 117-120; de la misma autora, "Francisco Banegas Galván", en *Crecer sobre las raíces, historiadores de Michoacán en el siglo XX*, Gerardo SÁNCHEZ y Ricardo LEÓN (Coordinadores), México, UMSNH, 2002. pp. 75-81; HERRERA TEJEDA, Rafael, *Galería de los excelentísimos y reverendísimos señores obispos y de los muy ilustres señores capitulares de la Santa Iglesia catedral de la diócesis de Querétaro*, JUS, México, 1975. pp. 85-104.

⁷⁸ El sustento teórico de las reformas de Banegas aplicadas al seminario de Morelia y en específico del método cíclico o concéntrico progresivo esta contenido en el pensamiento de Felix Antoine Philibert Dupanloup, prelado frances del sigo XIX que luchó contra el liberalismo y el laicismo en materia de enseñanza y que expresó en su texto *De l'éducation*.

metropolitano desde 1900; prebendado medio racionero del Cabildo Catedralicio de Morelia a partir de 1901 y a finales de ese año prebendado racionero; canónigo lectoral desde 1907 y desde 1904 secretario de gobierno y cámara del arzobispado de Michoacán⁷⁹.

En 1913 fue nombrado visitador apostólico de Veracruz, a donde se trasladó a finales de año. Seguramente por ser un clérigo impregnado con ideas del católico-social⁸⁰, y por pertenecer a un grupo muy ligado a Madero, fue desterrado del país por las fuerzas carrancistas en 1914. Pasó unos meses en La Habana, pero finalmente decidió trasladarse a San Antonio, Texas, y finalmente a Chicago donde el padre Francis Clemens Kelley lo acogió junto con otros preladados mexicanos exiliados.

En Chicago se reunió en 1915, con otros clérigos seguidores del catolicismo social como Leopoldo Ruiz y Flores (Arzobispo de Michoacán) y Francisco Plancarte y Navarrete (Obispo de Cuernavaca), con quienes se gestó el proyecto de elaborar la historia general de México,⁸¹ correspondiendo a Francisco Plancarte y Navarrete el periodo prehispánico, a Leopoldo Ruiz y Flores la Colonia y a Banegas desde la independencia hasta su actualidad.⁸² Utilizaron para tal labor -al menos Banegas así lo hizo- los libros que pudo encontrar en la Biblioteca Newberry de Chicago, donde afirmó Leopoldo Ruiz y Flores que había una sección riquísima de historia de México

De su estadio en Texas se conoce un manuscrito referente al Partido Católico Nacional (PCN) que aparece publicado póstumamente en los años sesenta y cuyo prólogo y notas están a cargo del clérigo y amigo de Banegas, José Bravo Ugarte. El

⁷⁹ GONZÁLEZ GÓMEZ, Claudia, *op cit*; HERRERA TEJEDA, Rafael, *op. cit*.

⁸⁰ El Catolicismo Social fue un movimiento regenerador y modernizador de la Iglesia Católica promovido por el papa León XIII a través de la encíclica *Rerum Novarum* (1891). De manera sintética, el Catolicismo Social planteaba un mayor acercamiento de la Iglesia a los feligreses por vía de la creación de sindicatos, escuelas, grupos deportivos y agrupaciones católicas, pero también promovía la participación política y económica de la Iglesia Católica. Para el caso mexicano es indispensable el texto de Manuel CEBALLOS RAMÍREZ, *El catolicismo social: un tercero en discordia*, México, COLMEX, 1991.

⁸¹ Hasta ahora se conocen: de Francisco Plancarte y Navarrete, *La Prehistoria de México* (1923), y de Francisco Banegas Galván, *Historia de México* (Tomos II, 1923; I, 1938; III, 1940).

⁸² GONZÁLEZ GÓMEZ, Claudia, *Op. Ci*. HERRERA TEJEDA, Rafael, *op. cit*.

Libro lleva como título *El porqué del Partido Católico Nacional* y el sello editorial de JUS.

Finalmente la situación política en el país para el año de 1919 parece mejorar, ejemplo de ello es el reingreso de varios clérigos, entre los que se encuentra Francisco Banegas quien llega a Jalapa, donde permanece hasta julio cuando es nombrado Obispo de Querétaro tras la muerte del cuarto obispo de Querétaro, el doctor Manuel Rivera.

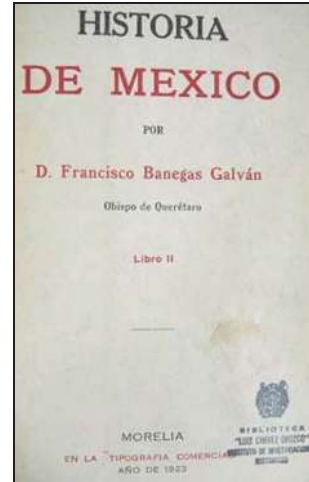
Francisco Banegas Galván ocupó el cargo de Obispo de Querétaro hasta su muerte, ocurrida el 14 de Noviembre de 1932. En Querétaro fungió también como rector del seminario, institución a la que había pertenecido hacía poco menos de cuatro décadas como seminarista y a la que otorgó sus últimos alientos combinando su labor de rector y catedrático de exégesis bíblica.

Al igual que como en el seminario de Morelia y el Instituto Científico del Sagrado Corazón de la misma ciudad, organizó el reglamento y programa de estudios para el seminario queretano basándose para ello en el método de enseñanza cíclico o concéntrico progresivo.⁸³

⁸³ *Idem.*

☞ La Historia de México. ☞

Podemos referirnos a Francisco Banegas Galván como sacerdote, como intelectual y como historiador y ninguno de estos apelativos es excluyente. Como sacerdote le tocó vivir y participar de una revolución eclesial impulsada por el papa León XIII conocida como *catolicismo social* desde donde se invitaba a los miembros de la Iglesia católica a tener mayor participación social y ello requería adoptar un papel dirigente y propositivo.



Como historiador, Francisco Banegas se dedicó a estudiar y escribir con la finalidad de recuperar el prestigio social de la Iglesia católica mexicana venido a menos principalmente por las ideas racionalistas predominantes durante la Revolución mexicana de 1910 y discriminada en la constitución de 1917 sobre la que se construyó el estado posrevolucionario mexicano.

Tomo II de la Historia de México de Francisco Banegas Galván, México, Tipografía Comercial, 1923.

Siendo un sacerdote de vanguardia dentro de la Iglesia católica mexicana y un historiador, la categoría de intelectual viene por añadidura, toda vez que opina en cosas de interés público con autoridad moral y cuyo discurso no es simplemente una opinión, sino que como líder espiritual repercute en los feligreses.

Francisco Banegas Galván como sacerdote produjo varios textos que van desde los sermones, conferencias, disertaciones, llamamientos y oraciones fúnebres, hasta los artículos en publicaciones católicas y reglamentos para institutos educativos católicos como los seminarios moreliano y queretano, así como del Instituto del Sagrado Corazón en la ciudad de Morelia. Como historiador dejó plasmado su pensamiento histórico y político en dos textos elaborados durante su destierro en Estados Unidos, hablamos de *El porqué del Partido Católico Nacional* y la *Historia de México*.

El porqué del Partido Católico Nacional es un texto fechado en San Antonio Béjar (Texas) en 1915 pero publicado hasta 1960 por la editorial católica Jus⁸⁴. En éste valioso texto para quienes pretendan comprender las justificaciones históricas de la Iglesia durante la Revolución mexicana y en especial para los católicos sociales, Banegas realizó una defensa de los perseguidos durante los años de 1914 y 1915 entre los que se encontraban Francisco Plancarte y Navarrete, Leopoldo Ruiz y Flores y él mismo. Aquí juega un papel muy importante la historia, en primer lugar, como antecedente y en segundo como prueba fehaciente del constante acoso hacia los católicos por parte del régimen de Porfirio Díaz.

Así pues, *El porqué del Partido Católico Nacional* representa la visión "oficial" de la acción social de la Iglesia católica en México, motivo por el cual, autores como Jean Meyer⁸⁵, Manuel Ceballos Ramírez⁸⁶, Laura O'Dogherty⁸⁷, Jorge Adame Goddard⁸⁸, Jaime del Arenal Fenochio⁸⁹ o Luis González y González,⁹⁰ entre otros lo hayan retomado para explicar los procesos históricos relacionados con la Iglesia y el Estado durante las primeras dos décadas del siglo XX.

Por su parte, la *Historia de México* de Francisco Banegas Galván consta de tres gruesos tomos publicados entre los años de 1923 y 1940. En un hecho poco usual, se decidió que fuera el tomo II el primero en llevarse a la prensa como parte de una homenaje a Agustín de Iturbide, ya que, para el año de 1921 se estaría celebrando el primer centenario de la culminación de la guerra de independencia.

⁸⁴ El prólogo de *El porqué del Partido Católico Nacional* corre a cargo del también historiador católico, José Bravo Ugarte, amigo y alumno del Francisco Banegas en el seminario de Morelia.

⁸⁵ MEYER, Jean, *Historia de los cristianos en América Latina, siglos XIX y XX*, Jus, México, 1999.

⁸⁶ CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, COLMEX, 1991; Cien años de presencia y ausencia social cristiana 1891-1991, IMSODOC, México, 1992; Catolicismo social en México, teoría, fuentes e historiografía, Academia de investigación humanística, México, 2000.

⁸⁷ O'DOGHERTY, Laura, *De urnas y sotanas, el PCN en Jalisco*.

⁸⁸ ADAME GODDARD, Jorge, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1867-1904*, UNAM, México, 1981.

⁸⁹ DEL ARENAL FENOCHIO, Jaime, "La historiografía conservadora... *Op. Cit.*

⁹⁰ GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *La ronda de las generaciones*, México, SEP, 1988.

Al respecto Banegas dice lo siguiente en el prólogo del segundo tomo, firmado y fechado en la ciudad de Querétaro el 22 de Junio de 1822:

Sale este segundo tomo antes que el primero, porque como en él se trata de la elevación, caída y muerte de D. Agustín de Iturbide, quisimos el Illmo. Sr. Arzobispo de Michoacán Dr. D. Leopoldo Ruiz, que lo edita, y yo, que se publicara en el año próximo pasado en homenaje a aquel caudillo que consumó la independencia de nuestra patria, en el primer centenario de tan glorioso hecho. Obstáculos que no pudimos vencer, impidieron acabara de imprimirse cuando deseábamos⁹¹

Y efectivamente, así sucedió, pues no fue publicado éste segundo tomo en 1921 como estaba programado, sino hasta dos años más tarde, en 1923.

En lo que respecta a los otros dos tomos -el primero⁹² y el tercero⁹³-, no pudieron ser organizados ni corregidos por Francisco Banegas Galván, entonces ocupado en sus labores como obispo de la diócesis de Querétaro y rector del seminario queretano. Además, las relaciones entre el Estado y la Iglesia por entonces no eran las mas favorables, ocasionando con ello una mayor vigilancia hacia lo que la institución eclesiástica publicaba y por otro lado, manteniendo a la alta clerecía ocupada en las tensiones del conflicto religioso entre los años de 1926 a 1929.

Los borradores del primer y tercer tomos de la *Historia de México* quedaron sin corregir a la muerte de Francisco Banegas, acaecida en noviembre de 1932. Tras varios años de olvido, las notas y apuntes de Banegas fueron rescatadas por sus amigos y compañeros los señores arzobispos de México Luis María Martínez y de Morelia Leopoldo Ruiz y Flores, quienes comisionaron al Presbítero Jesús García

⁹¹ BANEGAS GALVÁN, Francisco, *Historia de México*, Tomo II, Tipografía Comercial, México, 1923, p. II.

⁹² BANEGAS GALVÁN, Francisco, *Historia de México*, Tomo I, obra póstuma, publicada por Luis M. Martínez, arzobispo de México y Leopoldo Ruiz y Flores, arzobispo de Morelia, anotaciones del Pbro. Jesús García Gutiérrez, Buena Prensa, México, 1938.

⁹³ BANEGAS GALVÁN, Francisco, *Historia de México*, Tomo III, obra póstuma, publicada por Luis M. Martínez, arzobispo de México y Leopoldo Ruiz y Flores, arzobispo de Morelia, anotaciones del Pbro. Jesús García Gutiérrez, Buena Prensa, México, 1940.

Gutiérrez⁹⁴ para realizar el trabajo de organización y anotación de los libros. El resultado del trabajo de éste grupo de sacerdotes rindió frutos cuando en 1938 la editorial católica Buena Prensa publicó el primer tomo en 1938 y el tercero dos años mas tarde.

La *Historia de México* tiene su origen en el ambicioso plan ideado por los clérigos Leopoldo Ruiz y Flores, Francisco Banegas Galván y Francisco Plancarte y Navarrete, quienes desde el exilio en la misión en *The Paul University* de Chicago y bajo la tutela del monseñor Francis C. Kelley⁹⁵, idearon para elaborar una historia general de México que comprendiera desde los tiempos anteriores a la conquista hasta su contemporaneidad, es decir, hasta 1917 con el decreto de la constitución mexicana.

Una de las motivaciones para la elaboración de la historia general de México era la de erradicar las ideas “erróneas” que se tenía sobre la situación histórica y política de México en Estados Unidos, las cuales se dieron cuenta durante su estancia en aquel país.

El proyecto quedó finalmente planeado para que Francisco Plancarte se dedicara a la época previa de la conquista de México, Leopoldo Ruiz a la conquista y colonia, mientras que Francisco Banegas centraría su atención a la guerra de independencia, el siglo XIX y las primeras dos décadas del XX.

⁹⁴ Jesús García Gutiérrez (1875-1958) fue uno de los escritores católicos más impetuosos y prósperos posteriores al conflicto religioso de la “cristeada”. Fue además un historiador prestigiado dentro del círculo católico que defendió ante todo a la Iglesia católica mexicana como se muestra en sus escritos, tales como: *Acción anticatólica en México* (1939); *Si hay persecución religiosa en México* (1935); o *La lucha entre el poder Civil y el Clero a la luz de la Historia*, que en la segunda edición aparecería bajo el título de *La lucha del Estado contra la Iglesia, o sea, comentario al “Estudio histórico y jurídico” del Sr. Lic. Emilio Portes Gil, procurador General de la República* (1935, segunda ed. 1979). Fue catedrático de historia de la Iglesia en el seminario conciliar de la Ciudad de México, así como miembro de la Academia Mexicana de la Historia donde tuvo oportunidad de realizar varias conferencias de carácter histórico. Además de lo anterior, García Gutiérrez colaboró como articulista en los periódicos *El Tiempo*, *El Siglo*, *La Tribuna del pueblo* y *La Voz de México*, y fundador de *Adelante* y *El Redactor*.

⁹⁵ Francis Clement Kelley, clérigo canadiense fundador de un seminario en Texas y de la *extensión católica* para albergar obispos y otros clérigos mexicanos exiliados durante la posrevolución. Francis Kelley fue además un destacado diplomático que representó a los clérigos mexicanos durante la primer guerra mundial. Francis Kelley parece ser quien motivó el proyecto de los tres clérigos mexicanos de elaborar una historia general de México.

Los resultados de ese esfuerzo que hasta hoy se conocen son la *prehistoria de México* de Francisco Plancarte, aparecida en 1923 y el texto que aquí analizamos, la *Historia de México* de Francisco Banegas dado al a prensa entre 1923 y 1940. Hasta el momento no se tiene noticia alguna de que Leopoldo Ruiz y Flores haya cumplido con el encargo de elaborar la historia de la conquista de México y el periodo virreinal.

↻ Estructura de la *Historia de México*. ↻

El tema central de la *Historia de México* de Francisco Banegas es la Independencia, sin embargo, debemos decir que a pesar de que se habla de los antecedentes, el periodo de guerra, consecuencias y los principales personajes históricos del periodo, el texto gira en torno a la figura de Agustín de Iturbide, a quién después de todo, se le intenta homenajear dedicando el segundo tomo publicándose en el centenario de la consumación de la Independencia.

Recordemos que el proyecto de Francisco Plancarte, Leopoldo Ruiz y Francisco Banegas era el de elaborar una historia general de México en el que Francisco Banegas se dedicaría al largo siglo XIX iniciando en los primeros brotes insurgentes de 1808 y concluyendo con la constitución de 1917, ¿por qué entonces la *Historia de México* de Francisco Banegas se centra únicamente en la guerra de independencia y su desenlace? y ¿por qué si Leopoldo Ruiz y Flores se dedicaría a la época colonial, Banegas le dedica parte de su primer tomo al tema?.

Respondiendo a la segunda pregunta, de ¿por qué de hablar del periodo colonial?, hay dos posibles explicaciones. La primera de ella porque incluso hasta nuestros días, no se tiene noticia de que Leopoldo Ruiz y Flores haya cumplido con su parte del trato, que correspondía en elaborar la historia de México desde la conquista hasta los primeros movimientos insurgentes, ligando el pasado precolombino tarea de Francisco Plancarte y la guerra de independencia que correspondía a Banegas, de modo que era necesario cubrir aunque fuera generalmente el periodo. La otra posibilidad es, digamos, de carácter técnico, es decir, se trata del antecedente directo de la independencia y en ella se encuentran las causas y es una introducción para el lector.

La otra pregunta por resolver es la de por qué nuestro autor centró su atención e investigación casi de manera exclusiva en la guerra de independencia y su desenlace. Podemos hablar de cuatro motivos que no son excluyentes unos de otros.

En primer lugar, Banegas duró cinco años exiliado durante los cuales solo alcanzó a preparar los borradores para el periodo que va de los primeros brotes insurgentes hasta la República central (1841), de modo que fue el tiempo el factor principal que impidió a Banegas concluir con su cometido de abarcar hasta la revolución de 1810, pues una vez de regreso en México sus ocupaciones se multiplicaron al hacerse cargo del obispado de Querétaro y la rectoría del seminario de esa ciudad.

Otra idea del porqué Francisco Banegas centró su investigación en la guerra de independencia (o como él lo llama, revolución de independencia), la podemos encontrar en las motivaciones políticas de nuestro autor. Es decir, la revolución mexicana es por definición modernización del Estado mexicano e implica la consolidación del mismo y exclusión de cualquier otra institución, por ejemplo, la Iglesia.

Así pues, para la Iglesia católica mexicana, la Revolución de 1910 es un ataque directo y por paralelismo, la guerra de independencia y la sucesión de fracasos en los gobiernos posteriores resultan un excelente ejemplo para quienes compartían ideas revolucionarias, es decir, un mensaje de lo que podría suceder si se deja fuera de la vida nacional a la Iglesia. En otras palabras, se trata de un intento por moralizar y concienciar a los revolucionarios, pretendiendo que hicieran lugar en los proyectos de nación.

Una tercer idea del por qué Francisco Banegas dejó de lado la historia de México correspondiente a la segunda mitad del siglo XIX para centrarse en la guerra de independencia se puede hallar en la creencia general dentro del círculo de historiadores contemporáneos a Banegas de que justamente con la independencia surge México como nación. México alcanzó su independencia política de España pero además culturalmente había una idea definida y ya no habría diferencias raciales, por tanto se hablaba de la cultura mexicana, de la nación mexicana, del gobierno mexicano.

Así, Banegas concentraría sus esfuerzos al surgimiento de México resaltando la figura de quienes le dieron forma y en especial Agustín de Iturbide. Éste será el

cuarto motivo, revalorar la figura de Iturbide, su destreza política para firmar pacíficamente la independencia mexicana y organizar un gobierno legítimo.

No podemos dejar de lado tampoco la precaución y hasta restricción metodológica de la cercanía de los hechos referentes a la Revolución de 1910, sin embargo, no creemos que ese haya sido motivo determinante para que en la *Historia de México* no se abarque ese periodo.

Un breve esbozo de la situación política y religiosa durante el porfiriato y la revolución se contiene en *El porqué del Partido Católico Nacional*, pero el trato que se le da en esa obra es, digamos, menos académico, menos formal, con implicaciones políticas más evidentes y sobre todo basadas en experiencias propias. Se trata pues de las memorias de nuestro autor respecto a los últimos años del porfiriato.

Esquema del texto.

Como hemos adelantado ya, la *Historia de México* de Francisco Banegas Galván por sí sola no es una historia general de México, es más bien una historia de la independencia, de sus antecedentes, consecuencias y sus participantes, con especial atención por Agustín de Iturbide. Que vista en conjunto con *La Prehistoria de México* de Francisco Plancarte y Navarrete constituyen una historia general de México⁹⁶.

En el primer volumen se hace énfasis sobre los primeros intentos de emancipación surgidos en las ciudades de Valladolid y Querétaro, concluyendo con la proclamación de la independencia por parte de Agustín de Iturbide a través del Tratado de Córdoba y el Plan de Iguala. Aunque se sabe que Leopoldo Ruiz y Flores se dedicaría a escribir la historia de México referente a la conquista y colonia, Banegas incluyó algunas referencias al respecto como antecedentes históricos para entender el movimiento insurgente.

⁹⁶ El proyecto original de la elaboración de una historia general de México incluía un texto de Leopoldo Ruiz y Flores dedicado al periodo colonia, sin embargo, hasta la fecha no se conoce tal documento.

Éste primer tomo de la *Historia de México* concluye con la referencia a la entrada triunfal de Iturbide a la ciudad de México después de haber conseguido la independencia. Banegas nos describe una imagen sobre una de las calles principales de la ciudad de México abarrotada de gente, entre la que estarían todas las castas, pero principalmente criollos. Las casonas estarían adornadas como lo hacían para la fiesta del corpus, con finos tapices y flores, al centro, Iturbide vestido de militar montando un bravo corcel y portando las insignias del ejército trigarante que viene tras de él. Así de épica es la imagen, porque así de épico es el relato.

El segundo tomo, además de que está dedicado a Iturbide en honor del centenario de la consumación de la independencia, aborda lo referente al primer lustro de vida del México independiente, donde Agustín de Iturbide es la figura principal, no solo por ser quien logró la independencia, sino por ser sobre quien recayó el cargo de emperador de México y por tanto el encargado de dirigir el país por entonces.

Banegas realizó -al interior de la obra, pero en particular en éste tomo- una defensa de Iturbide ante los tribunales de la historia y pretende con ello colocarlo en el altar principal del panteón de héroes mexicanos, relegado por la historiografía decimonónica que logró a través de la tradición casi eliminarlo de la historia de México.

El tercer y último tomo de la *Historia de México* es una continuación cronológica de los anteriores, es decir, continúa con los acontecimientos de los años posteriores al primer imperio mexicano. Éste libro es de alguna manera la exhibición de las consecuencias de no haber mantenido a Iturbide al frente del gobierno mediante una forma monárquica, centralista y conservadora.

Las consecuencias por dejar fuera de toda posibilidad a Iturbide para gobernar fueron para Banegas un país lleno de problemas de toda índole (principalmente económicos) pero que al instaurar el sistema republicano federal se agravan y con la república central, si bien no empeora más, no mejora en mucho.

Como se puede apreciar de manera general, el centro del discurso historiográfico de Francisco Banegas Galván es Agustín de Iturbide y el primer Imperio mexicano, es decir, el primer gobierno conservado del México independiente.

Periodización.

Atendiendo a la estructura de la obra la *Historia de México* se divide -como hemos mencionado ya-, en tres etapas: 1) desde los primeros movimientos insurgentes hasta la consumación de la independencia con la firma del tratado de Córdoba y el Plan de Iguala (1808-1821); 2) los tres años de presencia iturbidista en el gobierno, es decir, de 1821 a 1824; 3) de los años posteriores al exilio de Iturbide y sus intentos por regresar a México, hasta la conformación de la república central con Anastasio Bustamante al frente (1824-1841). Sin embargo, al interior de cada periodo existen a su vez diferentes etapas de los procesos, mismos que Francisco Banegas describe a detalle incluso refiriendo eventos muy particulares o de relevancia local.

En otras palabras hablamos de la periodización de la historia de México y en particular la concerniente a la guerra de independencia y las dos décadas posteriores que aplica Banegas y que en términos generales coincide con la forma de dividir los procesos históricos por parte de los historiadores contemporáneos a Banegas, pero que en algunos casos se modifica atendiendo a su postura teórica, filosófica, ideológica y política.

En primer lugar, para Banegas la guerra de independencia consta de tres y quizá cuatro etapas, cada una encabezada por un personaje bien definido (el héroe) y cuyas características corresponden con las de esos líderes o caudillos. La periodización, digamos, clásica de la guerra de independencia para los estudios históricos generados durante la revolución de 1910 y en las dos décadas posteriores, es de dos o hasta tres fases de la guerra de independencia, es decir: 1) la insurgencia, de 1808 a 1821, o bien dividir ésta en dos, tomando como coyuntura el relevo de Hidalgo a Morelos producto de la muerte de *el padre de la patria*; 2) la fase

llamada de lucha por la independencia, que inicia a la muerte de Morelos en 1814 y concluye con la consumación de la independencia en 1821.

Francisco Banegas hace una periodización y caracterización de cada periodo resaltando lo que para él fueron los aciertos y errores de los héroes en cada etapa, así, encontramos que para Banegas la guerra de independencia inició con desorden y caos con el cura Hidalgo en 1810 y sus antecedentes con las conspiraciones de Valladolid y Querétaro, y concluye con una forma diplomática y sin derramamiento de sangre por parte de Agustín de Iturbide y el acuerdo con el último virrey Juan de O'Donjú en 1821.

En la primer etapa, que va de 1808 a 1816, quien encabeza el movimiento es Hidalgo y al igual que critica las actitudes y aptitudes de Hidalgo, pone especial énfasis en las atrocidades ocurridas al paso del contingente independentista a lo largo de las provincias y la serie de saqueos, asesinatos y violaciones en ciudades como de San Miguel el Grande, Irapuato, Celaya, Valladolid y Guadalajara.

A la muerte de Hidalgo la fase de la guerra caracterizada por la anarquía, la desorganización y participación de los estratos sociales más pobres y menos educados, surgen las figuras de Morelos y Rayón quienes encabezan la que será la segunda etapa de la guerra de independencia y que para Banegas, dejara de ser caótica y sin objetivos claros, para pasar a ser organizada, menos cruenta, con menos participación del pueblo bajo.

Hay una tercera etapa, intermedia y de relativa paz, en la que Félix María de Calleja logra sofocar los brotes insurgentes y a pesar del derramamiento de sangre durante esa paz aparente, reina el orden.

Finalmente, si desde 1810 se han sucedido episodios funestos y derramamiento de sangre por parte de los insurgentes y los realistas, llega a escena Agustín de Iturbide quien aparece desde la etapa de paz, pero opacado por la figura de Calleja, ésta cuarta etapa de la guerra de independencia se resuelve por la vía diplomática y Banegas hablara ya de una lucha con un fin claro y determinado, que no aparece en Hidalgo y que con Morelos y Rayón apenas se esboza en

documentos como los sentimientos de la nación, pero que son claros en el Plan de Iguala y el tratado de Córdoba con el que se pone punto final a la lucha armada y México se alza como nación independiente de la mano de la astucia de Agustín de Iturbide.

Así pues, Iturbide resulta ser el principal héroe de la independencia por encima de Hidalgo y Morelos quienes se convirtieron desde mediados del siglo XIX en los héroes por antonomasia de la independencia de México gracias a la historiografía decimonónica y en especial a autores como Lorenzo de Zavala, Carlos María de Bustamante y José María Luis Mora.

Francisco Banegas pretende elevar al grado de padre de la nación mexicana a Agustín de Iturbide y para ello se requiere antes de presentar las pruebas que sustenten esa idea, las cuales se presentan de manera meticulosa cuando Banegas habla de las acciones tomadas por Iturbide para la consumación de la independencia y durante la corta vida del imperio mexicano usando para ello cartas personales, decretos, formulas y otros datos referentes al nombramiento de Iturbide Emperador, así como actas, manifiestos y demás debates de la Junta Provisional Gubernativa, el primer y segundo Congresos Constituyentes y de la Junta Nacional Instituyente.

Banegas ve en Iturbide a un hombre capaz no solo de terminar con años de anarquía y muerte, sino como el único capaz de enderezar el rumbo político y económico desviado por dos décadas de inestabilidad. Se advierte además en el discurso histórico de nuestro autor una diferencia con y sin Agustín de Iturbide al frente, donde su ausencia va acompañada de inestabilidad política y económica ya antes como después de la creación del imperio mexicano.

Francisco Banegas hablará de *causas de nuestros males* enfatizando en los errores cometidos contra Iturbide que han provocado males que se extienden hasta su contemporaneidad como: 1) ausencia de hombres capaces para gobernar, donde Iturbide aparece como el personaje idóneo; 2) Errores en cuanto al establecimiento de un sistema de gobierno adecuado, que para Banegas debía de presentar características similares al gobierno de la Iglesia católica, centralista, jerarquizado y

autoritario; 3) Finalmente, la ausencia de la nación en la toma de decisiones, es decir, que el pueblo no estaba conciente ni involucrado en lo político⁹⁷.

Incluso los criterios de objetividad científica pregonados por Francisco Banegas quedan de lado cuando se trata de Agustín de Iturbide:

No hay que juzgar a los hombres objetiva sino subjetivamente, ni hay que juzgar del concepto que se formaron de los acontecimientos que los rodearon, por el que de ellos nos formamos, tranquila y reposadamente, viéndolos de tan lejos, que podemos distinguirlos con claridad sin que nos los desfiguren la conmoción que naturalmente sintieron quienes los presenciaron de cerca y mezclándose en ellos. Veamos así a Iturbide.⁹⁸

Si bien Iturbide es capaz de mejorar la situación económica y política del país organizando un gobierno conservador y centralista, Banegas resalta que las cosas durante el imperio mexicano pudieron ser mejores de no haber tenido los obstáculos del congreso y brotes conspiratorios como podemos observar en las líneas siguientes: "La Historia del gobierno de Iturbide es de una lucha sin tregua entre él por una parte y la Junta Provisional Gubernativa y el Congreso por la otra, lucha en la que al fin, él y su obra sucumbieron al mismo golpe".⁹⁹ De alguna manera se trata de una justificación a los errores y omisiones de Iturbide que presenta en forma de tragedia.

Lo acaecido desde que llegó a Soto la Marina hasta su muerte, es el desarrollo de una tragedia griega, en que un hombre ilustre, en lucha con su destino adverso, es conducido fatalmente por sus propios pasos, al cumplimiento de su negra suerte designada por los hados ciegos e inexorables, o, dicho con verdad, es el desarrollo de la misteriosa tragedia cristiana, en que un hombre ilustre, inocente del crimen que se le imputa, es llevado por sus propios pasos,

⁹⁷ Resulta un tanto contradictorio Banegas en éste punto pues por un lado la menos adecuada de las formas de gobierno es la república federal, siendo la mas adecuada la monarquía, de modo que en la monarquía el papel del pueblo es de servidumbre.

⁹⁸ Banegas, T. II, p. 563.

⁹⁹ *Idem.* p. 535.

bajo la amorosa mirada de Dios, al cumplimiento de un gran designio de justa y misericordiosa expiación.¹⁰⁰

¹⁰⁰ *Idem.* p. 569.

↻ Metodología y conceptos. ↻

De manera general, es posible inscribir a Francisco Banegas dentro del grupo de historiadores positivistas, toda vez que se observa en su obra un apego casi dogmático a la búsqueda de la *verdad histórica* recurriendo para ello a las fuentes documentales como prueba fehaciente de que lo que dice es lo que ocurrió, la imparcialidad y la objetividad, en tanto objetivo se puede ser cuando de estudios históricos se trata.

Otro indicador de que Banegas corresponde a los positivistas es la estructura de su discurso, siempre de manera cronológica, sin embargo, nuestro autor no coincide con la idea de progreso presente siempre en la historiografía positivista, lo que no quiere decir que por ello dejemos fuera de esa corriente a nuestro autor, cuando después de todo, las características de su obra y la época de creación coinciden con dicha forma de hacer la historia.

Las influencias teóricas y metodológicas de Banegas con respecto a la forma de investigar y escribir la historia deben ser discernidas tomando en consideración que además de historiador, Banegas es ante todo un clérigo, cuya forma de interpretar el mundo corresponde con los cánones y dogmas de la Iglesia católica.

Así, los mandatos y encomiendas papales resultan inapelables para los clérigos, de modo que, al respecto de la escritura e la historia, Banegas sigue la recomendación del Papa León XIII emitida desde la epístola 18 del año de 1883 con respecto a la manera de escribir la historia, en la que dice que “Ante todo no pierdan nunca de vista los escritores que la primera ley de la historia es no atreverse a sentar ninguna falsedad; después no tener reparo en decir toda la verdad, y no dar lugar ni siquiera a sospecha de parcialidad, como tampoco de rivalidad”.¹⁰¹

Francisco Banegas asume pues, que su trabajo carece de falsedades, es imparcial, no pretende con ello confrontar a nadie y ante todo, lo que presenta es *la verdad* como se puede corroborar en las siguientes líneas. “Puesta la mira en Dios, he provocado al escribir seguir las reglas dadas por el Papa León XIII, esforzándome

¹⁰¹ Epístola del 18 de agosto de 1888 a los Cardenales de Luca, Pitra y Hergenroether y que Banegas coloca en el prólogo al segundo tomo de la *Historia de México*, p. II.

en estar siempre ecuánime para no servir a ninguna pasión, ni a ningún partido; apoyando en documentos la narración”.¹⁰² Así, encontramos que el valor mas importante para Banegas en la investigación histórica es el de la objetividad como también lo expresó Jesús García Gutiérrez en el prólogo al tercer tomo de la *Historia de México* en el que dice lo siguiente:

Su basta erudición y los elementos con que allá contaban les permitían escribir con todo conocimiento de causa; la carencia de imaginación y de prejuicios les permitía ver los hombres y los sucesos como fueron en realidad, sin embellecerlos, ni deformarlos por la pasión; la serena imparcialidad, rayana en frialdades, que respiran las páginas todas de sus libros, garantiza la exactitud de sus juicios.¹⁰³

Dado lo anterior, podemos afirmar que Banegas no solo parece ser un historiador positivista sino que es positivista, pero hay que hacer una advertencia al respecto, cuando hablamos de Banegas como un historiador positivista no queremos decir que lo sea también en su forma de ver y estar en el mundo, es decir, filosóficamente ¿cómo puede ser que Banegas sea un historiador positivista y no comparta las ideas filosóficas de esa corriente?, la respuesta la encontramos en su formación intelectual, es decir, como sacerdote no es posible que comparta los preceptos filosóficos positivistas, pero eso no lo excluye de aplicar el método positivista en la historiografía.

El positivismo fue una corriente filosófica con auge principalmente en la segunda mitad del siglo XIX tanto en México como en el Mundo. Augusto Comte es su precursor y por medio de esa filosofía se pretende ver al mundo como un proceso ascendente continuo y finito denominado progreso, en el que cada etapa es superior a las anteriores. Sin embargo, una característica fundamental del positivismo es el de considerar al mundo bajo la perspectiva científica, para lo que la religión representa no solo un obstáculo sino un retroceso.

¹⁰² Banegas, T. II, P. I

¹⁰³ Banegas, T. III, P. I

Por otro lado, el positivismo historiográfico se alimenta de dos fuentes, Leopoldo Von Ranke, y principalmente los historiadores franceses Langlois y Seignobos que en el texto preparado para los estudiantes de historia llamado *Introducción a los estudios históricos* establecen los lineamientos de la metodología positivista en la historiografía. Podemos decir, que proponen que no existe historia donde no hay documentos, pero donde los haya se han de analizar primero para verificar su autenticidad y establecer un orden cronológico en que serán presentados siempre con cuidado de no alterar su contenido por medio de la objetividad e imparcialidad.

Ahora bien, hemos dicho que Francisco Banegas -historiográficamente hablando- es un positivista pero no así en lo que a filosofía se refiere. Las influencias filosóficas de nuestro autor son más bien del neotomismo y neoescolasticismo propuestos por León XIII como una forma de rescatar las formas clásicas de enseñanza y comportamiento donde existiera convivencia entre la ciencia y la religión.

No podemos negar la influencia del método positivista en Banegas, ya que como método y filosofía impregnó los ambientes académicos de la época durante el porfiriato, mismo en el que se formó el joven Francisco Banegas, pero sin adoptar la forma de ver y estar en el mundo positivista.

Por otro lado, la historiografía católica de finales del siglo XIX y principios del XX no es ajena al método positivista en la forma de investigar y escribir la historia como lo afirman Martín Sánchez Rodríguez y Gabriela Díaz Patiño al referirse al positivismo metodológico de Francisco Elguero Iturbide que era aceptado aún por los católicos “porque permitía hacer estudios prudentes y minuciosos, y rescatar como provechoso el énfasis en la investigación documental, el fundamento de los ‘datos positivos’ y el límite para la imaginación”¹⁰⁴.

¹⁰⁴ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Martín y Gabriela DÍAZ PATIÑO, “Francisco Elguero Iturbide, un historiador católico frente al positivismo” en: *Iztapalapa*, UAM Iztapalapa, número 51, julio-diciembre, 2001, p. 159.

En resumen, la forma de abordar y escribir la historia de Francisco Banegas Galván es de entero positivista, pero sus influencias filosóficas no provienen del positivismo, sino del neotomismo y neoescolasticismo predominante en los clérigos adscritos al catolicismo social.

La concepción de la historia en Francisco Banegas no se puede separar de la idea de dios, de modo que antes que las causas humanas de los acontecimientos históricos, las cosas suceden por obra de la divinidad, sin embargo, al momento de que Banegas escribe procura omitir esa referencia y remitirse a los acontecimientos humanos como parte del proceso histórico.

En la producción historiográfica de Francisco Banegas podemos encontrar también una fuerte carga de moral, por momentos, cuando leemos la *Historia de México* y en especial lo que titula consideraciones finales, da la sensación de estar frente al púlpito escuchando una homilía en la que el tema histórico es un medio para recibir ejemplo de buena conducta, pareciera que con la referencia a los acontecimiento de la independencia Banegas estableciera un paralelo entre las consecuencias de no seguir ciertos lineamientos sociales y políticos como la obediencia y respeto de las jerarquías.

Otro elemento que conforma la idea de la historia de Francisco Banegas es el regionalismo. Banegas a lo largo de su obra hace referencias constantemente a los acontecimientos históricos locales o regionales que por su relevancia contribuyen a la historia nacional.¹⁰⁵ En la *Historia de México* de Banegas las referencias a Michoacán, Querétaro, Guanajuato, Veracruz y demás estados de la república son comunes, a diferencia de la historiografía tradicional donde la historia parece suceder solo en el centro del país y los hechos locales no adquieran relevancia salvo raras excepciones.

Finalmente, como ha señalado Claudia González refiriéndose a la concepción de la historia para Banegas, para quien afirma que “es un arma, no de

¹⁰⁵ Recordemos que una de las propuestas de Manuel Larrainzar para los historiadores era justamente el considerar como parte de la historia general de México aquello que sucede no solo en el centro sino a lo largo del país y que solo conociendo la historia local sería posible crear con la suma de ello una historia de México.

ataque, sino de defensa, con la cual su autor pretendió rescatar lo que el nuevo Estado mexicano descalificaba, ignoraba o destruía”.¹⁰⁶

En cuanto a los conceptos que son utilizados por Banegas con un significado distinto al que se pudiera tener ahora, creemos que es importante analizarlos detenidamente ya que por un lado contribuyen a la mejor lectura de la obra de Banegas, pero por otro, constituye un elemento clave para la lectura de su discurso y aporta importantes pistas para el desciframiento de su pensamiento político.

Pueblo y Nación.

Hoy día podemos definir el concepto de nación como “un grupo de hombres unidos por un vínculo natural [raza, lengua, costumbres, religión, territorio], y por lo tanto eterno -o cuando menos existente *ab inmemoriabili*-, y que, en razón de éste vínculo, constituye la base necesaria para la organización del poder político en la forma del estado nacional.”¹⁰⁷ Sin embargo, Francisco Banegas como miembro del catolicismo social desarrolló una concepción muy distinta sobre los términos de *nación* y *pueblo*, los cuales representan un elemento fundamental para comprender su pensamiento político reflejado en su producción historiográfica. Del segundo tomo de la *Historia de México* se desprenden las siguientes líneas en torno del concepto de *nación*:

La nación no tomó parte en la lid que se libro integra en las esferas del poder y, en su parte principal y decisiva, en la capital del imperio. El salón de sesiones del Congreso y el gabinete del ejecutivo (Regencia o Imperio), fueron por mucho tiempo el campo de los combates, y cuando de allí salieron, no llegaron sino a las capas superiores del ejercito, a las diputaciones provinciales y acaso hasta los ayuntamientos; pero jamás a la nación que atenta estuvo mirándolos, esperando o teniendo por sus consecuencias, mas su temor parte en ellos aunque tanto le interesaban. Y en verdad, ninguno de los historiadores contemporáneos, aunque alguno de ellos hable de nación,

¹⁰⁶ GONZÁLEZ GÓMEZ, Claudia, *op. cit.* p. 100.

¹⁰⁷ BOBBIO, Norberto, Nicola, MATTEUCCI, Gianfranco PASQUINO, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 2000, T. II, P. 1023.

provincia, pueblo, refiere la acción de éstos o siquiera la de alguna de las clases sociales.¹⁰⁸

Hasta aquí Francisco Banegas utiliza los términos de *Pueblo* y *Nación* como sinónimos y lo hace para significar al conjunto de personas que conforman el estrato más bajo de la sociedad de México, como el *populus*. Esta “clase baja” como lo llama Banegas, tiene como características el ser: 1) numerosa; 2) desordenada; 3) acéfala; 4) desinteresada en tomar el rumbo del país; 5) vulnerable a los designios de sus gobernantes y líderes (que no pertenecen precisamente a ellos); 6) inculta.

Así pues, en un primer intento por definirla se refiere única y exclusivamente al conjunto de personas de clase baja que pertenecen a un país, excluyendo de tal definición a las demás “clases” en las que se ubican los gobernantes y por supuesto, los eclesiásticos como Francisco Banegas:

La clase alta de la ciudad de México, y quizá proporcionalmente la de las provincias no fue afectada al turbido emperador, pero [...] nada hizo en contra del Imperio. Vano es igualmente buscar la acción de las demás clases [...] por eso vemos desarrollarse íntegra la acción de este drama entre una porción muy reducida de mexicanos de la clase media y de la elevada, a saber: los Regentes, el Emperador, el Congreso de gobierno, los diputados, los altos jefes del ejecutivo y los miembros de las diputaciones provinciales, mas algunos que sin tener ninguna de estas investiduras pertenecían a las logias.¹⁰⁹

El mismo Banegas se dio cuenta de esta ambigüedad, y tratando de aclarar lo anterior recurrió a Emilio Rabasa, quien ya planteaba formalmente que se trata de la clase baja:

El castizo escritor Lic. D. Emilio Rabasa, en un estudio político bajo muchos aspectos muy apreciable y justo, publicado en 1912 con el título de *La Constitución y la Dictadura*, vierte, acerca del sentido que entre nosotros se le ha dado a la palabra pueblo, estos atinadísimos conceptos: “Las masas

¹⁰⁸ Banegas, T. II, pp. 536-537.

¹⁰⁹ *Idem.* T. II, p. 538.

ignorantes no gobiernan en ninguna parte, y precisamente el pecado del jacobinismo democrático consiste en haberlas contado como factor de gobierno. Para la vida política, para la influencia en los destinos de un país, el pueblo es la parte que tiene conciencia de la vida nacional. Lo malo es que la palabra pueblo tiene en los idiomas occidentales tres connotaciones que la ignorancia y muchas veces el simple descuido confunden: la de masa social en conjunto; la de suma de los individuos capaces de ejercer los derechos políticos, y la de pueblo bajo, por contraposición de la parte culta y acomodada de la sociedad. De esta configuración han nacido todas las teorías falsas y todas las vociferaciones perversas de que se alimenta la demagogia”¹¹⁰

Así pues, el pueblo o nación para Francisco Banegas no son más que la clase baja de la sociedad que movida por unos cuantos líderes representaban la masa con la que se logran las revoluciones sin que ésta tenga conciencia de ello. Una revolución o modernización es lo que estaba en la mente de los católicos sociales a principios del siglo XX, para ello el pueblo jugaba un papel importante como ese conjunto de personas que permitiría llevarla a cabo.

Sobre la forma ideal de gobierno para México.

Indagar sobre las ideas en torno de la forma perfecta de gobierno para México en el pensamiento de Francisco Banegas representa una ventana para la mejor comprensión de su perspectiva política y cultural, además, representa una vía más para entender los objetivos de nuestro autor al momento de escribir la *Historia de México*.

Banegas expresó en diferentes momentos dentro de la *Historia de México* su afinidad con la forma de gobierno monárquica afirmando que “la forma del gobierno de México debía ser monárquica, porque esta era la natural que había adquirido en el vientre de su madre España”.¹¹¹ Por otro lado, Francisco Banegas consideraba

¹¹⁰ *Idem.* T. III, p. 120 (Nota 1); citando a Emilio RABASA, *La constitución y la dictadura*, 1912. p.11.

¹¹¹ BANEGAS, *op. cit.* T. I, p. 508.

que “la federación es lo último y lo más perfecto de la evolución de éste pueblo”¹¹², se refiere a los Estados Unidos.

Podemos observar que Francisco Banegas comparte afinidad con la monarquía y la federación, lo cual no representa una contradicción, ni aberración, ya que Banegas ve en la monarquía la posibilidad de establecer un gobierno central, único y del cual emanen las disposiciones, y por el otro, una forma de autonomía local que depende directamente del centro, del monarca.

Francisco Banegas llegó a considerar un gobierno con “un modesto centralismo, forma tal vez mejor para nosotros”¹¹³ y de hecho vio esas características en el Imperio de Iturbide que a su vez resulta una justificación de las acciones de Iturbide al disolver el Congreso y otorgar mayores atribuciones a la Junta gubernativa:

Se ve, sino nos equivocamos, que Iturbide veía que para alcanzar éxito favorable en su empresa, era necesario ejercer por algún tiempo un poder discrecional, fundando esta necesidad en la unidad de opiniones en el gobierno, en la propensión de las asambleas a no tener límite alguno y en la dificultad de que éstas sean la genuina representación de la sociedad”¹¹⁴

Tenemos pues tres elementos para considerar la forma ideal de gobierno para México según Francisco Banegas, la monarquía, la federación y el absolutismo moderado. El cuarto elemento es la forma de representación. A principios del siglo XX el sistema de representación popular rousoniano era la forma que los Estados modernos utilizaban para conformar sus cuadros de gobierno, sin embargo, en el pensamiento de un católico como Banegas en el que la sociedad debí estar bien definida por clases, el pueblo no podía ni debía tener atribuciones para elegir y mucho menos ser elegidos para ocupar escaños gubernativos.

Una de las críticas más ácidas de Banegas es contra Rousseau y sus propuestas de representación popular de la que dice que “es peligrosísimo el

¹¹² *Idem.* p. 505.

¹¹³ BANEGAS, op. cit. T. III, p. 146.

¹¹⁴ BANEGAS, op. cit. T. II, p. 549.

régimen representativo en naciones que sin estar organizadas para él quieren constituirse; pero lo es más en el sistema de Rousseau, que sustituyó al absolutismo de los reyes, el de las asambleas de representantes”¹¹⁵

Hemos visto con anterioridad que Banegas es heredero de la escolástica en la que los principios de orden y jerarquización son fundamentales para el funcionamiento de la sociedad, de modo que el sistema de representación popular contradice éstos principios principalmente por permitir que sean los niveles inferiores de la sociedad quienes tengan en sus manos la posibilidad de elegir quien gobierna y no a la inversa, que aquellos que gobiernen sean escuchados y obedecidos por el pueblo (nivel inferior de la sociedad).

En este sistema [representativo popular,] el hombre nace fuera de la sociedad con los demás; es autónomo, suelto, sin cohesión ni afinidad naturales con sus semejantes¹¹⁶

Francisco Banegas retoma incluso las palabras de Agustín de Iturbide en el Manifiesto de Liorna, quien al igual que nuestro autor, criticaba el sistema de representación popular:

Es un delirio creer que la sanción, ya la tenga el rey o ya la regencia, puede equilibrar la potencia legislativa que está en una junta popular”¹¹⁷

Una idea más clara de la crítica en contra de Rousseau y su idea de la representación popular emitida desde *el contrato social* se aprecia en las siguientes líneas:

Rousseau, que fue el código de los políticos y manual de los filósofos de los últimos años del siglo XVIII y principios del XIX. De él vienen aquel estado del hombre libre y feliz fuera de la sociedad, que hacía exclamar a Voltaire (si no me engaño), leyendo a Rousseau, siento deseos de andar en cuatro pies; de

¹¹⁵ *Idem.* p. 546-547.

¹¹⁶ *Idem.* p. 547.

¹¹⁷ BANEGAS, *op. cit.* T. II, p. 549

él aquél pacto social que salvar la libertad, acaba por erigir en dogma la tiranía del Estado; de él aquella democracia igualitaria, subversiva de la jerarquía y por tanto del orden; de él aquella religiosidad semideista, semicristiana, sin templos no sacerdotes, sin leyes y sin sanción; de él aquella moral fundada en la sensibilidad, palabra de moda en el siglo XVIII¹¹⁸

Así, tenemos que el gobierno ideal para Francisco Banegas Galván es aquel que reúne las cuatro características de: 1) un gobierno central único (monarquía); 2) representantes locales dependientes del centro (federalismo); 3) poder absoluto del centro desde donde se emiten las disposiciones (absolutismo moderado); 4) un sistema de representación no popular, donde los electores sean aquellos que tengan respaldo cultural y económico, al igual que los representantes gubernativos. ¿Cuál pues es la forma ideal de gobierno para Francisco Banegas Galván?, ¿dónde se pueden reunir las cuatro características antes mencionadas?.

Aunque no es una forma de gobierno digamos, civil, la Iglesia y su estructura “gubernativa” es el gobierno ideal para Francisco Banegas, de hecho, realiza una analogía entre una república federal y la institución eclesiástica afirmando que “a esta disciplina, pura y perfecta, que constituye la Iglesia en una república federal de régimen representativo, cuyo Ejecutivo es el papa, y de la cual se apartó la Curia romana hasta constituir a este monarca absoluto”.¹¹⁹

No sabemos si las ideas con respecto a la forma de gobierno perfecto para México las plantea para el Estado mexicano posrevolucionario o solo indaga en éste asunto para justificar al Imperio mexicano de Agustín de Iturbide, sin embargo, pudiéramos pensar que al formar parte de una corriente renovadora de la Iglesia católica que invitaba a los católicos a participar de manera más activa en política, éste tipo de ideas debe ser revisada no solo en Francisco Banegas, sino en el grupo de sacerdotes y laicos pertenecientes al catolicismo social y en particular a quienes participaron dentro del Partido Católico Nacional.

¹¹⁸ *idem.* T. III, p. 152.

¹¹⁹ BANEGAS, *op. cit.* T. III, p. 164.

🎯 Público al que se dirige. 🎯

Rafael Herrera Tejeda dice en la biografía sobre Francisco Banegas lo siguiente en relación al público que dedicaría su *Historia de México*:

Conocedores los tres ilustres desterrados [Francisco Plancarte, Leopoldo Ruiz y Francisco Banegas Galván,] de los errores que sobre nuestra patria se habían divulgado en el país de Norteamérica, resolvieron dedicar su tiempo a escribir pequeños tratados de Historia de México que pudieran servir más tarde como libros de texto en las escuelas de primaria y secundaria de nuestra nación.¹²⁰

De lo anterior deducimos dos tipos de público al que podrían estar dirigidos los textos que resultaron del proyecto de los tres prelados. En primer lugar, los norteamericanos, pues con su proyecto tratarían de *rectificar esos errores* en lo que se encontraban con respecto a las noticias sobre México. Ésta idea no se sostiene por la razón de que ninguno de los textos fue escrito o traducido posteriormente al inglés, es decir, el código no es compatible y por tanto el proceso de comunicación no es posible.

Por otro lado, Rafael Herrera afirma que los *pequeños tratados de Historia de México* tenían como finalidad el convertirse en *libros de texto para las escuelas primarias y secundarias* de México.

No debemos interpretar que los libros de texto son dirigido específicamente a los alumnos como en la actualidad, los libros de texto para las primeras décadas del siglo XX son principalmente materiales de trabajo para los profesores, quienes debían interpretar los contenidos y hacer accesibles a los niños, por tanto que el tipo de lector que según Rafael Herrera tenían en mente los tres prelados eran esos profesores de escuelas primarias y secundarias.

¹²⁰ HERRERA TEJEDA, Rafael, *Galería de los excelentísimos y reverendísimos señores obispos y de los muy ilustres señores capitulares de la Santa Iglesia catedral de la diócesis de Querétaro*, JUS, México, 1975. p. 91.

Aunque no se dice que tipo de escuelas, podemos adivinar que se refiere a las católicas, pues los libros de texto para las escuelas auspiciadas por el Estado mexicano eran elaborados por historiadores como Alfonso Teja Zabre, con ideas políticas, ideológicas e históricas diferentes, en las que la Nación y el Estado eran los padres de México y la Iglesia quedaba relegada a un segundo término.

Considerar a los profesores de primarias y secundarias católicas como ese *lector modelo* de la *Historia de México* elaborada por Francisco Banegas se sostiene por dos razones. En primer lugar porque una de las propuestas de la educación católica era la de unificar criterios con respecto a los conocimientos, incluyendo obviamente los históricos. El objetivo era el de crear una conciencia histórica católica y homogénea.

La segunda razón por la que la propuesta del *lector modelo*¹²¹ de Banegas en la *Historia de México* son los profesores de las escuelas primarias y secundarias católicas se sustenta en la formación histórica del mismo Francisco Banegas.

Recordemos que nuestro historiador fue desde su juventud en el seminario de Morelia catedrático de historia general, patria y eclesiástica. También fue encargado de Inspección de Instrucción católica en el arzobispado de Morelia estando muy cerca de la labor educativa católica. No olvidemos tampoco su labor como rector de los seminarios de Morelia, y Querétaro, así como del Instituto Científico del Sagrado Corazón donde implementó reformas educativas, donde el estudio de las lenguas y la historia eran la base para preparar a los alumnos.¹²²

Creemos que el lector ideal de la *Historia de México* son los profesores de las escuelas primarias y secundarias católicas, sin embargo, Leopoldo Ruiz y Flores,

¹²¹ La categoría de *lector modelo* es desarrollada por Umberto Eco en *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Lumen, Barcelona, 1981. Nosotros lo consultamos en: MENDIOLA MEJÍA, Alfonso (compilador), *Introducción al análisis de fuentes*, antologías universitarias, Universidad Iberoamericana, México, 1994. pp. 95-120.

¹²² De los métodos educativos empleados por Banegas en sus reglamentos, una idea general se encuentra en una memoria leída en la fiesta de premios del año de 1907 y retomada por Juan B. Buitron en un artículo llamado "Mons. Banegas", incluido en la revista de la sociedad científico-literaria Menéndez y Pelayo llamada *Ciencia y Letras*, Tomo III, Número 11, Julio de 1934, de la ciudad de Morelia.

al momento de elaborar el prólogo del primer tomo dice que “Francisco Banegas no necesitaría ser presentado al público intelectual de México”,¹²³ quizá pensando en que la obra sería leída por el sector culto de los católicos y no por quienes se dedicaran a la enseñanza de la historia a niños de primera y segunda enseñanza.

Si bien la obra de Banegas reúne características de una historia erudita, dirigida a un público especializado, ilustrado, en fin, intelectual, creemos que el concentrar las opciones del receptor de la *Historia de México* al público entendido es cerrar las posibilidades de acción de un texto, por tanto, aunque no eliminamos la posibilidad de que Banegas se dirigiera directamente a los intelectuales mexicanos, y en específico los católicos, creemos que no es la opción mas válida.

Hasta aquí hemos analizado las opciones de lector ideal provenientes de agentes externos, es decir, no hemos considerado la voz de Banegas en ningún momento, que pudiera representar la más válida y acertada en cuanto a que se trata de la palabra del autor.

En éste tenor, Banegas nos da noticia de dos tipos de lector a quienes se dirige, en primer lugar, se trata del monseñor Francis C. Kelley, quien acogió a los prelados mexicanos exiliados en Chicago, pero dejemos que sea el mismo autor quien no lo exprese: “De los acontecimientos narrados [...], el claro talento de v. Sr. Dr. Kelley, verá sin duda que aquella revolución sangrienta y terrible de 1810...”,¹²⁴ y más adelante se dirige a él nuevamente. “Peor que todo este es, en mi concepto muy estimado Monseñor...”¹²⁵

En otra ocasión, Francisco Banegas dice lo siguiente “Haga Dios que nuestros compatriotas lo reciban atendiendo a la sana intención con que fue escrito”¹²⁶ así que finalmente, si nuestro autor pensó su obra para un público específico éste puede ser así de general, sus compatriotas. Finalmente la mayoría

¹²³ BANEGAS, T. I, p. I.

¹²⁴ Banegas, T. I. p. 491.

¹²⁵ *Idem.* p. 493.

¹²⁶ BANEGAS, T. II. p. II.

de los textos son como dice Umberto Eco, un *texto abierto*,¹²⁷ pues la finalidad de un libro es la de que llegue a ser leído y el trabajo empleado en su elaboración no tendría objeto de no pretender llegar a los lectores.

¹²⁷ Por texto abierto entendemos todo aquel cuyo *lector modelo* no es específico, es decir, aquellos textos que no se dirigen a una persona o gremio específico. Para más sobre los textos cerrados y textos abiertos ver a ECO, Humberto, *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Lumen, Barcelona, 1981. O bien en: MENDIOLA MEJÍA, Alfonso (compilador), *Introducción al análisis de fuentes*, antologías universitarias, Universidad Iberoamericana, México, 1994. pp. 95-120.

🔗 Fuentes. 🔗

Recordemos que el proyecto de realizar una historia general de México surgió en Norte América mientras se encontraba exiliado Francisco Banegas junto con otros prelados mexicanos, por ello, el material que utilizó para elaborar el borrador de su extenso trabajo proviene de la biblioteca Newbery de Chicago donde a decir de Leopoldo Ruiz y Flores, existe una riquísima sección de historia de México y de donde se le veía estudiar a Francisco Banegas diariamente de 9 de la mañana a 5 de la tarde durante los cinco largos años que permanecieron en aquella ciudad.¹²⁸

Francisco Banegas Galván empleó fuentes tan diversas para construir la *Historia de México* no solo en lo que respecta al tipo de fuentes, es decir, hemerográficas, documentales y bibliográficas, sino que incluye a autores de características historiográficas, políticas e ideológicas tan distintas y en ocasiones hasta contrastantes como Lucas Alamán, Carlos María de Bustamante, Lorenzo de Zavala y José María Luis Mora por mencionar algunos.

En el manejo de fuentes que hace nuestro autor dentro de la *Historia de México*, hemos identificado que existe una jerarquización de las fuentes en al menos dos niveles, cabe mencionar que éste orden de apreciación de fuentes no se hace explícito en ninguna parte dentro del texto de Banegas, o en algún otro de sus trabajos, pero es posible identificarlo gracias a la confiabilidad que les otorga, así como a su coincidencia en cuanto al trato de los hechos y personajes históricos.

Así las fuentes primarias son para Banegas las documentales y las de aquellos que han escrito sobre acontecimientos que les tocó vivir, por otro lado, las secundarias -y no por ello menos valiosas- son las bibliográficas en general.

Las fuentes documentales a las que Francisco Banegas pudo acceder desde Estados Unidos no fueron archivos de ningún tipo, sin embargo, eso no fue limitante para que nuestro autor pudiera acceder a ellos mediante varias

¹²⁸ BANEGAS, T. I. p. II.

recopilaciones documentales que le hicieron accesible el conocer cientos de documentos referentes principalmente a la lucha de independencia en México.

Aparecen citados al interior de la *Historia de México* de Banegas documentos editados en colecciones documentales como la *Colección de Documentos Inéditos o muy raros para la Historia de México* de Juan Evaristo Hernández y Dávalos¹²⁹, o la *Colección de documentos inéditos o muy raros para la Historia de México* de Jenaro García¹³⁰, ambas ampliamente conocidas durante la primera mitad del siglo XX y sobre todo apreciadas en cuanto a la cantidad de documentos referentes a la historia de México, pero en particular al periodo de la independencia.

Los primeros años de vida independiente de México dieron pie a la producción de varios y numerosos documentos legales en lo que es posible observar los intentos por conformar una nación, de ello se han desprendido leyes, decretos y circulares más tarde reunidas por varios compiladores como Dublan y Lozano,¹³¹ Mariano Galván,¹³² Basilio José Arrillaga¹³³ o Pérez Lete,¹³⁴ sin olvidar la varias veces citada *colección... eclesiástica mexicana*.

¹²⁹ Obra publicada por entregas entre 1878 y 1882 en el periódico "El Sistema Postal". En 1985 aparece publicada en 6 tomos por el Instituto Nacional de Estudios sobre la Revolución Mexicana (INERM).

¹³⁰ La obra consta de 36 volúmenes publicados en México entre 1905 y 1911 por la Vuida de C. Bouret.

¹³¹ *La Legislación mexicana, o Colección completa de las disposiciones expresadas desde la Independencia de la República*, 44 volúmenes, Imprenta de el Comercio, México, 1876-1911.

¹³² *Colección de constituciones de los Estados Unidos Mexicanos*, 3 volúmenes, Imprenta de Galván, México, 1828. Francisco Banegas lo cita como *Colección de leyes y decretos* con fecha de edición de 1829, pero creemos que se trató de un error, pues los documentos que cita se contienen en ésta colección de constituciones. Mariano Galván es también el responsable de la *Colección eclesiástica mexicana* publicada en 1824 y que Francisco Banegas refieren en múltiples ocasiones. Mariano Galván es mejor conocido por la edición de su calendario, aparecido desde 1826 como una colección de cálculos y predicciones astronómicas, útil para las cosechas y que incluye además tablas de fiestas religiosas.

¹³³ *Recopilación de leyes, decretos, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes de los Estados Unidos Mexicanos y otras autoridades de la unión, formada de orden del Supremo Gobierno para el Licenciado Basilio José Arrillaga*, 8 volúmenes, México, 1835-1864.

¹³⁴ *Colección de decretos y circulares*.

También, por tratarse de un periodo de guerra, Banegas aprecia bastante la información contenida en los partes de guerra en lo que no solo se da noticia sobre las acciones militares, sino también podemos encontrar datos sobre el pensamiento político, carácter y en general, de la vida de los involucrados en la lucha como Hidalgo, Morelos y el mismo Agustín de Iturbide.

Si bien los partes de guerra son documentos de archivo y hemos dicho que es difícil que Banegas haya tenido acceso a alguno, varios de estos documentos aparecen publicados en las colecciones documentales o bien en la obra de dos de sus fuentes principales, Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán.

Por otro lado, y sin abandonar el tema de las fuentes primarias de Francisco Banegas, encontramos que aprecia las fuentes de lo que pudiéramos llamar actores presenciales de los acontecimientos históricos.

Cuando Banegas se dio a la tarea de escribir la historia de la guerra de independencia y los primeros años del México independiente no las posibilidades de que hubiera alguien que pudiera contar de viva voz lo que había sucedido en el surgimiento de México eran prácticamente nulas, sin embargo, formas de acceder al pasado y a las opiniones de los actores históricos hay varias, puede ser mediante la documentación oficial, los relatos que han perdurado en diarios o bien por medio de la propia historiografía, toda vez que un libro de historia es en gran parte una visión del autor sobre su presente.

Creemos que para Banegas el aprecio por las fuentes de actores presenciales radica en la creencia de que al pasar los años y referir un acontecimiento histórico lo que se pueda afirmar al respecto se deforma, si bien lo que se pueda decir sobre un acontecimiento contemporáneo es igualmente deformado, no deja de ser una visión que pertenece a su momento y circunstancias, por ello, ese tipo de fuentes pueden arrojar valiosa información.

Quizá por ello Banegas creía que lo mejor para entender la guerra de independencia era por medio de aquellos quienes vivieron y participaron activamente

esos sucesos como José María Luis Mora,¹³⁵ José María Bocanegra,¹³⁶ Lorenzo de Zavala,¹³⁷ Carlos María de Bustamante¹³⁸ o bien el máspreciado de los historiadores presenciales para Francisco Banegas, Lucas Alamán.¹³⁹

¹³⁵ De José María Luis Mora cita, *México y sus revoluciones, seis volúmenes*, París, 1839; *Obras sueltas*, Lib. De Rosa, París, 1837, que puede considerarse como la continuación de *México y sus revoluciones*; y un texto que cita como *Revista histórica...* y puede tratarse de la *Revista política de las diversas administraciones que ha tenido la república hasta 1837* y que es la primer parte de las *Obras sueltas*, de no ser así, no tenemos datos sobre éste escrito.

¹³⁶ *Memorias para la Historia de México independiente (1822-1846)*, Imprenta del Gobierno Federal, edición oficial dirigida por J. M. Vigil, México, 1892. Se trata de dos tomos que de hecho abarcan de 1822 a 1841.

¹³⁷ *Ensayo histórico*, Imprenta de Dupont, París, 1831. El título entero es el de *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, y Banegas utiliza únicamente el primer volumen de dos; y un folleto llamado *Manifiesto de los principios políticos del Exmo. Sr. D. J. R. Poinsett, por su amigo el C. Lorenzo de Zavala*, del cuál no tenemos mas referencia.

¹³⁸ Los textos de Bustamante que cita Banegas son: *Los tres siglos de México durante el gobierno español* hasta la entrada del ejército trigarante, Navarro Impr., México, 1852; *Suplemento a los tres siglos*, que aparece dentro de *Los tres siglos de México...*, pero en la edición de 1936-38; *Campañas de Calleja*, Imprenta del Águila, México, 1878; *Historia militar del General Morelos*, Imprenta de Aguilar, México, 1825; *Cuadro histórico*, se conocen hasta hoy dos ediciones, la primera de ellas aparece entre 1821 y 1827 en la imprenta de Aguilar, en México, la segunda entre 1843 y 1846 con correcciones y adiciones. El nombre completo es *Cuadro histórico de la revolución de la América mexicana*; *Diario*, obra póstuma publicada por Elías Amador, Imprenta de la Escruta de Artes y Oficios de la Penitenciaría, Zacatecas, Zac. 1896. María Eugenia Claps refiere que se trata de un manuscrito enviado al Colegio Apostólico de Guadalupe, Zacatecas poco antes de la muerte de Bustamante; *Historia del Emperador Iturbide*, S/I, L, F; Opúsculo, *El Honor y patriotismo del Genral Don Nicolás Bravo, demostrado en los últimos días del fugaz imperio de D. Agustín de Iturbide, o sea Memoria formada sobre los apuntes existentes en la Secretaría del General Bravo*, Imprenta de Arévalo, México, 1828; Opúsculo, *El General D. Felipe de la Garza vindicado de las notas de traidor e ingrato...*, Imprenta de Mariano Galván, México, 1826; *Memoria del Ministro de lo Interior...*; *El Gabinete mexicano...* No tenemos datos sobre éstos escritos. No aparece la cita de la *Historia del emperador d. Agustín de Iturbide hasta su muerte, y sus consecuencias, y establecimiento de la república federal*, Imprentea de I. Cumplido, México, 1846, pero resultaría una omisión grave, pues está dedicada a la vida política de Iturbide, y además producida por una de las fuentes principales para Banegas y resulta difícil imaginar que no la conociese, más aún, se encuentra en la biblioteca Newberry de Chicago.

¹³⁹ *Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana*, Lara Impr., México, 1844. (Primera edición); *Adiciones y reformas*, En realidad se trata de *Adiciones y rectificaciones a la historia de Méjico que escribió D. Lucas Alamán*, realizada por José María Liceaga, y que publicó en Guanajuato (1868), en la Imprenta de E. Serrano, a cargo de Fco. A. Oñate; *Historia de Méjico*, Lara Impr., México, 1850. (El título entero es *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*), Banegas usa la primera edición, publicada en México y en diferentes fechas según los Volúmenes: Vol. I, 1849; Vols. II-III, 1850; Vol. IV, 1851; y Vol. V, 1852; *Defensa del ex ministro de Relaciones D. Lucas Alamán, en la causa formada contra él y contra los ex-ministros de guerra y justicia del vice-presidente D. Anastasio Bustamante, con unas noticias preliminares que dan idea del origen de ésta. Escrita por el mismo ex-ministro quien lo dirige a la Nación*, México, 1834. Desconocemos de que edición se trate o en que fuente se haya publicado anteriormente, pero en fechas posteriores a la muerte de Banegas apareció en "Obras, documentos diversos (inéditos y muy raros)", Rafael Aguayo Spencer, México, Jus, 1946. Junto a éste

Como ejemplo del aprecio de las fuentes presenciales tenemos un comentario que realizó Banegas en su *Historia de México* sobre el texto *Apuntes Históricos sobre el destierro, vuelta al territorio mexicano y muerte del libertador, D. Agustín de Iturbide, escritas por D. José Ramón Malo, testigo presencial* y en el que expresa lo siguiente:

Fue Malo sobrino de Iturbide a quién acompañó desde que salió de Tacubaya hasta que volvió a Soto la Marina. Escribió estando confinado en Toluca por haber sido uno de los notables que resolvieron el establecimiento del segundo Imperio y por haber servido de puesto secundario en el régimen imperial. Ya viejo, es muy inexacto en las fechas; pero no es creíble que haya olvidado los acontecimientos que refiere, pues es ley psicológica comprobada, que con la edad, la memoria se pierde por capas, de manera que van apareciendo más vivos en los recuerdos los acontecimientos más remotos; y en cuanto a la inexactitud de fechas, dice Mr. I. M. de Vegué (“Revue des Deux Mondes”, 1893, III, pág. 449) que son defectos que se encuentran en todas las narraciones hechas a cierta distancia de los acontecimientos, y que la crítica que los invoca para rechazar un texto “elle s’amuse de puerilités”.-La edad de Malo cuando escribió, su desinterés, sus desengaños y las circunstancias en que publicó su escrito, dan a lo substancial de su relato, en todo lo que él presenció, la autoridad de un testigo sin tacha¹⁴⁰

Sin embargo, Ramón Malo¹⁴¹ resulta una fuente confiable para Francisco Banegas principalmente por se trata de una de las fuentes más importantes para

aparece otro escrito de Alamán titulado *Examen imparcial de la administración del general vice-presidente D. Anastasio Bustamante. Con observaciones generales sobre el estado presente de la república y consecuencias que éste debe producir*; Banegas también presenta *Proceso instructivo formado por la sección del Gran Jurado de la Cámara de Diputados del Congreso general en averiguación de los delitos de que fueron acusados los ex-ministros D. Lucas Alamán, D. Rafael Mangino, D. José Antonio Facio y D. José Ignacio Espinosa*, Imprenta de Cumplido, 1833. El delito que se les imputaba a éstos diputados era el de ser los autores intelectuales del fusilamiento de Vicente Guerrero; *Biografía necrológica de D. Lucas Alamán*, México, 1853, aparece en el Diccionario de Historia y Geografía Universal.

¹⁴⁰ *Idem.* T. II, p. 384, Nota No. 2.

¹⁴¹ Ramón Malo era sobrino de Agustín de Iturbide y lo acompañó cuando fue exiliado a Italia, donde tuvo la oportunidad de conocer profundamente el pensamiento de un héroe derrotado. Es Ramón Malo también el encargado de redactar el *Manifiesto de Liorna* donde Iturbide se dirige a los mexicanos y promete recuperar el gobierno y establecer una monarquía.

entender la figura de Iturbide en un plano íntimo, pero también por ser una fuente presencial de lo que da cuenta en su texto.

Los historiadores que acabamos de mencionar tienen en común el haber participado de alguna manera en la lucha por la independencia pero sobre todo fueron diputados de los primeros congresos del México independiente donde se buscaba dar forma política a México. Tienen en común también el ser las principales plumas historiográficas para el periodo que les tocó vivir, y finalmente son todos ellos parte de una misma generación de políticos activos, intelectuales e historiadores. Sin embargo, cada uno es distinto a otro en términos historiográficos, atendiendo ello a su filiación política, así, Luis Mora, Bocanegra, Zavala y Bustamante son liberales, pero solo Bocanegra y Bustamante se adhieren a la causa insurgente, aunque una vez lograda la independencia de México coinciden en proponer un gobierno republicano.

Por otro lado, Alamán es conservador y siempre en defensa de la elite novohispana, no en vano Banegas afirmaría que “Alamán refleja el sentimiento de la clase a que pertenecía y con quien trataba”.¹⁴²

Finalmente, cada uno de esos historiadores ve la guerra de independencia desde su posición político-social, y es Alamán con quien Francisco Banegas más se identifica, incluso hemos pensado que en términos historiográficos, Alamán representa un modelo para Banegas. De ello hablaremos más adelante.

Finalmente, las fuentes secundarias de Francisco Banegas son todos aquellos textos que aparecen citados a lo largo de la *Historia de México* y que son utilizadas para contextualizar los acontecimientos, aclarar algún punto que parece confuso y que las otras fuentes no le ayudan, o bien -y es muy común-, para sostener afirmaciones hechas por él mismo, por Lucas Alamán o Agustín de Iturbide, quien como hemos dicho, es sobre quien se construye la obra de Francisco Banegas. Nos referimos a autores como Olavaria y Ferrari,¹⁴³ Joaquín García

¹⁴² BANEGAS, T. II, p. 252.

¹⁴³ *México a través de los siglos*, S/ I, L, F. En ésta ocasión utiliza básicamente el cuarto tomo y en especial lo que escribió Olavaria y Ferrari, a quien critica cuando habla de la

Icazbalceta,¹⁴⁴ Mariano Cuevas,¹⁴⁵ José María Tornel y Mendívil,¹⁴⁶ Niceto de Zamacois,¹⁴⁷ Eligio Ancona,¹⁴⁸ Huber H. Bancroft¹⁴⁹ entre otros.

Sin lugar a dudas, Lucas Alamán es la principal fuente de Francisco Banegas llegando incluso a convertirse en un modelo en cuanto a la forma de escribir y hasta de realizar investigación histórica.

En términos generales, los dos historiadores llegan a compartir varias características historiográficas y vivenciales, pues antes que todo se trata de dos escritores católicos y que detrás de su discurso se asoma un interés político por escribir sobre temas históricos, cada uno criticando y proponiendo para su contexto histórico específico.

En otras palabras, tanto Lucas Alamán, como Francisco Banegas son autores de lo inmediato, que escriben la historia de lo que han vivido y pretenden con ello hacerse un lugar institucional, así como justificar las acciones del sector católico-tradicional tanto en el México independiente como es el caso de Alamán, como en el México posrevolucionario como Banegas.

La afinidad de Banegas por Alamán no radica únicamente en ser ambos historiadores de su tiempo o compartir valores católico-traditionalistas, también existen coincidencias en cuanto al trato de los personajes históricos, nos referimos

independencia de "Las Américas Latinas" y algunos otros acontecimientos. De cualquier forma, Olavaria y Ferrari es considerado por José María Tornel y Mendívil como el que mejor ha escrito sobre Iturbide, motivo de más para que Banegas lo consulte.

¹⁴⁴ *D. Fr. Juan de Zumarraga*, Andrade y Morales Impr., México, 1881; *Colección de documentos para la Historia de México*, S/I, L, F; *Nueva Colección de documentos para la Historia de México* S/I, L, F; *Informe sobre los establecimientos de beneficencia y correccionales*, S/I, México, 1907; *Biografías*, Edición de Agüeros, México, 1896.

¹⁴⁵ *Cartas y otros documentos de Hernán Cortés, novísimamente descubiertos en el Archivo de Indias*, F. Díaz y Cemp., Impr., Sevilla, S/F; *Historia de la Iglesia en México*, Impr. En el asilo Patricio Sáenz, México, 1921. Pero también utiliza la edición de 1928 impresa en el Paso Texas; Documentos inéditos del siglo XVI para la Historia de México. S/I, L, F.

¹⁴⁶ *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana desde el año de 1821 hasta nuestros días*, Ignacio Cumplido, edición por entregas, México, 1851-1852; *Texas y los Estados Unidos* (Opúsculo), México, 1833.

¹⁴⁷ *Historia general de México*, Parres, Barcelona, 1874.

¹⁴⁸ *Historia de Yucatán*, Barcelona, 1880.

¹⁴⁹ *Historia de México*, San Francisco, 1885.

en específico al “protagonista” de la *Historia de México* de Banegas, Agustín de Iturbide.

Para los dos historiadores, la historia de la guerra de independencia presenta varias fases. Alamán habla de una insurgencia y movimiento de independencia, en la primera se encuentran el movimiento de Hidalgo y el de Morelos, mientras que en la segunda fase sobresale Iturbide. Banegas, por su parte, habla de tres etapas, coincidiendo con Alamán en cuanto a los líderes de cada una de ellas, es decir, una primera etapa encabezada por Hidalgo, la segunda por Morelos y finalmente Iturbide concluyendo la independencia. Así, hablan de la fase Hidalgo-Morelos como de caos, desorganización, lucha son un proyecto definido y derramamiento de sangre. Del otro lado esta Iturbide con un plan claro, orden, diplomacia y sin sangre.

También comparten ideas como el prohispanismo, crítica de castas y en especial de los indios, aplauden la idea de establecer un sistema tradicional monárquico desde el que se proteja a la Iglesia católica, como en el caso de Alamán, o bien sea ésta la que influya directamente en la toma de decisiones como es la propuesta de Banegas. No podemos dejar pasar de lado la apreciación de las fuentes orales, vivenciales y de primera mano que creemos es una de las características historiográficas que Banegas adopta de Alamán, de modo que se convierte no solo en un antecedente sino en un modelo para Banegas.

Junto a Lucas Alamán aparece la figura de Carlos María de Bustamante como otra fuente importante para Francisco Banegas. Es conocido que entre las motivaciones que tuvo Lucas Alamán para escribir la *Historia de Méjico* está la de desmentir los errores que según él había cometido Bustamante en su *Cuadro* histórico.

Así, Bustamante aparece como una fuente de primera mano para Alamán pero para contradecirlo, de la misma manera aparece en la *Historia de México* de Banegas, a diferencia que en varias ocasiones le concede la razón a Bustamante, pues además que trata de ser más objetivo cree que también Bustamante tenía

cosas importantes y verdaderas que decir con respecto a la guerra de independencia y a los primeros gobiernos del México independiente, en específico al de Iturbide.

Finalmente, no debemos perder de vista que Francisco Banegas Galván sigue las propuestas y recomendaciones que medio siglo atrás hiciera Manuel Larrainzar, es decir, sigue la periodización larraincista de considerar tres grandes etapas para la historia de México. El considerar a ciertos personajes históricos como los ejes rectores de su periodo es también un elemento esbozado ya en *Algunas Ideas...* por el historiador chiapaneco, lo mismo que elaborar el discurso en apego estricto a la cronología de los acontecimientos, capas de instruir mas que de agradar y diciendo siempre la verdad.

A las anteriores características hay que agregar que si bien no es un historiador estrictamente positivista, que concuerde con los postulados comtianos, es posible rastrear un positivismo metodológico, propio de su formación básica durante el porfiriato. Es decir, filosóficamente Francisco Banegas no es positivista, mas en su tarea como historiador es metodológicamente un positivista, característica que, como veremos mas adelante, comparte con Alfonso Teja Zabre.

CAPÍTULO III

Alfonso Teja Zabre, Análisis historiográfico.

Alfonso Teja Zabre.

El abogado, historiador, literato, diplomático, revolucionario e intelectual miembro del Ateneo de la Juventud, Alfonso Teja Zabre, nació en la navidad de 1888 en el pequeño pueblo de San Luis de la Paz, ubicado al norte del estado de Guanajuato, sin embargo, su vida se desarrolló en Hidalgo, pero sobre todo en la ciudad de México.

Alfonso Teja Zabre creció y recibió las primeras letras durante los años de *paz y progreso* porfirianos en su natal Guanajuato, posteriormente, pasó al estado de Hidalgo, donde realizó estudios de preparatoria en el Instituto Científico y Literario de Pachuca donde, al igual que las demás instituciones educativas de nivel medio y superior pertenecientes al Estado, imperaba la filosofía positivista, aunque pronto habría una renovación impulsada precisamente por los ateneístas entre los que se encontraba Teja Zabre.

A los 16 años de edad, el joven Alfonso logró ingresar en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la entonces Universidad Nacional de México, ahí estudió la carrera de leyes durante los años de 1904 a 1907. Durante su estancia en la escuela de jurisprudencia tuvo la oportunidad de conocer a Isidro Fabela, Antonio Caso, Alfonso Reyes, José Vasconcelos y otros jóvenes abogados con los que un par de años más tarde integrarían el grupo intelectual más importante de principios del siglo XX, el Ateneo de la Juventud.¹⁵⁰

¹⁵⁰ Es necesario hacer una precisión con respecto al Ateneo, ya que durante el siglo XIX en México se creó el primer Ateneo Mexicano (1941), a iniciativa del primer embajador Español en México, don Antonio Calderón de la Barca. El Ateneo al que nos referimos es el denominado como el Ateneo de la Juventud (1909), al que perteneció Alfonso Teja Zabre. Surge bajo las figuras de Antonio Caso, Alfonso Cravioto, José Vasconcelos y

Teja Zabre se desempeñó en el gobierno mexicano como agente del Ministerio Público, Magistrado del Supremo Tribunal del Distrito y Territorios Federales, Jefe del Tribunal Fiscal de la Federación y más tarde como Diputado al Congreso de la Unión entre 1913 y 1914, así como Jefe del Servicio de Información de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Embajador de México en República Dominicana, Honduras y Cuba sucesivamente.¹⁵¹

En su faceta de abogado, Teja Zabre colaboró durante los años de 1930 y 1931 en la redacción del *Código de Procedimientos Penales para el Distrito y Territorios Federales*¹⁵², el *Código de Procedimientos Penales para el Distrito y Territorios Federales y para toda la República en materia del Fuero Federal*¹⁵³, la *Ley Federal del Trabajo*¹⁵⁴, todos ellos publicados en 1931. También participó en el texto jurídico titulado *Influencia del Seguro Social en la mortalidad y normatividad del pueblo mexicano*¹⁵⁵ en el año de 1932.

Como varios de los ateneístas, Teja Zabre combinó su labor jurídica y literaria llegando a publicar varias novelas como *Alas Abiertas*¹⁵⁶, *La esperanza de Hati-Ke*,¹⁵⁷ *Monterrey, Historia y poesía*¹⁵⁸, el guión cinematográfico *Murió por la patria. Los niños héroes de Chapultepec*.¹⁵⁹, así como varias traducciones en las que sitien

Enrique González Martínez. Entre los que integraron el Ateneo de la Juventud encontramos además de los ya mencionados a Isidro Fabela, Martín Luis Guzmán, Pedro Henríquez Ureña, Manuel M. Ponce, Alfonso Reyes y Diego Rivera entre otros. Los miembros del Ateneo de la juventud proponían básicamente: 1) combatir el positivismo como forma y filosofía de vida; y 2) crear un modelo cultural sustentado en el nacionalismo que tuviera como medio principal las artes, entre las que consideraban a la historia.

¹⁵¹ AZUELA, Salvador, "Alfonso Teja Zabre", Academia mexicana de la lengua, en línea, www.academia.org.mx/Academicos/AcaSemblanza/Teja.htm

¹⁵² *Código Penal para el Distrito y los Territorios Federales*, Botas, México, 1931.

¹⁵³ *Código de Procedimientos Penales para el Distrito y Territorios Federales y para toda la República en materia de Fuero Federal*, Botas, México, 1931.

¹⁵⁴ *Ley Federal del Trabajo, Edición con notas, consultas de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, Jurisprudencia de las Juntas de Conciliación y Arbitraje, e índice especial, arreglada por Alfonso Teja Zabre*, Botas, México, 1931.

¹⁵⁵ *Influencia del Seguro Social en la mortalidad y normatividad del pueblo mexicano*, Editorial de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, México, 1932.

¹⁵⁶ *Alas Abiertas*, Andrés Botas e hijo, México, 1920. Ésta novela fue adaptada como guión de cine y filmada en 1921.

Esta novela fue llevada al cine en 1921 con el mismo título.

¹⁵⁷ *La esperanza y Hati-Ké*, Compañía latinoamericana, México, 1922.

¹⁵⁸ *Monterrey, Historia y poesía Juegos florales de Mayo*, UNAM, México, 1937.

¹⁵⁹ *Murió por la patria. Los niños héroes de Chapultepec*, Botas, México, 1938.

no es autor, al momento de que se realiza una traducción se debe tener sentido literario además de conocer el lenguaje y discurso del autor a traducir.¹⁶⁰

No podemos dejar de lado uno de los papeles de Teja Zabre mas importante para su carrera histórico-literaria, de hecho, se trata del primer trabajo publicado que se conoce de nuestro autor, nos referimos a *Los héroes anónimos*,¹⁶¹ Poesía premiada en el Concurso Histórico Literario organizado por el Museo Nacional con motivo del Primer Centenario de la Independencia. En éste poema se hace referencia al pueblo mexicano como aquellos héroes sin rostro que lucharon por lograr la independencia de México, Teja realizó con ello un homenaje al pueblo de México y creemos que motivó su gusto por la historia.

De la misma manera que con *Los héroes anónimos*, Teja produjo varios textos en los que la frontera entre la narrativa y la disciplina histórica es tan delgada, que podemos afirmar que no existe, ejemplo de ello son principalmente las biografías dedicadas a Cuahutémoc¹⁶² y Morelos,¹⁶³ o bien textos como la guía histórica de Chapultepec¹⁶⁴ y los homenajes a Rubén Darío¹⁶⁵ y Justo Sierra¹⁶⁶.

La abogacía parece haber sido su labor, la literatura su afición, pero la historia fue sin duda su verdadera pasión. El romance entre Teja y Clío debió surgir mientras tomaba clases de historia con maestro Genaro García en el Museo Nacional y trabajaba en el Archivo General de la Nación, rodeado de fuentes históricas de primera mano que siempre privilegió dentro de su obra historiográfica.

¹⁶⁰ Las traducciones de que tenemos noticia son: *El demonio del medio día*, de Paul Bourget; *Poesías selectas*, de Paul Verlaine y; *El genio latino*, de Anatole France.

¹⁶¹ *Los héroes anónimos*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, México, 1911.

¹⁶² *Historia y tragedia de Cuahutémoc*, Botas, México, 1929; *Historia de Cuahutémoc*, Botas, México, 1934; *Tragedia de Cuahutémoc*, Botas, México, 1934.

¹⁶³ *Vida de Morelos*, Andrés Botas, México, 1916; *Morelos, Caudillo de la independencia mexicana*. (Colección Vidas españolas e hispanoamericanas del Siglo XIX, No. 43), Espasa-Calpe, España, 1934; *Morelos*, (Colección Austral, No. 553), Espasa-Calpe, Argentina, 1946; *¿Quién fue José María Morelos?*, (colección "quiero saber...", no. 21), Editorial Novaro, México, 1959.

¹⁶⁴ *Chapultepec, guía histórica y descriptiva*, Imprenta de Estampillas, México, 1938.

¹⁶⁵ *El adiós a Rubén Darío*, (cuadernos de Letras, no. 1), Letras UNAM, México, 1941.

¹⁶⁶ *La estatua de don Justo Sierra, Dos lecciones del maestro, Ensayo preliminar por Alfonso Teja Zabre*, (Cuadernos de Letras No. 3), Letras UNAM, México, 1948.

¹⁶⁶ SÁNCHEZ QUINTANAR, Andrea, Tres socialistas... Op. Cit; MATUTE, Álvaro, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, FCE-UNAM, 1999. p. 48.; AZUELA, Salvador. *Op. Cit.*

En 1914, con la madurez adquirida por lo años y el roce con los intelectuales ateneístas, encontramos a Teja Zabre impartiendo cátedra de historia de América e historia general en la Escuela Nacional Preparatoria surgiendo con ello los primeros acercamientos con ésta disciplina que años más tarde lo llevarían a escribir la historia de México abordada desde la época prehispánica hasta su contemporaneidad, la posrevolución. También colaboró como profesor de historia en la Escuela Nacional de Jurisprudencia desde 1921, en el Colegio Militar y fue investigador y docente de la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de México a partir de 1952 y hasta su muerte ocurrida en Febrero de 1962. Teja Zabre fue también colaborador de los periódicos *El Democrático*, *El Universal* y *El Universal Gráfico*, en los que incluyó textos de carácter histórico, narrativo, de ensayo, poesía y derecho penal.

La extensa producción historiográfica de Alfonso Teja Zabre rebasa las dos decenas de textos, la mayoría de ellos con varias ediciones y reimpressiones, ya que durante la década de los treinta y cuarentas éstos trabajos funcionaron como libros de texto en las escuelas primarias federales. Nos referimos particularmente a la *Breve historia de México*¹⁶⁷ y a la *Historia de México, una moderna interpretación*,¹⁶⁸ y como complemento o guía para los maestros también realizó una serie cronológica de los eventos más relevantes de la historia de México bajo el título de *Anales y efemérides*.¹⁶⁹

Bajo una rigurosidad teórica y metodológica más estricta que los trabajos anteriormente señalados se ubica la que podemos considerar como la obra principal de Alfonso Teja Zabre, pues realiza al interior de la obra una reflexión filosófica en torno al concepto de historia de México, además de que abarca todo el recorrido histórico de México desde la época prehispánica hasta su contemporaneidad, nos

¹⁶⁷ *Breve historia de México, Texto para escuelas rurales y primarias*, Secretaría de Educación Pública, México, 1934.

¹⁶⁸ *Historia de México, Una moderna interpretación*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1935. Texto traducido al francés e inglés en 1935 y convertido en libro de texto de segunda enseñanza bajo el título de *Guía de Historia de México* en 1944.

Tanto la *Moderna interpretación*, la *Introducción y sinopsis* y la serie de ensayos de la *Historia de México* son lo mismo, las mismas ideas y la misma estructura y periodización.

¹⁶⁹ *Historia de México, Anales y Efemérides*, Universidad Nacional de México, Imprenta Regis, México, 1933.

referimos a *La biografía de México*.¹⁷⁰ Por otro lado, una serie de ensayos aparecidos bajo el título de *Historia de México*,¹⁷¹ Es una especie de resumen de *La Biografía de México*, en la que no incluye el apartado introductorio en el que hace explícita su postura e influencias teóricas, filosóficas y metodológicas, se trata de una serie dirigida a un público menos especializado pero que sin embargo, gusta del conocimiento histórico.

A diferencia de los ensayos de historia de México, Teja Zabre elaboró un par de papeles en los que el aspecto teórico es el principal, de hecho, en la *Teoría de la Revolución mexicana*¹⁷² y la *Dinámica de la historia y frontera interamericana*¹⁷³ se pueden rastrear no solo las influencias teóricas y metodológicas de Teja Zabre, sino también sus propuestas al respecto.

Otros textos elaborado por Teja Zabre durante su prolífica vida como historiador que complementan su producción historiográfica son *Panorama de la Independencia*¹⁷⁴, *Panorama histórico de la Revolución Mexicana*¹⁷⁵, *Umbriel, ensayos de ilusión y desilusión*¹⁷⁶, un homenaje a Leandro Valle¹⁷⁷ y un trabajo publicado póstumamente que se complementa con el ensayo de frontera interamericana llamado *Lecciones de California*¹⁷⁸.

¹⁷⁰ *Historia de México, Introducción y Sinopsis, La biografía de México*, Universidad Nacional de México, México, 1933.

¹⁷¹ Nos referimos a: 1) *La Cultura Mexicana Primitiva*, Universidad Nacional de México, México, 1933; 2) *El Descubrimiento y la Conquista*, Universidad Nacional de México, Imprenta Manuel León Sánchez, México, 1933; 3) *El Régimen Colonial*, México, México, 1934; 4) *La Independencia*, Botas, Imprenta, Manuel León Sánchez, México, 1934.

¹⁷² *Teoría de la Revolución*, Botas, México, 1936.

¹⁷³ *Dinámica de la historia y Frontera interamericana*, Botas, México, 1947. Se trata en realidad de dos textos, *Dinámica de la historia*, que versa en torno al pensamiento de Henry y Brooks Adams y su teoría dinámica de interpretación histórica y esotro es *Frontera interamericana*, donde analiza las relaciones entre Estados Unidos y los países Hispanoamericanos. Los textos fueron escritos durante la estancia De Teja Zabre en Cuba entre 1945 y 1946.

¹⁷⁴ *Panorama de la Independencia*, Talleres de Navarro, México, 1960.

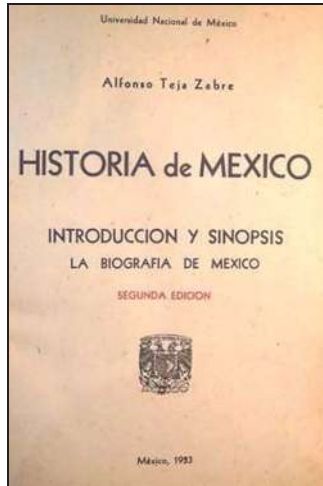
¹⁷⁵ *Panorama histórico de la Revolución mexicana*, Botas, México, 1939.

¹⁷⁶ *Umbriel, Ensayos de ilusión y desilusión*, (Cuadernos de Letras No. 7), Letras UNAM, México, 1953.

¹⁷⁷ *Leandro Valle, Un Liberal Romántico*, (Ediciones del Centenario de la Constitución de 1857, No. 36), Instituto de Historia UNAM, México, 1956.

¹⁷⁸ *Lecciones de California*, (Publicaciones del Instituto de Historia, primera Serie, No.63, Obra póstuma), Instituto de Historia UNAM, México, 1962.

✿ En torno de la *Historia de México*. ✿



Historia de México, Introducción y sinopsis, la biografía de México, México, UNM, 1933.

Además de historiador, Alfonso Teja Zabre ha sido reconocido por los estudiosos como un brillante abogado y hábil literato, actividades que desempeñó a lo largo de su vida política e intelectual desde los primeros años del siglo XX. Producto de su labor literaria, jurídica e historiográfica son al menos una treintena de textos de los cuales más de la mitad pertenecen a al género historiográfico, mismos que son objeto de análisis en la presente investigación.

Hemos decidido dedicarnos específicamente para ésta investigación en los trabajos de orden historiográfico escritos por Teja Zabre, ya que será mediante el análisis de éste tipo de registros que podremos lograr un acercamiento al pensamiento de Alfonso Teja Zabre en torno al concepto de historia, y en particular, al de la historia de México.

Para iniciar el análisis historiográfico de Alfonso Teja Zabre fue necesario realizar una clasificación de su obra historiográfica que consta de mas de dieciséis títulos, tomando como base dos factores fundamentales aplicables, al menos, para la historiografía del siglo XIX previa a la profesionalización de la historia: 1) tipo de información al interior del texto y 2) el lector al que van dirigidos. Con éstos elementos en mente han resultado dos géneros en los que ubicamos la producción historiográfica de Alfonso Teja Zabre, a saber, el histórico-literario y el histórico.

Género Histórico-Literario.

El género histórico-literario corresponde a las biografías, es dentro de la obra de Teja Zabre quizá el más prolífico y de mayor éxito editorial gracias a las múltiples ediciones de cada una de ellas. Se conocen cuando menos seis trabajos biográficos,

dedicados Morelos¹⁷⁹ y Cuahutémoc,¹⁸⁰ ambos personajes elevados a la calidad de héroe por la historiografía nacionalista y retomados por los historiadores tradicionales contemporáneos de Teja Zabre para cimentar la ideología nacionalista posrevolucionaria. También encontramos en la obra de Teja Zabre un par de trabajos en los que se abordan aspectos específicos de la vida de Leandro Valle¹⁸¹ y Rubén Darío¹⁸² que podemos clasificar como homenajes y no como biografías, pero para efectos de análisis hemos considerado dentro de éste grupo.

Si bien Teja tituló uno de sus trabajos como *Historia de México, Introducción y Sinopsis, La biografía de México*, debemos ser cautos al considerar éste trabajo dentro del género biográfico, ya que aunque el mismo autor sea quien afirme que se trata de una biografía sobre México, el sentido de la frase es más bien metafórico y su interpretación requiere de comprender su idea de México, como veremos en otra parte de nuestro trabajo. Baste por ahora decir que se debe considerar a la Biografía de México dentro del género histórico y no el biográfico.

Analizar todas y cada una de las biografías que Teja dedicó a José María Morelos resultaría repetitivo y poco productivo, pues en cierta manera, se trata de reediciones de *Vida de Morelos*, que fue la primera que realizó con éste tema. También analizamos *Morelos, caudillo de la Independencia Mexicana*, pues en ella se puede observar la profesionalización que adquirió Teja Zabre con los años y la inclusión de nuevos datos producto de la investigación archivística de nuestro autor y que explotaría en las posteriores ediciones de ésta y las de más biografías sobre Morelos.

¹⁷⁹ *Vida de Morelos*, Andrés Botas, México, 1916; *Morelos, Caudillo de la independencia mexicana*. (Colección Vidas españolas e hispanoamericanas del Siglo XIX, No. 43), Espasa-Calpe, España, 1934; *Morelos*, (Colección Austral, No. 553), Espasa-Calpe, Argentina, 1946; *¿Quién fue José María Morelos?*, (colección "quiero saber...", no. 21), Editorial Novaro, México, 1959.

¹⁸⁰ *Historia y tragedia de Cuahutémoc*, México, Botas, 1929. Ésta biografía apareció posteriormente publicada por separado: *Historia de Cuahutémoc*, México, Botas, 1934; *Tragedia de Cuahutémoc*, México, Botas, 1934.

¹⁸¹ *Leandro Valle, Un Liberal Romántico*, (Ediciones del Centenario de la Constitución de 1857, No. 36), México, Instituto de Historia UNAM, 1956.

¹⁸² *El adiós a Rubén Darío*, (cuadernos de Letras, no. 1), México, Letras UNAM, 1941.

Aunque Teja dedicó también un par de textos a la vida de Cuahutémoc, Leandro Valle y Rubén Darío, no los hemos considerado para su estudio detenido, ya que pertenecen más que al género literario, no al historiográfico, y dadas las condiciones de tiempo y cantidad de material, han quedado para un análisis en el que se considere a Teja Zabre desde la perspectiva literaria.

Género histórico.

El género histórico comprende los textos de carácter teórico, cronológico¹⁸³ y la serie de trabajos referentes a la historia de México. Los trabajos históricos de Teja Zabre que hemos utilizado en éste análisis son, la *Guía de la Historia de México, Una moderna interpretación*,¹⁸⁴ texto reeditado en varias ocasiones en México debido a que se convirtió en texto de segunda enseñanza en 1944, e inclusive, editado en inglés y francés por la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1935 para dar a conocer la historia patria al exterior.

La otra parte de la obra que aquí analizamos corresponde a la serie de cuatro ensayos que comprende la historia de México desde el periodo prehispánico hasta la independencia,¹⁸⁵ la *Historia de México, Introducción y Sinopsis, La biografía de México*,¹⁸⁶ que comprende el marco teórico de Teja y una especie de cuadro sinóptico en el que se incluyen breves datos sobre los hechos y personajes históricos, así como de las características de éstos.

¹⁸³ Por cronológica entendemos en particular el cuadro pormenorizada de los hechos históricos que presenta en *Historia de México, Anales y Efemérides*, que sirve de guía tanto para nuestro autor como para los lectores de su obra. Se trata de una larga lista de fechas donde se enumeran los hechos históricos que a consideración de su autor, merecen ser tomados en consideración.

¹⁸⁴ *Historia de México, Una moderna interpretación*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1935.

¹⁸⁵ *Historia de México, La Cultura Mexicana Primitiva*, Universidad Nacional de México, México, 1933; *Historia de México, El Descubrimiento y la Conquista*, Universidad Nacional de México, Imprenta Manuel León Sánchez, México, 1933; *Historia de México, El Régimen Colonial*, Botas, México, 1934; *Historia de México, La Independencia*, Botas, Imprenta, Manuel León Sánchez, México, 1934.

¹⁸⁶ *Historia de México, Introducción y Sinopsis, La biografía de México*, Universidad Nacional de México, México, 1933.

La *Historia de México, Anales y efemérides*¹⁸⁷ representa por un lado el complemento a la obra historiográfica de Teja Zabre, pero también es una guía para sus lectores, en especial para los profesores que impartieran la materia de historia de México tomando como base los textos de Teja, misma que analizamos junto con los textos que hemos mencionado y *Dinámica de la historia y frontera interamericana*¹⁸⁸ en la que además de criticar la política e ideología norteamericana y traducir las ideas de Henry y Brooks Adams, incluye sus propuestas metodológicas para la investigación histórica que contribuyen para la mejor comprensión de su pensamiento historiográfico.

Si bien los textos que aquí analizamos no comprenden la producción historiográfica entera de Teja Zabre,¹⁸⁹ creemos que hemos abarcado los más representativos, ya que si bien se trata de libros publicados a parte, éstos se basan en las ideas vertidas principalmente en *una moderna interpretación*, en la serie de ensayos de la historia de México y en la *Introducción y sinopsis*.

Hemos mencionado anteriormente los puntos que consideramos en éste análisis historiográfico, los traemos hasta aquí para no perderlos de vista. En primer lugar, examinaremos la estructura de la obra, es decir, cuántas y en qué partes esta dividida la obra, así como la periodización que utilizó. Abordaremos también los temas, personajes y hechos retomados, así como el trato que se les da al interior de la obra, con la finalidad de poder rastrear las filiaciones políticas e ideológicas del autor. Es tema de éste trabajo también el de identificar el público al que se dirige Teja Zabre, que estará determinado en gran medida por el tipo de lenguaje y datos vertidos al interior de los textos. Finalmente, entraremos a la discusión de los conceptos empleados por Teja Zabre en su obra y al estudio detallado de sus fundamentos teórico-metodológicos.

¹⁸⁷ *Historia de México, Anales y Efemérides*, Universidad Nacional de México, Imprenta Regis, México, 1933.

¹⁸⁸ *Dinámica de la historia y Frontera interamericana*, Botas, México, 1947.

¹⁸⁹ Nos referimos a el libro de texto oficial para las escuelas federales durante el sexenio cardenista, *Breve historia de México, Texto para escuelas rurales y primarias*, Secretaría de Educación Pública, México, 1934; *Teoría de la Revolución*, Botas, México, 1936; *Panorama de la Independencia*, Talleres de Navarro, México, 1960 y ; *Panorama histórico de la Revolución mexicana*, Botas, México, 1939.

✎ Estructura de la obra, los temas de la historia de México. ✎

Por las fechas de publicación podemos inferir que Alfonso Teja Zabre se acercó a los terrenos de Clío por medio del género literario y biográfico, pero su maduración intelectual se refleja al momento de enfocar sus esfuerzos en un proyecto para la elaboración de una historia general de México, o como él lo llamó, una *Biografía de México*. Éste proyecto dio como resultado una serie de textos que abarcan desde la época de *surgimiento de las culturas primitivas*¹⁹⁰ en América hasta la época contemporánea.

El tema central de la obra historiográfica de Teja Zabre es México, que por influencia de Oswald Spengler considera la historia como una biografía en tanto que el objeto de estudio son procesos vitales de surgimiento, crecimiento y decadencia de culturas:

Las “culturas” tienen una vida independiente de las razas que las llevan en sí. Son individuos biológicos aparte. Son como plantas y tienen su carrera vital predeterminada. Atraviesan la juventud y la madurez para caer inexorablemente en decrepitud.

La historia humana no es sino el conjunto de enormes ciclos vitales, cada cual con un yo y una personalidad [...]. Las culturas con organismos. La historia universal es su biografía [...].¹⁹¹

Así pues, la historia de México es “la historia de la cultura mexicana [y ésta] debe ser la biografía de México”.¹⁹² En el pensamiento de Teja Zabre hablar de México-organismo es hablar de cultura, México es pues una cultura que surgió en algún punto geográfico y temporal, evoluciona o esta en esa etapa y es susceptible de perecer. Ese proceso natural es el que le interesa estudiar a nuestro autor, y da

¹⁹⁰ Por *culturas primitivas* Teja Zabre entendía que se trataba de otomíes, tarascos, huastecos, mayas y toltecas, a quienes consideraba como los mas avanzados debido a que dominaban la agricultura, poseían un conocimiento astronómico avanzado, habían logrado estructurar su religión, y la creación de grandes ciudades que funcionaban como centros comerciales, habitacionales, políticos y ceremoniales eran evidencia de superioridad.

¹⁹¹ *Introducción y sinopsis*, p. 20. Se trata de una cita a Oswald Spencer pero que Teja no deja más referencia que el nombre.

¹⁹² *Ibidem*.

inicio desde el momento que la cultura mexicana adquiere conciencia de sí misma y deja registro de sí, ahí surge la historia de esa cultura.

El tema del surgimiento de la cultura mexicana es un tanto ambiguo en la obra de Teja Zabre, pues maneja cuatro diferentes propuestas. Una de las épocas consideradas por nuestro autor para el inicio de la historia de México es alrededor del siglo V a.c. cuando habla de las culturas primitivas que habitaban América¹⁹³. En otro momento de la obra de Teja Zabre considera la fecha de 1325, es decir, la fundación de Tenochtitlan, coincidiendo con la historiografía tradicionalista, eminentemente centralista, que pretendía homogeneizar la visión del pasado prehispánico bajo la visión nahua-azteca. Teja Zabre maneja también el proceso de conquista del siglo XVI como posibilidad del origen de la cultura mexicana, y con ello de la historia de México, e inclusive, influenciado por su espíritu nacionalista, habla del movimiento insurgente como la raíz histórica de la cultura mexicana.

Teja tomaría finalmente como fecha inicial de la historia de México el año de 1325 y no el lejano siglo V antes de nuestra era, ya que el nacionalismo mexicano surgido durante las tres primeras décadas de siglo XX, se fundaba en la imagen del indio como aquella raza cósmica de la que hablaba Vasconcelos y cobraría fuerza en los cuarentas.

Desde la perspectiva positivista¹⁹⁴ de Teja Zabre, todo lo anterior a la fecha de fundación de Tenochtitlan era campo ajeno a la historia y correspondía su estudio a la arqueología, paleontología y geología, pues “los relatos de los historiadores

¹⁹³ Respecto al origen de los primeros habitantes de América Teja Zabre rechaza la idea católica de la pareja divina. Tampoco cree en la posibilidad del surgimiento del hombre en un punto único y su posterior dispersión al mundo entero, así como tampoco cree en la hipótesis del poligenismo, mediante la cual la vida surgió en varios puntos del globo de manera simultánea. No queda claro entonces cual es la hipótesis sobre el surgimiento del hombre que acepta Teja Zabre, sin embargo, es firme al adherirse a la idea de la migración del hombre asiático a través del estrecho de Bering durante una era glacial, es decir, el origen asiático de los americanos.

¹⁹⁴ Si bien a Teja Zabre se le ha considerado como un historiador antipositivista (MATUTE, Álvaro, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX, la desintegración del positivismo (1911-1935)*, FCE-UNAM, México, 1999), hemos podido observar que filosóficamente no es tal, pero se encuentran indicios de positivismo metodológico como el hecho de considerar fuera de la historia todo aquello de lo que no se conservan documentos escritos. Del positivismo o kantismo de Teja Zabre hablaremos más adelante.

primitivos, y la interpretación de las inscripciones arqueológicas y jeroglíficos, no pueden resistir a la crítica cuando se refieren a épocas muy lejanas”.¹⁹⁵

La historia de México es para Teja Zabre un proceso biológico, es decir, México es un ente vivo -una cultura-, cuyo origen identificó finalmente alrededor de 1325 y que perdura hasta su presente con cambios y evoluciones, marcados y definidos por las coyunturas históricas en las que esa cultura mexicana ha interactuado con otras adoptando nuevos elementos que le han permitido un mayor aprovechamiento del medio natural. Esos momentos que Teja identifica como de encuentro de culturas o revoluciones son las coyunturas históricas que utilizará para llevar a cabo en su periodización de la historia, pero sin alejarse de los modelos hasta entonces determinados en obras referenciales como *México a través de los siglos*.

Así, para Teja Zabre la parte de la historia de México correspondiente a la conquista y la historia antigua de México (hoy llamada prehispánica), son parte del mismo proceso histórico, es decir, representan la consolidación de la cultura mexicana, mitad indígena, mitad europea. Se trata de un evento en el que dos culturas se confrontan y se mezclan, creando una cultura criolla que hunde sus raíces en México-Tenochtitlan y por ello el origen de esa cultura ya aventajada y enriquecida por el encuentro con la cultura europea es indígena y no europeo.

Después de la conquista la viene un “periodo de transmisión o transplante de la cultura hispánica”¹⁹⁶ que se extiende hasta 1810 y a partir de ésta fecha inicia una tercer etapa entendida por Teja como la historia moderna en la que la cultura mexicana se entiende como la suma de los procesos históricos anteriores, es decir; surgimiento de las culturas primitivas (nahuas y mayas principalmente); encuentro y fusión con la cultura europea mediante la conquista y colonización; y consolidación de la cultura mexicana a través de la independencia de México. En resumen, Teja Zabre divide la vida de la cultura mexicana -o historia de México- en tres periodos: *historia primitiva* iniciando en 1325 y hasta 1521; *historia antigua* abarcando de 1521

¹⁹⁵ *La cultura mexicana primitiva*, 1933, p. 3.

¹⁹⁶ *La cultura mexicana primitiva*, 1933, p. 4

a 1810; y finalmente desde la fecha de inicio de la insurgencia hasta su contemporaneidad (1934) la *historia moderna*.

Si bien Teja Zabre considera ciertas fechas coyunturales, cree que esas no son señales fijas e inflexibles, ya que los sucesos históricos no suceden de un momento a otro, “no puede hacerse una separación exacta y precisa, porque los sucesos y los rasgos de cada periodo se prolongan unos sobre otros”,¹⁹⁷ es decir, se van generando poco a poco y si se determina una fecha es para referenciarlos.

En conclusión, el tema de la obra historiográfica de Teja Zabre es la cultura mexicana. Sin embargo, para poder explicar su evolución es preciso comprender los momentos determinantes de su conformación y desarrollo, que analizó a través de la perspectiva económica en donde la evolución económica precede la evolución de las ideas.¹⁹⁸ Las fases de la historia de México son para Teja: surgimiento de la cultura mexicana; viajes de exploración hacia América¹⁹⁹; descubrimiento, conquista y tres siglos de colonización y virreynato; revolución de independencia; México independiente, de la consumación de independencia a 1845 cuando la independencia de México se vio amenazada por la invasión norteamericana; posteriormente divide la segunda mitad del siglo XIX en monarquía, dictadura, reforma liberal, intervención francesa, imperio de Maximiliano y restauración republicana; concluye con la revolución mexicana de 1910 y los sucesos contemporáneos de la posrevolución.

Teja Zabre dedicó mayor atención a la primer parte de la historia de México, es decir, al periodo prehispánico, la colonia y la independencia mexicana. No

¹⁹⁷ *Idem*, p. 4

¹⁹⁸ Aunque puede parecer una idea marxista de la historia, Teja Zabre afirma que la interpretación económica de la historia se origina en Lampretch.

¹⁹⁹ Teja Zabre incorpora en sus estudios sobre los viajes de exploración referencias poco usuales inclusive para los historiadores del siglo XXI, habla de la fecha de 458 como el inicio de los viajes de exploración al continente americano. No se trata de invenciones apresuradas de Teja Zabre, por el contrario, son conocimientos novedosos para la fecha de publicación de la obra de Teja. Por un lado, incluye información sobre los viajes de Leif Ericsson quien al parecer logró tocar tierra en las costas de Groenlandia. Teja Consideró también la versión portuguesa en la que aseguraban haber llegado a las costas de una tierra llamada *Antilla*. Incluso incorporó una versión más que el mismo Teja reconoció que se basa más en la fantasía que en datos reales en la que se dice que unos sacerdotes chinos llegaron a tierras que llamaron el Fu-sang es decir, América.

creemos que el motivo haya sido la falta de tiempo e información, más bien se trata de una motivación política e ideológica que no es exclusiva en la obra de Teja Zabre, sino que es una constante en la historiografía posrevolucionaria. Hablamos de la búsqueda de una conciencia nacional fundada en el indigenismo y lucha por la independencia, así como de una justificación y sustento histórico del estado mexicano posrevolucionario que surge con el México independiente.

☞ Trato de los personajes y hechos históricos retomados. ☞

En la concepción de la historia de Teja Zabre los que hacen la historia no han sido gente sin rostro, por el contrario, reconoce que el liderazgo de algunos personajes ha sido clave para llevar adelante una civilización, dominar otra, o quitarse el yugo de explotadores. En este sentido, personajes históricos como Hernán Cortés, Cristóbal Colón, Cuahutémoc, Hidalgo, pero sobre todo Morelos han sido colocados por nuestro autor en el centro del discurso como los que han guiado el rumbo de la historia de México. Sobre el trato que se les da al interior de su obra hablaremos enseguida.

El que Teja Zabre retome o no a ciertos personajes históricos nos puede dar una buena pista sobre su tendencia político-ideológica, más aún cuando el trato que se les da a los mismos es de héroe o villano, de modelo a seguir o de corrupto. En este caso identificamos una especial afinidad hacia Morelos, a quien dedicó varios trabajos biográficos y que, con el correr de los años fueron creciendo en comentarios y datos agregados resultando “un pequeño ensayo biográfico” dice Teja Zabre en Morelos, *Caudillo de la Independencia mexicana*. A continuación presentamos algunos de los aspectos relevantes de los personajes históricos al interior de su producción historiográfica.

Sin duda alguna, y si tratamos de identificar los “personajes” principales dentro de la obra de Teja Zabre, encontraremos que se trata de la cultura americana-mexicana por un lado, y por el otro la cultura europea-española que surgen separadamente y se encuentran en la etapa temprana del siglo XVI resultando de ello la dominación de la española sobre la mexicana. Comenzamos el análisis con el mismo orden que ha dado Teja Zabre, es decir, con la cultura o civilización mexicana, de la que antes que todo dice lo siguiente:

Desde luego procuraremos situar la Cultura mexicana en sus relaciones y semejanzas con las otras grandes culturas de la historia y en su entroncamiento con la rama hispánica de la Cultura occidental. Para ello podemos adoptar en parte las enseñanzas y la terminología de Spengler, con fines explicativos.

Después, señalaremos en resumen los factores fundamentales que han contribuido a la formación de lo que podríamos llamar la nueva o joven Cultura mexicana, de caracteres indígenas y criollos. Y en esta exposición sintética podremos apreciar la importancia del factor biológico al cual parecen subordinarse las demás actividades humanas, así como las íntimas relaciones, el paralelismo y las recíprocas influencias de las diversas fuentes de energía que forman en conjunto la existencia de un pueblo.²⁰⁰

Por influencia de Bucle, Teja realizó la comparación entre cultura occidental (europea) y mexicana tomando como elementos de análisis los componentes de: 1) Espíritu, donde abarca religión y cosmogonía; 2) Política, es decir, formas de gobierno; y 3) Arte, poniendo particular atención en arquitectura y literatura.

En lo que respecta al espíritu, dice que la cultura mexicana presenta ciertos retrasos con respecto a la occidental, lo cual trajo como consecuencia la superposición de lo occidental a la cultura mexicana, “cuando la Cultura occidental penetra en el Nuevo Mundo, ya tiene adelantada una etapa más sobre la Cultura mexicana”,²⁰¹ pues observó que en el catolicismo se motivó la creación de leyes y modelos de comportamiento como el modelo escolástico, mientras que no observa algo similar en las *mitologías* prehispánicas.

En el aspecto político, al igual que en el espiritual, “La Cultura Occidental en esta etapa conquista y sepulta a la Cultura Mexicana, continuándose la evolución deformada por el coloniaje y las condiciones especiales del medio y la distancia”,²⁰² esto como resultado del *sentimiento cósmico común* en la cultura occidental como contraposición de una hegemonía azteca que no significaba cohesión, sino, como se ha podido observar, una rivalidad entre grupos étnicos. Además, un aspecto fundamental en el que Teja Zabre identifica el adelanto político de los europeos por sobre los mexicanos es la ausencia en éstos últimos de la idea de Nación y Estado símbolo de civilidad.

²⁰⁰ *Introducción y sinopsis*, 1933, p. 85

²⁰¹ *Idem.* p. 86.

²⁰² *Introducción y sinopsis*, 1933, p. 87

Con respecto al arte, la comparación es aún más devastadora, pues afirma que “La Cultura Mexicana queda sumergida en la Occidental, subsistiendo solamente materiales, restos y reliquias del arte autóctono”.²⁰³ Sin el afán de reivindicar el arte prehispánico, debemos recordar que Teja Zabre escribe en los treintas y que la investigación arqueológica aún estaba en formación, además, la estética se regía por cánones europeos, principalmente franceses.

La superioridad de la cultura occidental-europea con respecto de la mexicana es evidente para Teja Zabre en básicamente todos los niveles. Existen dos factores primordiales para ello, el clima y la alimentación,²⁰⁴ que determinan el grado de aprovechamiento de la naturaleza que sirve para medir el grado de evolución económica, detonante de la evolución ideológica es decir, de la religión, política y arte.

La cultura o civilización europea para Teja Zabre se divide en 2 etapas, la edad antigua (Grecia y Roma) y la moderna, siendo ésta última la que llegó a suplantar a la mexicana en los tres aspectos anteriores, espíritu o religión, política y arte, trayendo consigo: una tradición científica y filosófica, estética y moral de origen helénico; tradición jurídica y política de origen romano, tradición religiosa de origen judío-cristiano-católico romano. La Iglesia con poder temporal e influencia en la ciencia y el arte; invenciones mecánicas como la rueda, pólvora, imprenta y brújula; nuevas formas de producción y; animales domésticos de nutrición y transporte.

Cuando Teja define la cultura mexicana lo hace a través de la *Teoría de las cuatro edades* del filósofo alemán Oswald Spengler desarrollada en *La decadencia de occidente*, es decir, considerando a la cultura mexicana como un organismo vivo que nace, crece, se desarrolla para invariablemente decaer para que otra cultura la

²⁰³ *Idem.* p. 88.

²⁰⁴ La idea de superioridad de la cultura europea sobre la mexicana tiene sus orígenes en el siglo XVIII con los papeles de historiadores y naturalistas como en conde de Buffon, William Robertson o De Paw, donde se afirmaba que el clima y alimentación de los americanos provocaban que su desarrollo físico y cultural fuera inferior al de los europeos. Sin embargo, Teja Zabre se basó en los textos de Buckle y Feuerbach para llegar a las mismas conclusiones y justificar con ello la conquista española desde la perspectiva biológica.

suceda y comience de nuevo el mismo ciclo. Así, las características de la cultura mexicana son las siguientes:

En primer lugar, lo que respecta a los aborígenes americanos, Teja afirma que su origen étnico es asiático (polinesio y mongoloide), llegando al continente americano en una era glacial. Si se trata de los mexicanos modernos, éstos se componen de la mezcla racial entre indígenas y españoles, surgiendo de ello mestizos, castizos y criollos.

El factor geográfico afirma que más que una explicación vale la pena un mapa, para ello propone la consulta de la *Geografía física* del ingeniero Pedro C. Sánchez y se dedica en cambio a establecer una serie de comparaciones de los climas de México con los de otras partes del mundo como China o el Mediterráneo.

El factor económico es analizado desde la perspectiva marxista, basada en establecer las formas de producción a través de las relaciones y medios de producción. Si en otros puntos de la caracterización de la cultura mexicana se remontó a los orígenes de los americanos y mexicanos, cuando se refiere al aspecto económico los excluye, tomando como punto de partida la conquista y estableciendo una interpretación a través del modo de producción feudal.

En lo que respecta a la ideología de la cultura mexicana, Teja advierte que en un principio era feudal, paso a ser democrática con la independencia y se mantuvo hasta la reforma, pero a fines del siglo XIX se vuelca al positivismo y finalmente con la revolución de 1910, una revolución marxista-socialista.

El idioma de la cultura mexicana es el español, aunque el propio Teja Zabre reconoce la existencia de varios dialectos indígenas. Finalmente, cuando se refiere al arte y la arquitectura de la cultura mexicana, hace una división entre la antigua (prehispánica) y la moderna (criolla), a la primera la califica simplemente de decorativa, mientras que a la segunda la divide en 7 épocas correspondientes a las históricas, es decir, conquista, virreynato, independencia, reforma, imperio, porfiriato y revolucionaria. De ésta última aporta un dato importante, que se caracteriza por la

inclusión de elementos prehispánicos, donde al igual que en la literatura y la historia, se pretende rescatar el pasado prehispánico para fundar la mexicanidad.

Teja Zabre agrega en interpretación histórica de la cultura mexicana una analogía entre las culturas americanas y europeas²⁰⁵ comparando a toltecas con etruscos, mayas con griegos (“Pueblo artístico e intelectual”) y aztecas con romanos “pueblo rudo y guerrero”. Los toltecas (significa artista, arquitecto, obrero que trabaja metales preciosos) son identificados por Teja como los primeros migrantes que hunden sus raíces desde el siglo V al II a.c. ubicándose en la región del golfo y son a su vez los padres de los mayas, mixtecos, zapotecos y nahuas.

Si bien para Teja Zabre los grandes grupos humanos prehispánicos son toltecas, mayas y aztecas, reconoce la existencia de “culturas intermedias” en las que se encuentran los mixtecos, zapotecos, tarascos, tlaxcaltecas y las 7 tribus nahuas de las que se desprenderían los aztecas diferenciándose de las demás tribus por su desarrollo económico, político e ideológico.

Uno de los momentos más importantes (quizá el más importante) no solo de la historia de México, sino de la historia del mundo para Teja Zabre es el descubrimiento de América, al que prefiere considerar como un reencuentro entre dos grandes corrientes raciales que surgieron en Asia y que se separaron en dos grupos, uno moviéndose al oriente y trasladándose hasta América y el otro por el poniente hacia Europa.

El descubrimiento puso de frente a dos culturas con diferentes grados de civilización, según Teja Zabre, los europeos alcanzaron mayor desarrollo debido al dominio de la naturaleza, mientras que los americanos no lo hicieron por varios factores, entre los que destaca la pobre alimentación (basada en el maíz), el aislamiento y las prácticas bárbaras como la antropofagía ritual.

²⁰⁵ La comparación entre las culturas prehispánicas y las clásicas indoeuropeas pudiera tener su origen en el pensamiento intelectual de los jóvenes ateneístas para quienes los clásicos griegos representaban la forma perfecta de las culturas.

De Cristóbal Colón dice que no ha sido suficientemente valorado y por el contrario lo han criticado demasiado, de modo que nuestro autor trata de hacer una defensa considerándolo como el hombre clave de ésta etapa de la historia de México y del mundo, pues gracias a él se pudo llevar a cabo el reencuentro de dos culturas. Sin embargo, reconoce que como ser humano, cometió sus errores y uno de ellos fue el del comercio de esclavos indios.

Aunado al tema del descubrimiento esta el de los viajes de exploración y la conquista de México, en ellos destaca la figura de Hernán Cortés y en segundo término la de Hernández de Córdova y Juan de Grijalva, quienes por cierto dieron nombre a dos importantes ríos que desembocan en el Golfo de México. A Cortés lo describe como un militar astuto, tenaz, inteligente y aguerrido, características que lo hicieron sobresalir de entre todos los europeos que llegaron a tierras mexicanas en el periodo de conquista.

De los aspectos que facilitaron la conquista habla del temor e ignorancia de los indios, la debilidad de Moctezuma que identifica como el reflejo del imperio azteca, la división y rivalidad entre los pueblos indígenas, desigualdad de armamento y táctica militar, así como, principalmente, la inferioridad cultural a la que tanto hace referencia. Pero sumado a lo anterior está la figura de Cortés como representante de la superioridad cultural de Europa.

En cuanto al régimen colonial lo divide en dos grandes épocas: 1) Expansión y apogeo que va del siglo XVI a XVII; y 2) Decadencia del régimen colonial abarcando el siglo XVIII y hasta 1810 con el inicio de la insurgencia. Teja Zabre afirma que existen varias formas de estudiar éstos tres siglos de historia colonial respetando siempre el orden cronológico de sucesión de eventos, variando los elementos claves para su partición. Así por ejemplo, puede abordarse la colonia tomando como referencia a ciertos personajes claves para su comprensión como reyes, virreyes, obispos o visitadores.

Otra manera de analizar los tres siglos de historia colonial son mediante el estudio de la evolución de las actividades productivas (industria, agricultura, comercio) o culturales (ciencia y arte). Pero sin duda Teja considera que la mejor

manera de hacerlo es mediante la interpretación económico-marxista y biológica, estudiando la técnica de la producción, organización funcional y corporativa, invenciones y progreso de la industria, hechos demográficos, acciones de los hombres sobre la naturaleza. Poniendo especial atención a la lucha de clases entendidos aquí como conflictos raciales entre españoles (explotadores) e indios (explotados).

Aquí es de llamar la atención su visión del régimen colonial que reproducimos enseguida:

La conquista es claramente una forma de actividad feudal [...caracterizada por que] los medios de producción de riquezas, antecedentes del sistema capitalista, eran principalmente los aprovechamientos de la tierra, directa o indirectamente manejados por la nobleza con su monarquía y la iglesia con su papado, y trabajados por las masas de campesinos en forma de servidumbre o gleba. Las industrias todavía estaban mezcladas con oscuros errores de magia y superstición y la ambición de oro seguía los caminos extraviados de la piedra filosofal.²⁰⁶

Al igual que en las culturas primitivas, Teja identificó la división social en el régimen colonial. Dividida en tres clases, los europeos eran terratenientes, mineros, funcionarios y comerciantes (alta), los mestizos pequeños comerciantes e industriales (media) y los indios eran los trabajadores (baja). Agrega a la clasificación anterior a los religiosos, que eran terratenientes, educadores y prestamistas.

Teja consideraba que las doctrinas, reducciones y repúblicas de indios, encomiendas y composiciones, no eran otra cosa que medios de explotación ya que los indios eran privados de todo derecho, mientras que los españoles tenían el control sobre la producción, circulación, distribución y consumo de la riqueza. Por ello creía que el régimen colonial era una forma de feudalismo.

Teja está convencido de que el reencuentro o descubrimiento de América contribuyó a que Europa creciera en lo comercial-monetario e incluso considera que

²⁰⁶ *El régimen colonial*, 1934, p. 7

gracias a la riqueza proveniente de América se generaron las condiciones materiales para que surgiera el renacimiento. En otras palabras, la riqueza americana fue el sustento del surgimiento del capitalismo en Europa y esa riqueza se sustentaba principalmente en la minería como principal generadora de riqueza en el sentido que por ésta vía se producía moneda y a su vez impulsaba la investigación química y mecánica.

Pero con la ascensión del capitalismo en Europa, se vino a bajo el régimen colonial, que para Teja Zabre arranca desde el reinado y muerte de Carlos V, donde España perdió injerencia sobre sus reinos europeos y se descuidaron sus posesiones americanas.

En cuanto a las causas de esta decadencia, Teja dice que se debió al crecimiento desproporcionado de la población con respecto a la producción agrícola que no satisfacía las necesidades de alimentación. Sumado a ello, presenta como causa de la decadencia de España el desplazamiento de la metrópoli como centro comercial. A pesar de lo anterior, Teja Zabre sostiene que la causa verdadera y profunda del desplome de España como país colonizador fue el ascenso del capitalismo y decadencia del feudalismo, pues con ello ascendieron las clases inferiores y las superiores se estancaron, es decir, los criollos desplazaron a los españoles.

A pesar de ello, Teja Zabre considera que las tesis de autores como Francisco Quevedo, quien advirtió en tono satírico del poderío naval-comercial de Holanda; el equivocado manejo de las posesiones de ultramar por parte de los monarcas españoles, como afirmaron Antonio Canovas del Castillo, Ferrer del Río y Hoebler culpando a Felipe II y Carlos V; hasta la causas naturales donde las colonias adquirieron madurez y tal como los hijos con sus padres, finalmente se separan como pensaba Herbert Bolton, Rufino Blanco-Fombosa y por su puesto, Oswald Spencer en su texto titulado justamente *La decadencia de occidente*.

La independencia de América no es nada mas una crisis política ni solamente una lucha económica para eliminar al español (Estado e Iglesia) y sustituirlo por el criollo. Es el fenómeno inverso de contracción, de desintegración o

decadencia del imperio hispánico, cometido a las múltiples presiones de las culturas externas desbordantes a su vez de energía expansiva, al desgaste interior por el esfuerzo desplegado, y sobre todo, al trabajo de adaptación que significa la influencia recíproca de la tierra sobre el hombre y al contrario, o sea la estabilización del mundo circundante²⁰⁷

La decadencia de España es evidente con la independencia de sus posesiones americanas, y Teja Zabre dedicó algunas líneas al caso mexicano. Comenzando por las causas dice que es posible encontrarlas en “el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y la ruptura del equilibrio entre estas relaciones de producción y las formas políticas que las expresan.”²⁰⁸ En resumen, todo es producto de ese cambio del feudalismo al Estado burgués o capitalismo.

Así, las causas de la independencia para Teja son principalmente económicas y sociales. Aunque podríamos sugerir que según su interpretación el trasfondo era el económico, pues mientras que los criollos e indios efectuaban el trabajo, eran los españoles quienes aprovechaban las riquezas. No debemos dejar pasar la idea de Teja que concede a los indígenas el carácter de precursores de la independencia por sus levantamientos cuando la expulsión de los jesuitas.

El antiguo régimen feudal, teocrático, con monarquía absoluta por derecho divino, nobleza hereditaria de origen militar y las instituciones religiosas con poder civil, ha pasado por seis periodos de crecimiento y de apogeo y declinación definitivamente para dar lugar a una nueva época de organización. Las clases dominantes pierden fuerza por su propio crecimiento y sus encontradas tendencias de concentración y centralización²⁰⁹

Con respecto a las causas de la independencia, Alfonso Teja Zabre dice lo siguiente:

Se ha dicho que la emancipación de los pueblos hispanoamericanos fue dirigida por la clase latifundista criolla, que quiso libertarse del yugo económico

²⁰⁷ *Introducción y sinopsis*, 1933, p. 61.

²⁰⁸ *La independencia*, 1934, p. 3.

²⁰⁹ *Idem.*, 1934, p. 13-14.

y político de España. Esto sólo es verdad en parte, por lo que se refiere a la consumación de la Independencia [...]. Es más exacto expresar que la Revolución de Independencia, en la América española y en México, refleja el fenómeno revolucionario mundial, pero con retrasos, deformaciones y obstáculos, debido a la distancia, la incomunicación, el aislamiento colonial [...], desde los principios del siglo XVIII, el poder económico en Europa ya estaba en manos de las clases ciudadanas o burguesas [...], mientras que la nobleza feudal retenía el poder político. Y este desequilibrio entre la política y la economía provocó la Revolución francesa [...]. El mismo fenómeno llegó a España con menos celeridad, y después, actuando sobre un medio diferente, a las colonias o subcolonias de América.

Así es como se explica que la Revolución de Independencia fuera iniciada por criollos, pero no de las clases superiores, sino del clero bajo y de los rancheros o campesinos que no llegaban a latifundistas, apoyados en la carne de cañón de las masas proletarias del campo, de las minas y de las ciudades.²¹⁰

También relaciona y compara la revolución de Independencia mexicana con la norteamericana, tomando como base tres elementos: 1) Guerra civil de la colonia contra la metrópoli; 2) Guerra internacional por apoyo extranjero; y 3) Guerra de clases para formar una nueva estructura económica. Éstos estos aspectos son característicos -según Teja- de la Revolución norteamericana, pero en México se presentan de distinta manera. Por un lado, la guerra civil es entre núcleos confusos y dispersos y después entre la colonia y la metrópoli; en segundo lugar, la guerra internacional es entre Inglaterra y los Estados Unidos presionando en contra de España; finalmente la transformación anhelada solo se dio en lo político y civil, mas no en lo económico.

Como parte de la guerra de independencia los intelectuales jugaron un papel muy importante como aquellos que comunicaban en gacetas, folletos o periódicos los acontecimientos y agregaban adeptos a la causa y otros pocos como los creadores de las bases para sustentar el México independiente. El término de intelectual lo entiende Teja Zabre desde su propio contexto, es decir, como un intelectual dedicado a la literatura y las artes, no como un crítico de su entorno. De tal modo, habla de intelectuales que combatieron con la pluma en periódicos, gacetas y

²¹⁰ *Morelos, Caudillo de la Independencia mexicana*, Espasa-Calpe, España, 1934, p. 9-10.

nombra en especial a José Joaquín Fernández de Lizardi “El pensador mexicano”, Carlos María de Bustamante y “El jugueteillo”.

De la revolución de independencia destaca el papel de dos personajes principales, Hidalgo y Morelos, cada uno de ellos dirigiendo la revolución en algún momento, Hidalgo como el precursor y Morelos como el verdadero organizador del caos suscitado por la inclusión de grupos desorganizados como mineros, campesinos y presos. El acercamiento de Teja Zabre al estudio de éstos dos personajes esta basado en un par de fuentes, Lucas Alamán y Carlos María de Bustamante, ambos testigos y participantes a favor o en contra del movimiento de independencia.

Si bien la afinidad de Teja Zabre con Morelos es evidente, no menosprecia la figura de Hidalgo, y le dedica una posición relevante en el altar de los héroes mexicanos.

Don Miguel Hidalgo es para la Independencia de México como Cristóbal Colón para el Descubrimiento de América [...].

El cura Hidalgo fue el primero que se acercó al concepto pleno de la independencia, en el sentido de emancipación y liberación, recogiendo y madurando los proyectos de Verdad y Talamantes y los conspiradores de Valladolid, [...].

Hidalgo no tuvo tiempo de precisar sus planes, ni fortuna y genio militar para obtener el triunfo por medio de las armas. [...] Estaba fuera de su medio en el pobre curato de Dolores, como estuvo fuera de cuadro en el torbellino de una gran revolución popular y proletaria. La misma tempestad lo arrastró.²¹¹

Morelos fue sin duda el hombre más importante de la Independencia mexicana para Teja Zabre, el padre de la cultura mexicana. Se refería a él como el “héroe máximo, augusto, legislador, victorioso, el primero y más alto de los mexicanos”²¹² y también decía que era “tan difícil encontrar otra figura heroica de su

²¹¹ *La independencia*, 1934, p. 50-51.

²¹² *Morelos, Caudillo de la Independencia mexicana*, ESPASA-CALPE, España, 1934, p. 23.

calidad, que podría con justicia ser llamado el primero y más alto de los mexicanos”²¹³.

Su acercamiento a la figura del caudillo comenzó desde muy temprano en su carrera como historiador y de hecho con una biografía de Morelos inaugura su producción historiográfica en 1917. A lo largo de su vida continuaría investigando y agregando datos al estudio de Morelos resultando de ello cuatro biografías reeditadas varias veces cada una de ellas incorporando nuevos documentos dados a conocer y sus reflexiones al respecto, así como crítica de las publicaciones que fueran surgiendo y que trataran la figura de Morelos directa o indirectamente.

Creemos que su apego a la figura de Morelos se debe a dos aspectos fundamentales, por un lado, la capacidad de crear soluciones a los problemas de México basándose en ideas propias y no provenientes de otros contextos, y con ello un fuerte sentido de nacionalismo. En segundo lugar, y esto puede ser discutible, se llegó a hablar de ideas políticas y sociales muy cercanas al socialismo en Morelos, mismas que plasmó en un polémico documento conocido como el “Plan de devastación” y que Teja Zabre analiza detalladamente verificando éste supuesto. Pero, ¿fue en verdad Morelos un socialista o solo se trató de hacerlo ver como tal para justificar históricamente al socialismo en México?

El primero en afirmar que Morelos tenía ideas socialistas fue Lucas Alamán en la *Historia de Méjico*. Alamán incluye en los apéndices de su obra un documento titulado *Proyecto para la confiscación de intereses de europeos y americanos adictos al gobierno español. Medidas políticas que deben tomar los Jefes de los ejércitos americanos para lograr su fin, por medios llanos y seguros, evitando la efusión de sangre de una y otra parte*, mejor conocido como *Plan de devastación*. Reproducimos enseguida algunas líneas de éste documento:

Deben tenerse como enemigos todos los ricos, nobles y empleados de primer orden, y apenas se ocupe una población se les deberá despojar de sus bienes, para repartirlos por mitad entre los vecinos pobres y la caja militar.

²¹³ *Vida de Morelos*, UNAM, México, 1959, p. 11.

En el reparto a los pobres, se procurará que nadie enriquezca y todos queden socorridos. No se excluyen para estas medidas los muebles ni alhajas, ni los tesoros de las iglesias.

Deben derribarse todas las aduanas, garitas y edificios reales, quemarse todos los archivos, excepto los parroquiales, y quemarse los efectos ultramarinos. Sin perdonar los objetos de lujo ni el tabaco.

Deben utilizar las haciendas cuyos terrenos de labores pasen de dos leguas, para facilitar la pequeña agricultura y la división de la propiedad.

Deben ser también inutilizadas las oficinas de hacendados ricos, las minas y los ingenios de azúcar, sin respetar más que las semillas y alimentos de primera necesidad.²¹⁴

Seguramente lo que Alamán consideró como tintes socialistas se centra en la eliminación de ricos y pobres por medio del reparto de la riqueza entre los desprotegidos, la destrucción de fuentes de riqueza particulares y la desaparición de monopolios. Con todo y lo acertado que fuera Alamán en éstos comentarios, el origen y la autoría de éste documento están en tela de juicio, ya que nadie ha podido comprobar su autenticidad.

En primer lugar, Alamán lo reprodujo de una copia que realizó Juan Martiñena, quien afirma haber visto la firma de Morelos al final del documento, pero que Alamán no comprobó su certeza pues poseía la copia y nunca vio el original. Otra inconsistencia que observó Teja Zabre es la del haberse encontrado el documento en la causa de Rayón y no en la de Morelos, donde debió haber sido presentado como prueba para juzgarlo en su causa militar.

Otras inconsistencia que observó Teja Zabre son la ausencia de fecha, el “estilo sanguinario” que no corresponde a Morelos, quién además siempre incluye en sus documentos un encabezado haciéndose llamar General para la conquista del sur, Capitán General, Vocal de la Junta Suprema, etc. Ni se dirige al público como usualmente lo hace llamándolos amados hermanos, europeos o criollos, y finalmente no aparece el característico sentido religioso de Morelos en éste plan.

²¹⁴ *Morelos, caudillo de la Independencia mexicana*, Espasa-Calpe, España, 1934, p. 206-207.

Finalmente, concluye Teja Zabre que en el supuesto de tratarse de un documento verdaderamente producido por Morelos, no debe ser tomado como una expresión de las ideas sociales de Morelos, más bien como un plan de guerra y solo ocasionalmente como un plan social. Como plan de guerra se pretende que el enemigo no encontrara a su paso fuentes de abastecimiento, mientras que lo social, procurar la subsistencia a los insurgentes pero al mismo tiempo favorecer a los pobres como un acto de justicia que a su vez buscaría propagar la causa insurgente entre los pobres.²¹⁵

Con todo lo que se pueda polemizar al respecto, Teja seguramente se sorprendió al ver por primera vez en la *Historia de Méjico* tal afirmación y quizá, haya sido un motivo por el cual se interesara por la figura de Morelos.

²¹⁵ *Idem.* p. 207-208.

☞ Público al que se dirige. ☜

La obra de Teja Zabre es tan variada como su tipo de lector, pues si desde el inicio la hemos dividido en tres tipos, hemos de hacer lo mismo con sus interlocutores que están pensados en función del tipo de texto. Hemos dicho que la producción bibliográfica de Teja Zabre se divide en literaria, jurídica, e histórica, así pues debemos separar el público ideal para el que están destinados cada uno de sus trabajos. Por el momento no nos detendremos en lo referente a su producción jurídica, no así con lo que respecta a la literaria y en especial la histórica, aunque pudiéramos adelantar que sus textos jurídicos se dirigen a un tipo de lector especializado no solo en leyes, sino en particular a lo que se refiere con el derecho penal y laboral.

Cuando hablamos de literatura hablamos de textos que forman parte de la cultura general, lo que representa un amplio público tanto de edades como de posiciones sociales y culturales, casi podemos decir que el único requisito para tener acceso a sus obras es el de saber leer y la voluntad de hacerlo. Lo mismo sucede con la producción literaria de Teja Zabre, en la que se emplea un lenguaje común, sin tecnicismos ni ideas que pudieran confundir al lector, la finalidad es entretener en primer término y después transmitir un conocimiento que para el caso de Teja es generalmente histórico, como es el caso de las biografías sobre Cuahutémoc, e inclusive el guión cinematográfico elaborado en homenaje a los niños héroes de Chapultepec.

Los textos que mencionamos anteriormente deben ser ubicados en la frontera de la historia y la literatura, pues si bien implican una investigación documental y un apego a una metodología y un sustento teórico, la rigurosidad de sustentar sus planteamientos es menor que con las obras históricas. Pero también

porque el público que Teja tiene en mente al momento de escribirlas es mucho más amplio que cuando se adentra en temas históricos y que decir de los teóricos, donde lo hace para un tipo de lector más especializado y familiarizado con ese tipo de temáticas.

En lo que respecta a los lectores de la producción historiográfica de Teja Zabre, debemos recordar que sus trabajos se convirtieron en libros de texto para las escuelas primarias federales, por tanto, su lector ideal no puede ser otro que los maestros y alumnos de ese tipo de escuelas. Con éste tipo de lector debemos considerar la *Historia de México, una moderna interpretación*, y por supuesto *Anales y efemérides*; y la *Breve historia de México*.

Ejemplo del tipo de texto dirigido a un lector especializado es la *Introducción y sinopsis* y los textos de *dinámica de la historia y frontera interamericana* que de hecho se trata de una traducción de las ideas de Henry y Brooks Adams, teóricos de la historia.

Lo que respecta a otros trabajos como la serie de ensayos históricos aparecidos bajo el título de historia de México, *Teoría de la Revolución*, *Panorama de la Independencia* y *Panorama histórico de la Revolución mexicana* son ante todo textos de divulgación y el lector ideal puede ser aquel maestro y alumno de primaria federal, el intelectual mexicano interesado en temas históricos, el colega historiador, o el mexicano que se interesa por conocer sus orígenes y encuentra en Teja Zabre un escritor ameno y concreto.

Ahora bien, como diplomático mexicano en el exterior, es claro que vio la necesidad de difundir la nueva imagen de México posrevolucionario, moderno, culto y rico en costumbres, tradiciones e historia. A ello debemos la traducción al francés e inglés de *Guía de la historia de México, una moderna interpretación*, que además presenta una adicción de imágenes que dejan más claro lo que quiere decir nuestro autor, sobre todo del pasado prehispánico. El público al que se dirige con ésta obra puede ser entonces aquel que no tenía muchas referencias culturales sobre México o América, pero interesado por aprender. Pero también aquellos que interesados en México, pudieran conocerlo mejor. Teja no excluye a los compatriotas que radican en

el extranjero y de hecho expresó haber pensado en los mexicanos que verían en éstos libros un motivo de orgullo patriótico y remembranza de su patria.

Notemos además, que la producción historiográfica de Teja Zabre coincide con los proyectos nacionales de crear y difundir una visión nacionalista basada en la imagen de los antiguos pueblos prehispánicos y en especial de los aztecas y mayas, imágenes como las de Cuahutémoc, Cuitlahuc, Moctezuma adquieren relevancia y son vistos como héroes y modelos de buen gobierno. Si el nacionalismo posrevolucionario retoma a los indios míticos, también incluye el pasado español y no reniega de la mezcla racial entre esas dos culturas, el criollismo es no solo el resultado de la mezcla de razas sino la suma de dos civilizaciones que se han fundido para crear México.

De ésta manera es como podemos entender que Teja Zabre no excluye ni critica a los españoles o a los indígenas, por el contrario, habla de una cultura mexicana resumida en los aztecas que se somete a la cultura europea pero que no desaparece, sino que continua, se modifica y se sostiene como cultura mexicana atravesando por varias fases económicas, políticas y artísticas.

🔗 Fuentes. 🔗

El valor de las fuentes de archivo es para Teja por sobre todas las demás la más fiel: “no es posible estudiar a los hombres y la época de la Independencia sin recurrir a la Historia de México, de Alamán, y al Cuadro histórico y las Campañas de Calleja, de Bustamante. Sin embargo, para conocer a D. José María Morelos hay documentos preciosos y narraciones más fieles que las trazadas por el más alto historiador, y son las propias confesiones del héroe”.²¹⁶

Ahora bien, si para sus trabajos adquiere un valor de relevancia e incluso resultan imprescindibles las fuentes de archivo, también lo son las de carácter teórico y en especial las de autores como Bergson, Spengler, Einstein, Werner Sombart, Marx, Lenin y Freud, es decir, aquellos a quienes Teja Zabre considera como los *creadores de la historia moderna*. Para Teja el valor de éste grupo es el de diferenciarse de los clásicos, románticos, positivistas, teólogos, espiritualistas y absolutistas por que como él mismo, pensaban en una nueva vía para el estudio de la historia, la cual proponía el enfoque económico y biológico para los estudios históricos y no la típica fórmula de la historia como crónica.

Pero, ¿Quiénes son esos teóricos tan preciados por Alfonso Teja Zabre?, ¿Cuáles eran sus postulados?, pero sobre todo ¿Cuál es su influencia en Teja Zabre?. En primer lugar debemos resaltar por sobre todos ellos a Henri Bergson y Oswald Spengler. Tanto Bergson como Spengler son contemporáneos de Teja Zabre y las obras que consultó Teja eran consideradas como la vanguardia del pensamiento científico que rechazaba los postulados positivistas del progreso indefinido y la descripción de los seres vivos, y en cambio planteaban el análisis de la sociedad y del pasado desde una perspectiva económica y biológica.

²¹⁶ *Morelos, caudillo...*, 1934, p. 14-15.

Henri Bergson es autor de *Teoría de la evolución*; *Ensayo de los datos inmediatos de la conciencia*; y *Materia y memoria*. Para Teja Zabre los principales aportes de Bergson al pensamiento son: 1) Considerar al hombre como *Homo faber*, es decir, como el que fabrica, el que trabaja, resaltando el aspecto inventivo-mecánico. Resalta el aspecto industrial y tecnológico dentro de la historia. 2) La duración, de que todo existente condensa su pasado en el presente, que lo que vemos tiene un pasado implícito, es duradero. 3) la aplicación a la historia de la ley de Carnot y Clausius: “toda la energía tiende a degradarse en calor y el calor a repartirse uniformemente entre los cuerpos”. 5) la explicación biológica de migraciones, descubrimientos, conquistas, luchas de clases y revoluciones, en otras palabras, la movilidad y dinamismo de los seres les hace más exitosos sobre los inmóviles.

Por otro lado, el historiador, filósofo y sociólogo Oswald Spengler desarrolló la teoría de las 4 edades de la cultura y la aplica en *La decadencia de occidente*, de donde seguramente Teja retomó la idea y el planteamiento para abordar el tema de la decadencia de España. Para Spengler, las culturas, al igual que los seres vivos experimentan un proceso evolutivo que arranca con el nacimiento continúa en el crecimiento y culmina con la muerte o decadencia. El crecimiento, desde perspectiva económica marxista de Spengler se puede observar en la superación de un modo de producción inferior a otro superior, como del feudalismo al capitalismo. También considera como elemento determinante para el desarrollo de las culturas el factor geográfico y climático.

La influencia tanto de Bergson como de Spengler sobre Teja Zabre son claras cuando vemos que en primer lugar para Teja Zabre la historia debe de construirse desde la perspectiva biológica y económica, considerando a las culturas como organismos vivos que presentan procesos evolutivos similares a los de los seres vivos de surgimiento, crecimiento y decadencia. El grado de crecimiento tanto para Spengler como para Teja se mide en función del grado de aprovechamiento de la naturaleza, a mayor dominación, mayor avance, es decir, cree -como Bergson- que el motor de las culturas es el *homo faber* que produce y que fabrica.

Tanto Bergson como Spengler son las principales influencias teóricas e ideológicas de Teja Zabre, pero Lucas Alamán y Carlos María de Bustamante representan dos de sus fuentes historiográficas para el caso de la historia de México, si bien son de tendencias opuestas Teja no discrimina a ninguno de ellos por sus tendencias político-ideológicas o por su método historiográfico, en cambio si lo hace con respecto al tipo de información presentada por ellos y a su modo de presentarlo.

Lucas Alamán y Carlos María de Bustamante son fuentes apreciadas por Teja Zabre, prefiere al primero por considerar que tiene mayores cualidades de redacción y por ser más imparcial, lo que implica estar más cerca de la verdad histórica que Bustamante, es decir, su relato se apega más a los hechos. Dejemos que sea el mismo Teja el que nos explique sus preferencias sobre Alamán. “Para conocer la vida de Morelos [y todo lo referente a la guerra de independencia], los dos historiadores más apreciables son Alamán y Bustamante. No son de inferior mérito las obras del doctor Mora y de D. Lorenzo de Zavala; pero más que como fuentes propiamente dichas, deben ser aprovechadas como de brillantes comentadores. Don Lucas Alamán y D. Carlos Bustamante representan en la historia de la Independencia mexicana los dos ejemplos polares de la parcialidad.”²¹⁷

Sin embargo, con todo y que reconoce el valor de Bustamante por haber formado parte de la *Revolución* de independencia y escribir sobre los episodios ocurridos en ella, reconoce que es más confiable la obra de Alamán, pues en el *Cuadro histórico* de Bustamante “abunda en falsedades, exageraciones y omisiones [además], Alamán es, tanto o más que Bustamante, un historiador parcial [...] más ponderado, inteligente, culto y sereno que Bustamante, su parcialidad se disfraza y atenúa con rasgos de sincera verdad y profundos fragmentos de verdadero historiador”.²¹⁸

Al igual que con Alamán y Bustamante, Teja Zabre se caracterizó por incluir entre sus fuentes a historiadores representantes de ideologías y tendencias políticas diversas y hasta opuestas tomando como elemento discriminatorio el grado de

²¹⁷ *Morelos, caudillo de la Independencia mexicana*, Espasa-Calpe, España, 1934, p. 13.

²¹⁸ *Idem.* p. 13-14.

parcialidad con que se acercan a los hechos históricos. Pero, ¿cómo es que valora Teja Zabre a sus fuentes?

Podemos darnos una idea cuando hace una valoración de la obra de Grandmaison titulada *Jesucristo, su persona, su mensaje y sus pruebas*, de ella dice: “usa la forma expositiva y crítica de la historia moderna. Se estudian los orígenes y las fuentes de información, se aquilatan los documentos, las tradiciones y ‘la economía’ del mensaje de Jesús, y se analiza el modo social y político donde comenzó a propagarse el evangelio”.²¹⁹

En otras palabras, lo que Teja considera al momento de valorar una fuente es, en primer lugar, la forma expositiva, es decir, si es analítica, crítica o simplemente narrativa. También es importante para Teja Zabre el que sus fuentes realicen un estudio crítico de sus fuentes, evitando con ello la repetición de datos deformados provenientes desde los archivos o de otras fuentes historiográficas. Finalmente juega un papel importante la contextualización del hecho histórico, donde según nuestro autor es indispensable ubicar el objeto de estudio en un marco económico definiendo en que modo de producción se desarrolla.

La producción historiográfica que carece de las anteriores características cae entonces en una historia alejada de los cánones “científicos”, convirtiéndose con ello en historia novelada lo que resulta, según Teja Zabre, una *combinación siempre peligrosa* pues la objetividad y el rigor metodológico quedan reducidos ante la imaginación y la fantasía.

²¹⁹ *Introducción y sinopsis*, 1933, p. 43

☞ Metodología y conceptos. ☞

Teja Zabre ha sido considerado como un antipositivista por Álvaro Matute²²⁰, como un socialista por Andrea Sánchez Quintanar²²¹ y como un ecléctico por Gloria Villegas.²²² Pudiera parecer que ninguno de los tratos que se le han dado a Teja Zabre es acertado, sin embargo no lo es, todos ellos tienen razón. Teja Zabre era en verdad un ecléctico que veía el mundo a través de la perspectiva económica (marxista y del materialismo histórico) y biológica, pero que al momento de escribir dejaba al descubierto elementos positivistas adquiridos desde muy temprano en el Instituto Científico y Literario de Pachuca, pero sobre todo en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Prueba de ello es la constante búsqueda y casi obsesión por verdad absoluta.

A pesar de lo anterior, no resulta válido considerar a Teja Zabre como un positivista por dos razones. En primer lugar, Teja Zabre formó parte del grupo conocido con el nombre de Ateneo de la Juventud encabezado por José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y respaldados por la figura de Justo Sierra, todos combatientes del positivismo en todas sus manifestaciones, principalmente filosófico, pero también metodológico. La segunda razón es simple, el mismo Teja Zabre lo afirma:

²²⁰ Álvaro MATUTE AGUIRRE, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, FCE-UNAM, 1999.

²²¹ Andrea SÁNCHEZ QUINTANAR, *Tres socialistas frente a la revolución mexicana, José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza, Alfonso Teja Zabre*, Cien de México, México, CONACULTA, 1994. y en su tesis de licenciatura titulada *El pensamiento histórico de Alfonso Teja Zabre*, UNAM, México, 1966.

²²² Gloria VILLEGAS MORENO, tesis de licenciatura, *Asedio a Teja Zabre, estudio historiográfico*, UNAM, México, 1969.

Al derrumbarse la construcción positivista, la historiografía dio una especie de salto mortal en el vacío. De la creencia en el progreso indefinido y la interpretación puramente física y mecánica del mundo, se pasó a la confusión de un providencialismo nebuloso. Algunos creyeron que era preciso retroceder hasta la teología en vez de avanzar hacia la biología.²²³

Así afirma su apego a la interpretación biológica de la historia y rechaza tajantemente el positivismo, idea que se ve más clara en las siguientes líneas:

Según Comte, el hombre pasa de un estado teológico al metafísico y finalmente al positivo. [...] La biología vino a señalar una nueva ruta. En vez de ser una humilde disciplina descriptiva de los seres vivos se enderezó y se extendió para hacerse vitalismo y para estudiar los fenómenos de la vida con método científico. [...] El positivismo había forjado un dilema para el conocimiento histórico: era este una simple colección de datos sin sentido y narraciones estimadas [...] o era una rama de la ciencia y en tal caso debería estar sujeta a las leyes universales. Se intentó en vano formular la ley histórica inmutable y total.²²⁴

Andrea Sánchez Quintanar considera a Teja Zabre, antes que todo, un socialista. De nuevo, tiene razón, sin embargo no es correcto ver a Teja Zabre solo como un socialista, inclusive, Teja Zabre no se consideraba un socialista dogmático, aceptaba su afinidad con ciertas ideas como la de la eliminación de las clases sociales o el combate a los monopolios, pero al mismo tiempo criticaba todo tipo de dogmatismo y por ello no se cerró únicamente a la visión socialista.

Se deben aprovechar las doctrinas históricas no como dogmas ni sistemas escolásticos, sino como elementos de un método o como testimonios parciales que producen evidencia en que aquello que puede deducirse de todos ellos de manera uniforme, por un esfuerzo de selección y de síntesis. Cada filosofía de la historia, lo mismo que cada filosofía, tiene mucho de personal y biográfico

²²³ *Dinámica...* p. 25.

²²⁴ *Dinámica...* p. 27.

[...]. So nos dejamos llevar exclusivamente por una de ellas, corremos el riesgo de adoptar una posición parcial, unilateral y limitada.”²²⁵

Me parece que lo mas acertado es considerarlo como lo hace Gloria Villegas, como un historiador ecléctico, que mezcla la interpretación biológica con la económica, que analiza los hechos colocándolos bajo la luz del materialismo histórico pero que no deja de lado el factor geográfico, climático, político e ideológico. A lo anterior hay que agregar el tinte positivista que Matute, Andrea Sánchez y Gloria Villegas no ven e incluso tratan de eliminar a toda costa, un positivismo metodológico y no ideológico, adquirido durante su formación escolar.

Ahora bien, Teja Zabre propone una metodología para la elaboración de los estudios históricos basada en la interpretación económica y biológica del objeto de estudio.

Usando palabras para sugerir y no para definir diremos que nuestra tendencia de interpretación quiere ser económica, realista, humana, vitalista, lógica, racional, pragmática, dialéctica. Y no quiere ser teológica, idealizada, romántica, jacobina, positivista, sectaria o intolerante.²²⁶

Al hablar de las filosofías de cada época, Teja Zabre afirma que es de acuerdo a las filosofías generales que debe ser el método y forma de hacer la historia, invitando a que sus contemporáneos analicen su contexto cultural y en base a ello concluyan que el procedimiento para los trabajos históricos sea el económico pues dice que “En la época moderna vimos la filosofía impregnada de teología y de monarquismo, pasar a la filosofía individualista y democrática [...]. Tiene que venir ahora la filosofía social, proletaria, de masas y colectivismo, la filosofía de la acción con pragmatismo y relatividad.”²²⁷ y realizar el análisis tomando en consideración: 1) la lucha de clases; 2) el aprovechamiento de los medios de producción; y 3) en especial, la tenencia de la tierra.

²²⁵ *Dinámica...* p. 28.

²²⁶ *Introducción y sinopsis*, 1933, p. 10.

²²⁷ *Idem*. P. 10.

Su idea de la Historia.

Hablemos ahora de su idea de la historia, haciendo una separación entre la historia como disciplina e historia como proceso. En primer lugar entraremos a estudiar la forma en que según Teja Zabre se debía hacer la historia, es decir, estaremos analizando el concepto de la historia-disciplina. Posteriormente, abordaremos su concepto con respecto a la historia como proceso, es decir, como el objeto de estudio.

Dejemos que el mismo Teja Zabre nos diga que es y debe ser la historia como disciplina:

Una historia que pretende ser moderna, no debe limitarse a seguir las doctrinas de última hora, que es ocasiones son nada mas las de última moda. Tiene que sustentarse sobre el orden cronológico y la narración sin suprimir del todo el atractivo de la anécdota y del drama, ni desconocer las influencias del clima y del suelo [...], no puede negarse que una de las más poderosas fuerzas históricas, por ignorancia o por esencia, es la que se encuentra por encima de la voluntad y del conocimiento de los hombres, vagamente señalada con los términos de divinidad, predestinación [...]. Igualmente, el factor individual no puede ser limitado, porque no sólo héroes y genios hacen la historia, sino también, por desgracia, tiranos, imbéciles, fanáticos o criminales.²²⁸

Aquí observamos seis aspectos que de manera general son planteados por Teja Zabre y que constituyen su idea de la historia como disciplina, a saber: 1) Un apego a las metodologías modernas para estudiar el pasado pero sin considerarla como la única y concluyente; 2) Debe apegarse al orden cronológico y la narración; 3) Considerar la influencia del clima y el factor geográfico en la conformación de las culturas y su procesos históricos; 4) Tomar en cuenta al factor de la predestinación como una fuerza histórica poderosa; y finalmente 5) Reconocer el factor individual como agente histórico de primera importancia, en particular el papel de los héroes.

²²⁸ *Introducción y sinopsis*, 1933, p. 77.

Hemos hablado ya un poco sobre la metodología de Teja Zabre cayendo en cuenta de que se trata de un eclecticismo que combina la visión económica con la biológica proveniente del marxismo y de las ideas spenglerianas y bergsonianas de combinar el materialismo histórico con la biología. También advertíamos que no es posible desligar a Teja Zabre del positivismo metodológico más no ideológico-filosófico. Ahora bien, nos interesa aquí entonces la propuesta de Teja Zabre de que la construcción de la historia debe hacerse con estricto apego a la cronología y con un sentido narrativo.

A lo largo de la obra de Teja Zabre es posible observar la congruencia de la idea cronológica de la historia con los resultados, ya que, tanto en la serie de trabajos referentes a la historia de México, como en las biografías y demás textos, siempre aborda el origen del objeto de estudio, que sirve de base para exponer su proceso de desarrollo histórico.

Más aún, Teja cree que “el estudio histórico se inicia con la exposición ordenada y cronológica de los hechos fundamentales, es decir, anales y efemérides”²²⁹ y por ello todo trabajo histórico que se precie de serlo debe ir acompañado de una cronología como lo hace en el trabajo de *Anales y Efemérides* que forma parte de la serie de textos de historia de México sirviendo de guía para el lector y en especial para los maestros de educación primaria y sus alumnos, a quienes se dirige principalmente en esos trabajos por convertirse en libros de texto de primera enseñanza.

Pero una serie cronológica o como él lo llama, anales o efemérides no son más que “hechos desnudos, condensados en fechas o en sucesos netos, precisos y evidentes”²³⁰ por ello hay que dar vida a esas fechas y sucesos hilándolos con las palabras y haciendo uso de la narrativa, sin dejar de lado ni las anécdotas, ni los dramas. Esta idea de una historia donde los personajes adquieren vida y se expresan como cualquier otro tiene sus orígenes en el rechazo al positivismo predominante entre los ateneístas, quienes procuraban dejar de lado la colocación

²²⁹ *Anales y efemérides*, p. 3.

²³⁰ *Idem.* p. 3.

de hechos cronológicamente donde la figura del historiador quedaba al margen de los documentos y hechos históricos, sin permitírsele la crítica ni el análisis.

También debemos agregar que la cercanía entre la historia y la literatura es producto del intercambio intelectual que se generaba dentro del Ateneo la juventud, donde la mayoría de sus miembros eran escritores de novela, cuento o poesía y se criticaba al régimen porfiriano por positivista y marginal de las artes entre las que estaba la literatura y con ella la historia, como vemos en las siguientes líneas:

La historia en sentido estricto es sencillamente una narración. Pero no es sólo narración sistemática de los sucesos pasados, según la antigua definición elemental.

Con el propósito de clasificarla entre las ciencias sociológicas y descubrir leyes históricas, se llegó a definir la historia como la ciencia del desarrollo progresivo de la sociedad humana. [...]. Forman parte de la terminología histórica y deben ser tenidos en cuenta para los nuevos estudios de esta rama del conocimiento, las ideas sobre el desarrollo para los nuevos estudios de esta rama del conocimiento, las ideas sobre el desarrollo de las culturas y civilizaciones [...].

La historia no es propiamente una ciencia, como la matemática o la química porque no ha podido formular leyes. Se le puede llamar cuando mucho una ciencia en formación, o una ciencia en parte. O uno de los modos universales del conocimiento, como expresa Xenopol [...]. Por esto mismo y por la amplitud del conocimiento filosófico, una definición perfecta es imposible. Es preciso fijar previamente el punto de vista del espectador.²³¹

Para Teja Zabre no debe dejarse de lado la influencia que sobre las historia de las culturas tiene el clima y la geografía. En primer lugar, le atribuye a éstos factores el que son elementos que moldean a las culturas y establecen sus áreas de influencia. Pero también para Teja Zabre el nivel de dominio de la naturaleza (entendida como la conjugación del elemento geográfico y biológico) es indicador del grado de avance las culturas. Por ello dice que “el medio geográfico actúa sobre el hombre por intermedio de las relaciones de producción que nacen en un medio determinado, sobre la base de fuerzas de producción determinadas, cuya primera

²³¹ *Dinámica...*, 1947, p. 80.

condición de desarrollo está precisamente representada por las propiedades de dicho medio”²³²

Así, por ejemplo, considera que las culturas antiguas europeas como los griegos y romanos, tienen un grado mayor de civilización que los pueblos prehispánicos, pues el aprovechamiento de la naturaleza por parte de los pueblos o culturas prehispánicas era menor que el de los antiguos europeos. Teja Zabre observó esa misma relación de dominio de la naturaleza con el grado de avance cultural en épocas más contemporáneas como la revolución industrial en Inglaterra y el retraso en la América española.

Para Teja Zabre también la divinidad o predestinación es *una de las mas poderosas fuerzas históricas*. Como bien dice Gloria Villegas Moreno, cree encontrar en el pensamiento de Teja Zabre y como telón de fondo una concepción providencialista, sobrenatural, ligada con el pensamiento hispánico occidental e identificado lógicamente en algunos puntos con el pensamiento judeo-cristiano.²³³

Si bien ésta idea de que la historia está de alguna manera influida por la suerte, la divinidad o la predestinación, es indudable que también juega un papel primordial el hombre y en particular los héroes, o lo que él mismo llama *el factor individual*. Para Teja Zabre ha sido el héroe o el caudillo el encargado de dirigir los destinos del hombre, como claro ejemplo retoma la figura de Morelos, quién fue capaz de dar forma a una motivación general de alcanzar una mejor forma de vida y reconocimiento social. Si bien reconoce Teja la labor de las masas como las encargadas de provocar y llevar a cabo las revoluciones²³⁴, dice que no podrían hacer nada sin la adecuada dirección y organización de aquellos que como Morelos, estaban un paso delante con respecto a los demás y podían guiar esas masas.

²³² Introducción y sinopsis, 1933, p. 56.

²³³ Gloria VILLEGAS MORENO, Tesis de licenciatura, *Asedio a Teja Zabre, estudio historiográfico*, UNAM, 1969, p. 38.

²³⁴ Su primer trabajo histórico-literario conocido es la poesía de *Los héroes anónimos*, en la que reconoce el papel histórico de las masas en la lucha por la independencia mexicana. Sin embargo, con la madurez que adquirió con los años y las lecturas ese reconocimiento y respeto por los héroes sin rostro se diluye para reconocer el liderazgo de los caudillos como los principales y verdaderos agentes históricos.

La historia como proceso.

Habiendo abordado el tema de la historia como disciplina en el pensamiento de Teja Zabre toca el turno de indagar sobre la concepción de la historia como proceso o historia como objeto de estudio en nuestro autor. Si bien la historia en el sentido que aquí lo tomamos es la serie de sucesos que han ocurrido en un lugar y tiempo determinado, para nuestro autor adquiere un significado distinto, es decir, para él la historia-objeto de estudio son las culturas, o dicho de otra forma, lo que debe estudiar la disciplina histórica son las culturas y en nuestro caso, de la cultura mexicana:

Usando la nueva terminología podemos decir que la historia se ocupa del estudio de las culturas humanas.

Y que la Historia de México debe estudiar el desarrollo de las culturas en esta parte de la tierra, o sea, los orígenes y la formación de la cultura mexicana, su fusión con la rama hispánica de la cultura occidental o europea y la influencia de la rama anglo-americana de la misma cultura occidental. Es decir, un ensayo de Biografía de México.²³⁵

Para el estudio de la cultura mexicana Teja Zabre propuso *ocho claves o guías fundamentales para la realización de la biografía de México*, y son las que se presentan enseguida, constituyendo la serie de elementos a tomar en cuenta dentro de un estudio histórico o bien, lo que para Teja Zabre resulta ser lo histórico:

I.- Considerar como hechos históricos todos los que tienen influencia en la vida humana [...] el hombre mismo [...] personas morales, costumbres, corporaciones, instituciones, generaciones, sociedades, razas, naciones, culturas.

II.- Estudiar el fenómeno histórico [...] como una serie de fuerzas, grupos de instituciones, ideas y edificaciones en constante trabajo de renovación.

IV.- La importancia del fenómeno económico [...], porque las relaciones de producción condicionan o modifican la estructura de las sociedades.

²³⁵ *Introducción y sinopsis*, 1933, p.81.

V.- La tendencia de la lucha de clases, que puede comprender la mayor parte de las diferencias sociales, inclusive los conflictos de razas, las guerras civiles, o internacionales y revoluciones políticas o industriales.

La formación de clases caracterizada esencialmente por la posesión de los medios de producción, el aprovechamiento de la plusvalía y la explotación del trabajo humano.

VII.- Acción y reacción en los desequilibrios de clase, provocados por la tendencia de concentración o centralización del poder, del dinero y del crédito.

VIII.- [...], la supervivencia, la superposición, penetración o mezcla cinética de las diversas formas de economía, lo mismo que los ciclos o épocas de la política, la ciencia, la ideología social, la religión, el arte y las costumbres.²³⁶

Con lo anterior podemos decir que las culturas, elemento fundamental para un estudio histórico según Teja Zabre, se componen de hechos históricos conformados a su vez por el hombre, las costumbres, instituciones, sociedades, razas, naciones, ideas, edificaciones, relaciones de producción y sobre todo, lucha de clases.

Dentro de la obra de Teja Zabre el objeto de estudio resulta ser México, es decir, la cultura mexicana, que tiene un origen definido y crecimiento o desarrollo que se puede observar mediante el análisis económico. En otras palabras, México es una cultura, pero las culturas, al igual que los seres vivos presentan un proceso similar de surgimiento, crecimiento y decadencia, eso es lo que la disciplina histórica estudia, el proceso evolutivo de las culturas y que en Teja Zabre encontramos con el nombre de *interpretación biológica de la historia*, clara influencia de Oswald Spengler y Henry Bergson.

Pero en la obra de Teja Zabre no se dedicó el estudio únicamente a la *cultura mexicana*, pues se trata del producto de una mezcla de dos culturas, la *cultura mexicana primitiva* y la *cultura española*. Teja Zabre plantea el estudio de los orígenes de todo lo que se decida estudiar desde la disciplina histórica, por ello rastreó los precedentes de la cultura mexicana y los encuentro en la cultura mexicana primitiva y la cultura española, que mediante la mezcla producto del

²³⁶ *Idem.* 1933, p. 81-82.

descubrimiento y conquista comienzo a gestarse una nueva cultura, misma que surgió en el momento histórico de la independencia.

Hablamos pues de que Teja Zabre considera como cultura mexicana a los hombres, instituciones, costumbres e ideas que desde principios del siglo XIX han formado parte de México. En régimen colonial español en América y las sociedades prehispánicas son lo que conforman eso que es México y por ello forman parte del estudio histórico, como antecedentes de la cultura mexicana pues debido a la interpretación dinámica de la historia, influencia de Henry Adams, las culturas no presentan una línea recta de evolución trazada geométricamente, más bien, es una mezcla y sobre posición de procesos evolutivos en las culturas. En propias palabras de nuestro autor, “la dinámica de la historia es, en el materialismo dialéctico, una contradicción de fuerzas entre las clases sociales que poseen respectivamente los instrumentos de producción y la fuerza de trabajo”.²³⁷

De la misma forma que Francisco Banegas, Alfonso Teja Zabre sigue las reglas de Manuel Larrainzar en la escritura de la historia, es decir, se apega a la división de la historia de México en tres etapas generales, su narración es cronológica y pretende ante todo, decir la verdad de lo que sucedió, presentar únicamente los hechos verdaderos. Sin embargo, a diferencia de Banegas, Teja Zabre no considera a un hombre como el eje rector de su narración, es la cultura en su lugar lo que esta al centro de la Historia de México, aunque cave decirlo, reconoce que son algunos “héroes” los que ocasionan los grandes cambios en las culturas y por tanto en la historia.

Con respecto a su tendencia filosófica y metodológica, Alfonso Teja Zabre es complejo de clasificar dentro de alguna corriente en particular, sin embargo, no podemos negar su fuerte influencia positivista en lo que a la manera de escribir la historia se refiere, ello producto de su herencia cultural porfirina, donde las instituciones educativas estatales reproducían el modelo positivista incluso filosóficamente. Teja Zabre, sin embargo, no es un positivista en su pensamiento, por el contrario, al formar parte del Ateneo de la Juventud su repudio por las

²³⁷ *Dinámica...*, 1947, p. 83.

limitaciones científicas del comtismo se hace evidente a lo largo de su obra, donde por el contrario, deja claro que coincide con el socialismo y naturalismo.

Amanera de conclusión

ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO COMPARATIVO ENTRE FRANCISCO BANEGAS GALVÁN Y ALFONSO TEJA ZABRE

Hemos establecido ya en la introducción de éste trabajo los elementos que consideraríamos al momento de realizar el análisis historiográfico comparativo entre Francisco Banegas y Alfonso Teja Zabre.²³⁸ De manera particular nos interesa su pensamiento en torno de la historia de México, sus influencias y aportes a la misma.

Pudiéramos pensar que al tratarse de textos escritos por personajes cuya participación institucional y formación académica, filosófica y moral es distinta y hasta contrapuesta, los textos por ellos elaborados resultan de igual forma antitéticos. Sin embargo, como ya se ha podido apreciar en el análisis historiográfico de cada uno de los personajes, y se verá de manera más clara en las siguientes líneas, al tratarse de dos historiadores coterráneos y contemporáneos, presenten similitudes al momento de escribir la historia.

Francisco Banegas Galván, sacerdote e historiador católico participante en la modernización de la Iglesia Católica de finales del siglo XX a través del movimiento mundial llamado catolicismo social. Alfonso Teja Zabre, abogado, historiador y literato miembro del Ateneo de la Juventud desde donde se gestó la idea de renovación cultural y política de México antes del estallido de la Revolución mexicana de 1910. Dos historiadores formados durante el porfiriato pero que inconformes, contribuyeron con la pluma y la palabra a generar un cambio cultural, ideológico y político.

²³⁸ Los elementos a considerar dentro de nuestro análisis historiográfico comparativo son: 1) el personaje, 2) la obra y 3) el público de la obra. En el análisis del personaje se pone especial atención a las motivaciones que empujaron a Teja Zabre y Francisco Banegas a escribir una historia de México, para lo cual es necesario conocer su formación y participación institucional. Estudiar la estructura, temas, conceptos, método y fuentes de la obra constituye el segundo elemento de análisis. Finalmente, se comparará la recepción y usos de los textos analizados, tomando en consideración, de manera general al tipo de lector que se dirigen tales escritos.

🔗 LOS HOMBRES 🔗

Formación.

En lo que corresponde a la formación intelectual de Francisco Banegas y Alfonso Teja Zabre, ambos participaron en dos de las profesiones más prestigiadas del siglo XIX y primera mitad del XX. Francisco Banegas Galván sacerdote y Alfonso Teja Zabre Abogado, aunque ambos además de sus actividades dentro de su participación profesional incursionaron en la escritura de la historia.

Establecer las diferencias ideológicas y de formación entre un abogado y un sacerdote a principios del siglo XX resultaría no solo ocioso sino innecesario, por tanto, nos enfocaremos en un elemento clave para entender el pensamiento y motivaciones de nuestros personajes a la hora de escribir la historia de México, su influencia teórica y metodológica.

Sabemos que ambos historiadores crecieron y fueron formados en el ambiente porfiriano en que la filosofía positivista era la forma en la que se interpretaba el mundo. Francisco Banegas por ser educado en instituciones católicas recibió menor influencia del positivismo filosófico que el abogado Alfonso Teja Zabre, quien lo recibió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

Sin embargo, Francisco Banegas, al igual que Teja Zabre son herederos de una práctica positivista que proviene no de Augusto Comte, sino de Leopoldo Von Ranke, es decir, se les puede considerar dentro de los positivistas en lo historiográfico, mas no en lo filosófico.

Francisco Banegas y Teja Zabre son dos historiadores que si bien no participan de la filosofía positivista, si se observan prácticas positivistas en su producción historiográfica. Se trata pues de positivistas rankianos, mas no de positivistas comtianos. Pero, ¿de donde proviene ese positivismo que se observa en Francisco Banegas y Alfonso Teja Zabre cuando hablamos de un sacerdote o un joven ateneísta, ambos abiertos antipositivistas?

Como sabemos, el positivismo filosófico es por definición laico, lo que vale por científico y de hecho en la ley de los tres estados que se fundamenta considera a la etapa más primitiva al estado teológico, donde se incluye el monoteísmo católico. El comtismo o positivismo filosófico antepone sobre todo a la razón, alejándose con ello de toda manifestación religiosa.

Francisco Banegas, como sacerdote católico fue educado en el seminario de Morelia, cuna del antipositivismo clerical impulsado por el rector del seminario moreliano Agustín Abarca, no podía ser un positivista. La propuesta para combatir el positivismo por parte de Agustín Abarca fue el neotomismo y neoescolasticismo, que aceptaban e incluso promovían el conocimiento científico pero con respeto de los dogmas católicos que eran considerados hechos irrefutables e incapaces de ser explicados por la ciencia.

Por su parte, Alfonso Teja Zabre se educó en instituciones oficiales del Estado como la Escuela Nacional de Jurisprudencia, desde donde se difundía la filosofía positivista introducida a México en 1863²³⁹ por el poblano Gabino Barreda quien lo heredó directamente de Augusto Comte durante su estancia en París entre los años de 1847 y 1851.

Sin embargo, dentro de las instituciones educativas positivistas como la Escuela Nacional Preparatoria o la Nacional de Jurisprudencia surgió a principios del siglo XX un rechazo al positivismo filosófico por parte de intelectuales como Justo Sierra, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, los hermanos Caso y Pedro Henríquez Ureña, todos ellos fundadores del Ateneo de la Juventud, el principal foco de crítica del positivismo.

Teja Zabre formó parte del grupo del ateneo y de los intelectuales que mediante las artes -incluida entonces la historia como parte de la literatura- promovieron no solo el nacionalismo cultural, sino filosófico, dejando con ello fuera al positivismo por científicista, extranjerizante y caduco.

²³⁹ El pensamiento positivista de Barreda con el que se dio a conocer en México se contiene en un artículo titulado "De la educación moral" que apareció en *El Siglo diez y nueve* en 3 de mayo de 1863.

A pesar de que tanto Francisco Banegas como Alfonso Teja pertenecen a grupos antipositivistas y ellos mismos en varias ocasiones se manifiestan en contra, no es posible desligarlos de un positivismo metodológico, ya que en su forma de escribir la historia los dejan ver un afán por decir la verdad valiéndose del objetivismo, que implicaba un apego riguroso al método, evitar debates sobre temas contemporáneos (como la Revolución de 1910²⁴⁰) y evitar argumentos partidistas.

Ni Francisco Banegas ni Teja Zabre reconocen en ningún momento que han sido influenciados por Leopoldo Von Ranke, Charles Langlois o Charles Seignovos, en cuanto a la forma de escribir la historia, sin embargo, el positivismo se encontraba tan arraigado en los métodos de educación durante el porfiriato que indirectamente recibieron esa formación y la heredaron de manera inconsciente, manifestándose después en su forma de investigar y escribir la historia.

Por otro lado, parte de la formación histórica de Banegas y Teja Zabre se complementó con la enseñanza de la historia. Banegas fue más que Teja un profesor preocupado por la enseñanza, incluida la histórica, mientras que Teja Zabre se desempeñó además, como investigador.

Francisco Banegas colaboró como profesor de historia eclesiástica, general y patria en el seminario de Morelia a la edad de treinta años, casi a la par de ser el comisionado para la inspección de instrucción católica en el arzobispado de Morelia desde donde supervisaba los textos y planes utilizados para la educación de los católicos. Hasta su expulsión del país ocurrida en 1913 Banegas estuvo muy de cerca en lo referente a la educación católica impartida en colegios como el Instituto Científico del Sagrado Corazón -del que además fue rector-, o el colegio salesiano.

Es claro que la relación de Banegas con Clío fue creciendo a medida que impartía la cátedra de historia y una vez exiliado utilizó su conocimiento e ímpetu para elaborar junto con sus colegas exiliados una historia general de México, dedicándose de manera específica en el tema de la Independencia.

²⁴⁰ Si bien es cierto que Teja Zabre llegó a escribir sobre la Revolución mexicana de 1910, lo hace hasta pasados más de veinte años de su inicio, advirtiendo que se trata de un tema sobre el que no debería profundizarse por estar aun fresco en la memoria y por que varios de sus participantes están aún vivos y pudiera afectarles de alguna manera.

Al igual que Banegas, Alfonso Teja Zabre se desempeñó en alguna etapa de su vida como profesor de historia, lo que nos hace pensar que ambos modificaron el rumbo de su vida al quedar prendidos por los encantos de Clío que les permitieron conocer mejor su país que pedía un cambio de rumbo político y cultural.

Teja Zabre impartió las materias de historia de América y general en la Escuela Nacional Preparatoria a la misma edad que Banegas lo hizo en el seminario de Morelia. Mas tarde regresaría a su antigua Escuela Nacional de Jurisprudencia pero esta vez como catedrático de historia al mismo tiempo que lo hacía en el colegio militar.

A diferencia de Banegas, que su carrera educativa se vio interrumpida por efectos de la Revolución, Teja Zabre continuó su carrera con pocos o ningún tropiezo salvo sus participaciones en el Congreso de la Unión de 1913 a 1914 o sus varias representaciones diplomáticas que pudieron absorberlo como para dejar en segundo término su labor historiográfica. Teja Zabre a diferencia de Banegas fue reconocido como investigador logrando ingresar a partir de 1952 al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM permaneciendo en el diez años hasta su muerte.

Participación institucional.

Como afirma José Ortiz Monasterios retomando el pensamiento de Michel de Certeau, “La escritura de la historia dependerá principalmente del lugar social que ocupe el historiador con respecto del Estado”,²⁴¹ y justamente el lugar desde el que escriben Francisco Banegas y Alfonso Teja Zabre es uno de los principales elementos para entender su producción historiográfica.

Hemos adelantado ya, que Banegas es un sacerdote católico y Teja abogado, que Banegas formó parte del movimiento renovador de la Iglesia católica conocido como catolicismo social y que Teja Zabre perteneció al grupo del Ateneo

²⁴¹ ORTÍZ MONASTERIO, José, *México eternamente, Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*, Instituto Mora-FCE, México, 2004, p. 18.

de la Juventud, lo que corresponde a su lugar institucional, aunque esa posición se modificará a raíz de 1917 con la puesta en práctica de los ideales revolucionarios.

Banegas es expulsado del país regresando en 1919 a México para encargarse del obispado de Querétaro, mientras que Teja se incorporó poco a poco al Estado mexicano como agente del ministerio público, magistrado, miembro del Tribunal Fiscal de la Federación, diputado y diplomático, cambiando de alguna manera sus perspectivas respecto de la historia de México.

La posición político-ideológica con respecto a la historia de Francisco Banegas y Teja Zabre será el principal punto de divergencia, determinando no solo sus motivaciones, sino sus pretensiones al proponerse escribir una historia general de México.

Recordemos que el proyecto de Banegas para escribir una historia de México surge mientras se encuentra exiliado en Estados Unidos y al darse cuenta de que existe en aquel país una visión trastornada de México y su historia, decide junto con Leopoldo Ruiz y Flores y Francisco Plancarte y Navarrete elaborar una historia general de México. Sin embargo, las motivaciones de los clérigos exiliados no responde únicamente a la necesidad de modificar la visión de México al exterior, creemos que existe una implicación política por medio de la cual pretendían crear la visión católica de la historia en vistas de los cambios generados por la Revolución mexicana de 1910.

Así pues, la posición desde la que escribe Francisco Banegas es por un lado de defensa contra el Estado mexicano posrevolucionario y por otro de justificación de la Iglesia católica mexicana a través de la historia.

Por su parte, Teja Zabre se acercó a la historia de manera circunstancial, ya que mientras trabajaba en el Museo Nacional de Arqueología su acercamiento con la historia y sus dotes literarias lo llevaron a obtener un premio en el concurso histórico literario organizado por el Museo Nacional con motivo del primer centenario de la independencia que consistía en publicar el texto premiado. El trabajo de Alfonso Teja

Zabre titulado *Los héroes anónimos* era un reconocimiento a los mexicanos son rostro que participaron en la lucha por la independencia.

En los años sucesivos, la producción historiográfica de Teja Zabre se centraría en las figuras históricas de Cuahutémoc y principalmente Morelos, personaje al que dedicaría toda su vida publicando cuatro textos con varias ediciones cada una de ellas. El coqueteo con Clío de parte de Teja desembocó en la publicación de varios textos en la década de los treinta en torno de la historia de México, creando una serie de publicaciones que abarcaban desde la época prehispánica hasta la independencia y posteriormente agregaría a esa serie la época del México independiente y Revolución.

Los esfuerzos de Teja Zabre en la escritura de la historia lo llevaron al plano teórico-reflexivo de donde se desprenden textos en los que explica sus influencias teórico-metodológicas y filosóficas para la escritura de la historia, que a su vez conforman una propuesta metodológica para los historiadores de su tiempo.

El acercamiento de Teja Zabre con el Estado mexicano lo llevaron a que sus publicaciones historiográficas se convirtieran en libros de texto para las escuelas federales, e incluso, se dieran a conocer en el extranjero, principalmente en Francia y Estados Unidos. Así, gran parte de la producción historiográfica de Teja Zabre se convirtió en la visión oficialmente aceptada por el Estado mexicano posrevolucionario, mientras que la de Banegas se quedó de alguna manera relegada, en gran medida por la muerte de su autor antes de que se publicara su obra entera.

Así, el factor determinante para que la obra historiográfica de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre tuviera o no una mayor difusión y alcance es el lugar institucional desde el que se encuentran cada uno de ellos, así como el trato que se da a los hechos y personajes históricos.

Banegas representa la oposición y Teja Zabre la oficialidad, sin embargo, como se verá en las siguientes líneas, a pesar de que coinciden en los periodos estudiados, y se pudiera pensar que son diametralmente opuestos, las divergencias

historiográficas no son tan abismales como se pudiera llegar a pensar dadas las circunstancias.

Socialismo cristiano y Socialismo.

El socialismo cristiano, catolicismo social es el nombre con el que se dio a conocer a la corriente modernizadora de la Iglesia católica promovida por el papa León XIII a finales del siglo XIX. La acción social tenía como fin exhortar a los católicos de todo el mundo -occidental, por supuesto- a participar en la recuperación del prestigio social de la Iglesia que fue perdiendo a raíz de la propagación de las ideas liberales que promovieron la separación de la Iglesia y el Estado.

El catolicismo social dentro de sus medios para recuperar su posición de privilegio promovía la conformación de sindicatos de obreros y círculos de campesinos que eran protegidos y representados por líderes católicos. La protección a obreros y campesinos era solo una de las varias rutas del catolicismo social que a través del control de la prensa, la educación, beneficencia, organización de cajas de ahorro y participación política (PCN).

El socialismo por su parte, coincidía con el catolicismo social en cuanto a que protegían a los trabajadores del campo y de las industrias, se valía de la prensa para propagar sus planes y proyectos y pretendía por medio de la educación y las manifestaciones culturales buscarse un lugar dentro de la mentalidad de niños y adultos. La diferencia con el socialismo cristiano es que aquel es católico y reconoce la autoridad de la institución eclesiástica, además de que plantea como fin la consolidación de la misma, mientras que el socialismo es ateo y por el contrario, pretende la desaparición de cualquier institución por encima del proletariado.

En torno de la influencia del catolicismo social y el socialismo de nuestros autores, resultan interesantes una serie de coincidencias y divergencias en cuanto a la forma de pensar la sociedad y actuar en ella. En primer lugar, el socialismo proponía la eliminación de diferencias sociales, el socialismo cristiano las acentuaba, jerarquizando no solo la estructura gubernativa sino la sociedad. Aunque Teja era socialista no es muy evidente éste planteamiento de la eliminación de las clases, en

cambio, Banegas es constante al respecto estableciendo una clara frontera entre las clases.

La educación, como medio del socialismo y del catolicismo social fue un punto de disputa entre la Iglesia y el Estado por ver en ella la principal vía de construcción de ideologías y adoctrinamiento. De la misma forma, el socialismo y los socialistas en la primera mitad del siglo XX mexicano pretendieron extender su influencia por éste medio, solo que mientras que el socialismo lo hacia para eliminar la diferencia entre las clases sociales, el catolicismo social lo hacia exactamente para lo contrario como lo demuestran la instalación de colegios para obreros como el Salesiano de Morelia y los católicos para la elite moreliana como el Instituto Científico del Sagrado Corazón²⁴². Ejemplo de la preocupación por la educación de los socialistas es la Universidad Popular²⁴³.

Con todo y las diferencias anteriores, tanto los católicos sociales como Francisco Banegas y los socialistas como Teja Zabre buscan el bienestar de obreros y campesinos para los que pretendían organizarlos en sindicatos de manera que sea más fácil su protección. Los socialistas los apoyan de manera directa con la educación e instrucción, así como con las manifestaciones artísticas, mientras que los católicos lo hicieron creando además cajas populares y combatiendo los problemas sociales de alcoholismo, adulterio y desintegración familiar a través de las semanas, dietas y congresos católicos de obreros y campesinos.

²⁴² El Instituto Científico del Sagrado Corazón del cual se ocupó como rector Francisco Banegas desde 1901 a 1904 fue creado con la finalidad de educar a la elite laica de Morelia. De igual forma, al dar inicio el siglo XX se creó el Colegio Salesiano de Morelia en el que se instruía a los hijos de obreros para que siguieran el mismo camino que sus padres. El complemento era el Seminario de Morelia, el que se formaban los sacerdotes que representaban en el ideal de los católicos sociales morelianos el grupo director y organizador.

²⁴³ La Universidad Popular, constituida en 1912 por los jóvenes ateneístas entre los que se encontraban Jesús T. Acevedo, Alfonso Reyes y José Vasconcelos tenía como propósito educar al pueblo que no tenía oportunidad de adquirir enseñanza superior, entre los que se encontraban los obreros y trabajadores de poca solvencia económica.

LA OBRA

Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre incluyen en su historiografía de manera general el periodo prehispánico, conquista, colonia, independencia y México independiente, así como algunas consideraciones sobre el porfiriato y la Revolución mexicana.

A pesar de que se trata de dos historiadores contemporáneos, su formación, motivaciones y posición institucional inciden en el trato de los temas y personajes así como en la propia selección de los mismos para historia, de manera que si bien el tema general es la historia de México, cada uno se enfoca en un tema o periodo específico. Del mismo modo, el trato que se le da a los personajes y hechos que son comunes en ambas obras historiográficas es generalmente distinto, aunque coinciden -como veremos mas adelante- en algunos puntos.

Comenzando con Francisco Banegas, su interés central es Agustín de Iturbide, a quien no solo le dedica un homenaje con la publicación de un tomo de su *Historia de México* para conmemorar el centenario de la consumación de la independencia a través de la firma del tratado de Córdoba y el Plan de Iguala entre Iturbide y el enviado español Juan de O'Donojú, sino que es claro que la obra en general gira en torno de esa figura.

La estructura de la *Historia de México* de Francisco Banegas esta organizada en tal forma que se puede apreciar una especie de enseñanza moral de los males que tenía el país antes y después del primer Imperio Mexicano. Iturbide a parece como el hombre capaz de consumir la independencia mexicana sin derramar una gota de sangre y como el que pudo haber llevado el buen rumbo económico, social y político de México de no haber sido por los tropiezos del congreso que no permitieron actual libremente al emperador.

Por su parte, Alfonso Teja Zabre centra su estudio en la cultura y en específico en la mexicana, entrando en conflicto primero por definir sus orígenes y después por establecer sus características e historia. Teja Zabre a lo largo de su

producción historiográfica remitirá no solo al pasado prehispánico o cultura mexicana primitiva como prefiere llamarlo, sino a la cultura europea como las dos puntas de la madeja que unidas conforman la cultura mexicana.

Si el origen remoto de la cultura mexicana se encuentra en el pasado prehispánico, Teja Zabre admite que es a través de la conquista española que esa cultura queda sometida a otra superior, la europea, misma que mezclada con aquella y en las condiciones climáticas y geográficas de nuestro país fue generando una nueva cultura llamada mexicana, que a través de la independencia se manifiesta con mayor fuerza y se conforma como tal estableciendo política, economía, manifestaciones artísticas e historia propia.

Al igual que Banegas, Teja Zabre consideró que entre todos los hombres de la historia de México sobresalía uno en especial, Banegas retomó a Iturbide, Teja a Morelos como figura clave de la cultura mexicana, como personaje que contribuyó a que finalmente se quitara el sometimiento de la europea.

Llama la atención que tanto Banegas como Teja, a pesar de abarcar en sus obras más periodos de la historia de México, se concentren en figuras de la independencia para señalarlos como los más caros personajes de nuestra historia. Creemos que el apego a Iturbide y Morelos por parte de Francisco Banegas y Teja Zabre respectivamente atiende a necesidades político-ideológicas particulares de su tiempo y de su grupo o posición institucional en particular.

En caso de Francisco Banegas, Iturbide representa un ejemplo de gobierno conservador en el que los valores de orden, jerarquización del gobierno y de la sociedad son las premisas. Recordemos que las influencias filosóficas de Francisco Banegas provienen del neotomismo y del neoescolasticismo, donde de manera general se pugna por el establecimiento de jerarquías y el respeto de los superiores, principalmente dios.

Las ideas escolásticas de orden, jerarquización y respeto se encuentran presentes en la estructura eclesiástica incluso hasta nuestros días, donde el poder en la tierra emana del papa se sucede de forma piramidal de él a los otros obispos,

cardenales, arzobispos y demás miembros de la Iglesia católica mexicana y no a la inversa, aunque en ocasiones las ideas se gesten en los niveles inferiores o medios de la organización eclesiástica.

Así pues, en la idea escolástica de Francisco Banegas, el imperio mexicano de Agustín de Iturbide establece una separación clara entre los que debían gobernar y los que debían obedecer, dejando este derecho exclusivamente a los que pudieran respaldarse mediante lo que hoy llamaríamos un capital monetario y capital cultural, es decir, los más ricos y los más entendidos. Ello se entiende mejor cuando observamos el concepto de pueblo o nación que tiene Francisco Banegas, que califica de numeroso, desordenado, inculto, acéfalo y vulnerable a los designios de líderes o gobernantes.

Por esas razones no debe ser el pueblo quien gobierne de ninguna forma, tampoco mediante la democracia. Si observamos con detenimiento, Banegas toma la estructura y forma de “gobernar” la Iglesia católica como un modelo de gobierno temporal.

Por parte de Alfonso Teja Zabre, podemos entender su apego a la figura de Morelos por el hecho de que nuestro autor formó parte del Ateneo de la Juventud desde donde se pretendió establecer los lineamientos para la creación de una cultura mexicana basada en figuras e imágenes que ellos consideraron netamente mexicanas como lo referente a lo indígena, los héroes de la independencia y los principales liberales mexicanos.

Morelos representó en la historiografía decimonónica el ejemplo de libertador, a diferencia de Hidalgo a quien se le reconoce como el iniciador de la insurgencia, Morelos aparece como el verdadero libertador, cuyas cualidades militares y diplomáticas no se comparan con el ímpetu de Hidalgo quien no pudo controlar la turba en la toma de Guanajuato y demás ciudades del Bajío.

Morelos es pues para Teja Zabre el padre de la patria y con ello el padre de la cultura mexicana. La cultura mexicana no es para Teja el pasado prehispánico

pues cayeron dominados por los españoles, es Morelos, quien logra eliminar el dominio español.

Si Banegas resalta a Iturbide entre los mexicanos ilustres, Teja hace lo mismo con Morelos, nótese que Hidalgo no aparece, de hecho, Hidalgo es una figura poco respetada por Teja y casi nada por Banegas.

De Hidalgo ambos dirán en diferentes tonos que su desorganización lo llevó a la pérdida de control de su movimiento insurgente, que Morelos enderezó el rumbo y que Iturbide concluyó la obra. Teja Zabre reconoce que Iturbide fue finalmente quien rompió los nexos con España, sin embargo, prefiere reconocer a los iniciadores del proyecto independentista al igual que la historiografía decimonónica en la que se dejó establecido el inicio de la independencia como elemento a festejar y no la consumación.

Idea de la historia.

La historia es para Banegas una serie de hechos en los que dios interviene de manera directa y que al momento de referirla se hace con una finalidad de educar y moralizar. La historia es pues una forma más de comunicarse con las personas para mostrar ejemplos de buena y mala conducta, de explicar con hechos las consecuencias de no acercarse a la institución eclesiástica, es un arma para defender a los católicos de liberales, positivistas, socialistas, comunistas, espiritistas y demás corrientes ateas.

Francisco Banegas habla de la historia como disciplina, más no de la historia proceso que obvia y mucho menos de la historia como relato, ya que historia-disciplina e historia-relato son para entonces lo mismo por su acercamiento con la literatura. Por otra parte, Teja Zabre si consideró una separación entre la historia como proceso y la historia como disciplina.

Para Teja Zabre la historia-proceso es la vida de las culturas, entonces, la historia de México es el transcurrir de la cultura mexicana a través de los tiempos.

Teja dejó una serie de claves a estudiar en las culturas o dicho de otro modo, ocho elementos que constituyen la historia-proceso.

De manera general, los aspectos que para Teja Zabre constituyen la historia son: 1) lo que tiene influencia en la vida humana, como el hombre, las costumbres, instituciones, sociedades, razas, naciones y en fin, las culturas; 2) los fenómenos históricos, que son las fuerzas, grupos e ideas en constante movimiento y renovación; 3) los fenómenos económicos; 4) la lucha de clases; 5) relaciones de producción y 6) en fin, el estudio de las relaciones derivadas de la economía como la apropiación de la tierra y la acumulación de riqueza.

Así, la historia como disciplina es para Teja “en sentido estricto una narración”²⁴⁴ no la considera una ciencia pues no ha podido establecer leyes, por tanto la considera una ciencia en formación o un modulo universal del conocimiento, sin embargo, adelanta una definición y aunque no esta de acuerdo con el término de ciencia dice que “es la ciencia del desarrollo progresivo de la sociedad humana.”²⁴⁵ Si sumamos a ésta definición la idea que tiene Teja sobre la historia-proceso, la definición de historia para Teja Zabre sería la siguiente: ciencia del desarrollo progresivo de las culturas.

A diferencia de Banegas, Teja dejó esbozado un plan para realizar estudios históricos, es decir, las características que debe tener la historiografía. En primer lugar, Teja advierte que debe apegarse a una metodología, pero cuidar de no caer en el dogmatismo; la narración de los procesos debe ser en estricto orden cronológico; considerar la influencia del clima y la geografía en la conformación y desarrollo de las culturas; reconocer el factor individual sobre la historia y finalmente, tomar en cuenta el papel de la predestinación como una poderosa fuerza histórica.

De acuerdo a las anteriores advertencias de Teja Zabre, Banegas coincide en el apego a una metodología o regla para escribir la historia; procurar un orden cronológico en la narración de los hechos y; darle importancia a ciertos personajes

²⁴⁴ TEJA ZABRE, Alfonso, *Dinámica...*, 1947, p. 80.

²⁴⁵ *Idem.*

como agentes de cambio en la historia. Sin embargo, Banegas nunca habla del elemento climático y geográfico como un elemento a considerar dentro de la investigación histórica, pues a Banegas le interesa más que el desarrollo de las culturas, los cambios políticos y económicos del país en un periodo determinado, la independencia.

Es de llamar la atención que Alfonso Teja Zabre habla de una divinidad como una fuerza poderosa de la historia, como si la historia no dependiera únicamente de las acciones humanas sino de algo totalmente a ello. En Banegas ese elemento fuera del alcance y razonamiento humano es dios, pero Teja Zabre, un historiador con tendencias socialistas y de ideas liberales, que no puede atribuirle a dios aquello que no puede explicarse ni verse en el desarrollo de las culturas se lo atribuye a la suerte y la fortuna.

Fuentes.

En lo que respecta a las fuentes de Francisco Banegas Galván, debemos mencionar por un lado las fuentes teórico ideológicas y por el otro las informativas. Entre las primeras ubicamos al papa León XIII y sus propuestas neotomistas y neoescolásticas en las que se fundamentaba el catolicismo social, pero atendiendo a las fuentes en las que Francisco Banegas se basó para escribir la *Historia de México* debemos rescatar a Lucas Alamán.

Henri Bergson y Oswald Spengler son para Teja Zabre lo que para Banegas el neotomismo y neoescolasticismo, representan las bases ideológicas y metodológicas de su historiografía. Por otro lado, Teja Zabre también tiene aprecio por autores como Lucas Alamán y Carlos María de Bustamante.

Tanto Banegas como Teja Zabre coinciden en que Alamán y Bustamante son los dos principales historiadores referente al periodo de la independencia y los primeros años de vida independiente. Aunque Francisco Banegas y Teja Zabre tienen criterios distintos para valorar sus fuentes, ambos consideran que de entre Alamán y Bustamante, el primero es el más confiable y mejor preparado, así como el que se acerca más a la verdad de los hechos, sin embargo, creen que la *Historia de*

Méjico de Lucas Alamán es un complemento del *Cuadro histórico* de Bustamante o viceversa, y que ambos son fundamentales para entender el periodo que relatan.

No pretendemos juzgar si Alamán es mejor historiador que Bustamante, o si Bustamante es menos preciso que Alamán, pero el que al menos dos historiadores de las características de Banegas y Teja coincidan en ello invita a reflexionar al respecto y quizá analizarlos comparadamente poniendo cuidado en sus pretensiones y posición institucional y social.

Lucas Alamán es para Francisco Banegas más que una fuente de primer orden por referirse a la independencia, por ser conservador y por defender el imperio de Agustín de Iturbide. Alamán representa además una influencia metodológica para Francisco Banegas, lo cual podemos observar en el aprecio de las fuentes presenciales que para Alamán son de incalculable valor y mucho más confiables y que Banegas hereda. Que decir de las características de la obra de Alamán, prohispanista, clasista, monarquista, conservador y crítico de los gobiernos republicanos, características que también presenta Banegas al interior de la *Historia de México*.

✎ LOS LECTORES ✎

Analizar el pensamiento de un personaje a través de sus papeles es un tanto complicado ya que no podemos realizar preguntas directamente, hay que conocer e interrogar su obra para poder obtener apenas unos cuantos datos sobre el autor. Lo que resulta más complicado de indagar a través de los escritos y en nuestro caso, de la historiografía es el tipo de personas que se acercan a leer y la forma en que estos lectores comprenden el mensaje.

Lo que nos propusimos desde el momento de acercarnos a los lectores de la producción historiográfica de Francisco Banegas y Alfonso Teja Zabre fue más que entender a los lectores y su interpretación de las ideas de nuestros autores -que hacerlo representaría un enorme aporte al análisis de Banegas y Teja-, entender a quienes se dirigen o en que tipo de audiencia pensaron Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre al momento de dedicarse a historiar, o bien, que tipo de demanda adquirieron sus obras como para en base a ello escribir sobre ciertos temas y con tal estilo.

Francisco Banegas y su *Historia de México* hemos dicho que fue elaborada con la finalidad de en primer lugar homenajear a don Agustín de Iturbide en el centenario de la consumación de la independencia, pero que también la escribió para que sirviera de texto guía en los colegios católicos, recordando que los lectores no eran los alumnos, sino los profesores.

De la misma manera que Banegas, parte de la producción historiográfica de Teja Zabre fue hecha pensando en satisfacer las necesidades de los profesores en cuanto a tener una referencia clara y precisa de las materias más importantes dentro de la historia de México que debían ser transmitidas a los alumnos.

La *Historia de México* de Banegas estaba dirigida a los colegios católicos, la *Historia de México, una moderna interpretación; Anales y efemérides* y; la *Breve historia de México* de Teja en cambio, a las escuelas federales.

Si Banegas produjo también para dar a conocer noticias históricas y sustentar el discurso del catolicismo social entre sus colegas, Teja Zabre cuenta

también con una serie de trabajos de carácter teórico cuyo público es por ende diferente. En ambos casos se trata de interlocutores especializados, Banegas se dirige a los intelectuales y elite católica, Teja a los historiadores y especialistas en la materia, así como para los intelectuales no católicos.

A diferencia de Banegas, Alfonso Teja Zabre parece escribir a sabiendas de que sus trabajos tienen un fin claro y específico, que se le pide que escriba la historia de México para que sea implementado como libro de texto, quizá así nos expliquemos la cantidad de ediciones que tienen sus obras como la serie de ensayos de historia de México y la *Breve historia de México* que incluso llegó a editar la Secretaría de Educación Pública en 1940. Otro tipo de lector a considerar dentro de la producción historiográfica de Francisco Banegas y Teja Zabre es el extranjero, considerando como tal a los mexicanos erradicados fuera del país y a los no son mexicanos pero que se interesaran por temas mexicanos, en especial históricos.

Francisco Banegas escribió los borradores de la *Historia de México* estando exiliado en Estados Unidos y aunque llegó a expresar que uno de los motivos por el cual se había dedicado a ésta tarea, era justamente el de corregir la mala impresión que sobre México se tenía en aquel país, sin embargo no se aprecia en ningún momento que pretenda esclarecer algo a los norteamericanos, aunque dedique su trabajo a Francisco C. Kelley. Por otro lado, Alfonso Teja Zabre escribe directamente para los mexicanos, sin embargo, como lo demuestran las traducciones al inglés y al francés de la *Historia de México, una moderna interpretación*, el público de su obra deja de ser únicamente el nacional, dirigiéndose con ello a otros lectores a los que apoyado con imágenes de algunos elementos prehispánicos, trata de dar una visión de México y su historia al exterior, una versión oficial por supuesto.

Un aspecto más por comparar es el de la difusión y arraigo de la producción historiográfica de Francisco Banegas y Teja Zabre. En términos generales, la obra de Alfonso Teja Zabre tuvo más éxito que la de Banegas por dos motivos principalmente. En primer lugar, porque Teja contó con el respaldo institucional que lo apoyó para publicar algunos de sus trabajos, y convertirlos en libros de texto para las escuelas federales. En segundo lugar, porque a diferencia de Francisco

Banegas, Teja Zabre pudo dar seguimiento y de alguna manera promocionar sus trabajos²⁴⁶.

Cuando hablamos del apoyo institucional que recibió Alfonso Teja Zabre para la publicación de sus textos, nos referimos a un tiraje extenso, distribución amplia y sobre todo a que serían trabajos cuya lectura se establecía como obligatoria en las escuelas federales.

Banegas en cambio, aunque con el respaldo de la Iglesia católica y de dos de dos figuras importantes como Luis María Martínez y Leopoldo Ruiz y Flores, arzobispo de México y Morelia respectivamente, no contó con la distribución y difusión que la obra de Teja por que simplemente los colegios católicos eran menores y porque los católicos venían entonces saliendo de un conflicto religioso y armado que los tenía ocupados en la reorganización de su institución.

Una conclusión general.

Finalmente, debemos resaltar al menos cuatro aspectos de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre como historiadores: 1) sus aportes a la historiografía mexicana en la revaloración que hicieron de figuras históricas como Morelos e Iturbide y en general por la consideración de la historia de la independencia mexicana como el punto de partida de México; 2) entenderlos como representantes de una visión de la historia de México desde le punto de vista de un católico perteneciente al catolicismo social y de un abogado influido por el ateneo de la juventud, ambos como visiones de la institución estatal y eclesiástica en el nuevo México producto de la Revolución de 1910; 3) hacer énfasis en que sus visiones de la historia de México eran más que una forma de entender el mundo, representaba una vía de hacer política por medio de la justificación y legitimación histórica de las instituciones a las que pertenecían; 4) que a pesar de que a inicios del siglo XX mexicano el positivismo como filosofía se encontraba en franca decadencia y los intelectuales de entonces lo rechazaban abiertamente, podemos encontrar en

²⁴⁶ Recordemos que Francisco Banegas murió a nueve años de publicar el tomo II de su *Historia de México* dejando los borradores sin corregir del primer y tercer tomos. Durante esos nueve años Banegas se ocupó del obispado de Querétaro y la rectoría del seminario de la misma ciudad.

Francisco Banegas y Alfonso Teja elementos de positivismo metodológico en su producción historiográfica, aunque sus influencias teóricas y filosóficas provengan del tomismo, escolástica, socialismo o naturalismo.

Quedan aún varios elementos de Francisco Banegas Galván y Alfonso Teja Zabre por estudiar, principalmente en lo que se refiere a sus actividades profesionales como sacerdote y abogado respectivamente. Creemos que en lo que respecta a la visión historiográfica sobre Banegas y Teja, nuestro trabajo se suma a los de Claudia González, Álvaro Matute, Andrea Sánchez Quintanar y Gloria Villegas para crear un importante acercamiento historiográfico sobre nuestros historiadores posrevolucionarios..

BIBLIOGRAFÍA

Bibliográficas.

- ADAME GODDARD, Jorge, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1867-1904*, UNAM, México, 1981.
- ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación histórica: Teoría y Método*, Crítica, España, 2001.
- AUERBACH, Erich, *Mimesis, la representación de la realidad en la literatura occidental*, FCE, México, 2002.
- BANEGAS GALVÁN, Francisco, *El porqué del PCN*, JUS, 1960.
- , "Oración fúnebre pronunciada por el señor Pbro. Don Francisco Banegas Galván", *Honras fúnebres por el Illmo. y Rmo. Sr.Dr. Don José Ignacio Arciga verificadas en el templo de Sr. S. José los días 16 y 17 de febrero.*, Imprenta y librería de San Ignacio (Colegio Seminario de Michoacán), Morelia, 1900. pp. 9-23.
- , *Historia de México*, tomo I, obra póstuma, anotaciones de Jesús García Gutiérrez, Buena Prensa, México, 1938.
- , *Historia de México*, Tomo II, Tipografía comercial, México, 1923.
- , *Historia de México*, Tomo III, obra póstuma, anotaciones de Jesús García Gutiérrez, Buena Prensa, México, 1940.
- BERENZON, Boris, Calderón, Cantón y otros (coordinadores), *Historiografía, herencias y nuevas aportaciones*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-SER-Correo del Maestro-La Vasija, México, 2003.
- BEUCHOT, Mauricio, *El tomismo en México del siglo XX*, UNAM-U. Iberoamericana, México, 2004.
- BLANCARTE, Roberto, *Historia de la Iglesia católica en México*, FCE-Colegio mexiquense, México, 1992.
- BLOCH, Marc *Introducción a la Historia*, FCE, (Breviarios # 64), México, 1982.
- , *La historia rural francesa*, crítica, España, 1978.
- , "El método comparativo en la historia" en: *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, Ciro F. S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli (coordinadores), SEPsetentas, No. 280, SEP, México, 1976, pp. 23-33.
- BOBBIO, Norberto, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, FCE, México, 2002.
- , Incola MATEUCCI y Gianfranco PASQUINO, *Diccionario de política*, II tomos, México, Siglo XXI, 2000.
- BRADING, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Era, 2002.
- CASO, Antonio, Alfonso Reyes y otros, *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, prólogo, notas y recopilación de Juan Hernández Luna, UNAM, México, 2000.
- CARBONELL Charles-Olivier, *La Historiografía*, breviario No. 353 de el FCE, México, 1986.
- CARDOSO, Ciro F. C., Héctor PÉREZ BRIGNOLI (coordinadores), *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, SEP, México, 1976.
- , Héctor PÉREZ BRIGNOLI (coordinadores), *Los métodos de la Historia, Introducción a los prob*

- CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, El Colegio de México, México, 1991.
- (coordinador) *Catolicismo social en México, teoría, fuentes e historiografía*, Academia de investigación humanística, México, 2000.
- *Cien años de presencia y ausencia social cristiana 1891-1991*, IMSODOC, México, 1992.
- , "La historiografía de la Iglesia católica en el siglo XX", en: Manuel RÁMOS MEDINA (Compilador), *Quehaceres de la historia*, CONDUMEX, México, 2001.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México y de sus conquistas sacada de los mejores historiadores españoles, y de los manuscritos y pinturas antiguas de los indios*, traducida del italiano por J. Joaquín de Mora, Dublán y Cia., editores, libreros e impresores, México, 1883
- COLLINGWOOD, R. G., *Idea de la Historia, edición revisada que incluye las conferencias de 1926-1928*, edición e introducción de Jan Van Der Dussen, FCE, México, 2004.
- , "La democracia cristiana en el México liberal: un proyecto alternativo (1867-1929)" en: *El nacionalismo mexicano*, EL Colegio de Michoacán, México, 1992, pp. 205-220.
- CONNAUGHTON, Brian y Andrés LIRA GONZÁLEZ (coordinadores), *Las fuentes eclesiásticas para la historia social en México*, UAM-UNAM-Instituto Mora, México, 1996.
- CONTRERAS, Mario y Jesús TAMAYO, *México en el siglo XX. 1900-1913, textos y documentos*, tomo I, Antología lecturas universitarias, UNAM, México, 1983.
- CORCUERA DE MANCERA, Sonia, *Voces y silencios en la historia: siglos XIX y XX*, FCE, México, 1997.
- DILTHEY, Wilhelm, *Introducción a las ciencias del espíritu: en la que se trata de fundamentar el espíritu de la sociedad y la historia*, FCE, México, 1978.
- DUQUE, Félix, *La humana piel de la palabra, una introducción a la filosofía hermenéutica*, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1994.
- ECO, Umberto, "EL lector Modelo", en: MENDIOLA MEJÍA, Alfonso (compilador), *Introducción al análisis de fuentes*, antologías universitarias, Universidad Iberoamericana, México, 1994. pp. 95-120.
- ELGUERO, Francisco, "Discurso sobre la Autoridad Episcopal leído por su autor la noche del 15 de Diciembre de 1900, en la velada literaria que se dedicó al Illmo. Y Rmo. Sr. Dr. Don Atenógenes Silva, en celebración de su ascenso a la sede metropolitana de Michoacán", Tipografía de J. M. Jurado, Morelia, 1900.
- FEBVRE, Lucien, *Combates por la historia*, Planeta-Agostini, España, 1993.
- FLORESCANO, Enrique, *Historia de las historias de la nación mexicana*, Taurus, México, 2002.
- FONTANA, Josep, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Crítica, Barcelona, 1982.
- GADAMER, Hans-George, "Fundamentos para la teoría de la experiencia hermenéutica", en: MENDIOLA MEJÍA, Alfonso (compilador), *Introducción al análisis de fuentes*, antologías universitarias, Universidad Iberoamericana, México, 1994. pp. 129-147.
- , *Verdad y Método*, Tomo I, 8ª edición, Sígueme, Salamanca, 1999; Tomo II, 4ª edición, Sígueme, Salamanca, 2000.
- GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos, el cosmos según un molinero del siglo XVI*, Océano-El Ojo infalible, México, 1997.

- GONZÁLEZ GÓMEZ, Claudia, *Francisco Banegas Galván, un intelectual católico en el México revolucionario, reflexión historiográfica*, tesis para obtener el grado de Maestra en Historia, Universidad Iberoamericana, México, 2003.
- , "Francisco Banegas Galván", en *Crecer sobre las raíces, historiadores de Michoacán en el siglo XX*, Gerardo SÁNCHEZ y Ricardo LEÓN (Coordinadores), México, UMSNH, 2002. pp. 75-81.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *La ronda de las generaciones*, México, SEP, 1988.
- , *Pueblo en vilo, microhistoria de san José de Gracia*, El Colegio de Michoacán, México, 1995.
- GRAMSCI, Antonio, *La formación de los intelectuales*, Grijalbo, México, 1967.
- HERRERA TEJEDA, Rafael, *Galería de los excelentísimos y reverendísimos señores obispos y de los muy ilustres señores capitulares de la Santa Iglesia Catedral de la diócesis de Querétaro*, JUS, México, 1975.
- JERÓNIMO ROMERO, Saúl (Coordinador), *Memorias del primer encuentro de historiografía*, UAM Azcapotzalco, México, 1997.
- GRAMSCI, Antonio, *La formación de los intelectuales*, Grijalbo, México, 1967.
- KNIGHT, Alan, "Continuidades históricas en los movimientos sociales" en: *Paisajes rebeldes, una larga noche de rebelión indígena*, Jane-Dale LLOYD y Laura Pérez Rosales (Coordinadores), Universidad Iberoamericana, México, 1995. pp. 13-52.
- KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, España, 1993.
- LÓPEZ CORDÓN CORTEZO, Ma. Victoria y José Urbano MARTÍNEZ CARRERAS (coordinadores), *Leer historia, análisis y comentarios de textos históricos*, Alambra mexicana, México, 1996.
- MANCISIDOR, José, Rafael RÁMOZ PEDRUEZA y Alfonso TEJA ZABRE, *Tres socialistas frente a la Revolución Mexicana, José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza y Alfonso Teja Zabre*, Estudio introductoria y selección de textos de Andrea Sánchez Quintanar, CONACULTA, México, 1994.
- MARTÍNEZ, Luis María, *Francisco Banegas Galván, obispo de Querétaro, Historiador, pedagogo, literato, Discurso del Exmo. Sr. Dr. D. Luis M. Martínez arzobispo primado de México en su recepción como individuo de número de la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente a la Real Española, el 30 de Diciembre de 1959*, Imprenta Aldina, México, 1954.
- MATUTE, Álvaro, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX, la desintegración del positivismo (1911-1935)*, FCE-UNAM, México, 1999.
- , *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, SEP, México, 1974.
- , *La Revolución mexicana: actores, escenarios y acciones, vida cultural y política, 1901-1929*, INERM-Océano-EI Ojo infalible, México, 2002.
- , *México en el siglo XIX, fuentes e interpretaciones históricas*, Antología lecturas universitarias, UNAM, México, 1973.
- , Evelia TREJO y Brian CONNAUGHTON (coordinadores), *Estado, Iglesia y sociedad en el México del siglo XIX*, Porrúa-UNAM, México, 1995.
- MENDIOLA MEJIA, Alfonso, "La historia como discurso crítico", en: *Formatos, Géneros y Discursos*, UAM Azcapotzalco, México, 2000.
- (Compilador), *Introducción al análisis de las fuentes*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México, 1994.
- MEYER, Jean, *Historia de los cristianos en América Latina, siglos XIX y XX*, Jus, México, 1999.
- MIJANGOS DÍAZ, Eduardo N. (coordinador), *Movimientos sociales en Michoacán, siglos XIX y XX*, UMSNH, 1999.

- , *La Revolución y el Poder Político en Michoacán 1910-1920*, UMSNH, México, 1997.
- , "Revolución y posrevolución en Michoacán. Un acercamiento historiográfico", en: SERRANO ÁLVAREZ, Pablo (coordinador), *Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México*, tomo II de V, *Los centros-occidentales*, UNAM, México, 1998. pp. 1-25.
- OROZCO Y BERRA, Manuel, *Diccionario universal de historia y de geografía, obra dada a la luz en España por una sociedad de literatos distinguidos, y refundida y aumentada considerablemente para su publicación en México, con noticias históricas, geográficas, estadísticas y biográficas sobre las ameritas en general, y especialmente sobre la República mexicana*, 10 tomos incluyendo el apéndice, Varios impresores, México, 1853-1856.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, UNAM, México, 1992.
- y Rosa CAMELO, coordinadores generales, *Historiografía Mexicana*, Vol. III, "El surgimiento de la historiografía nacional", coordinadora, Virginia Guedea, UNAM, México, 2001, pp. 468.
- , *Historiografía Mexicana*, Vol. IV, "En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884", coordinadora, Antonia Pi-Suñer Llorens, UNAM, México, 2001,
- ORTÍZ MONASTERIO, José, *México enteramente, Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*, Instituto Mora-FCE, 2004.
- ORTÍZ-OSÉS, Andrés y Patxi LANCEROS (coordinadores), *Diccionario interdisciplinario de Hermenéutica*, Universidad de Deusto, España, 2001.
- PAGANO, Nora C., "Biografía e historiografía", *Actas del II Congreso Historia a Debate*, Tomo II, *Historia a Debate*, Santiago de Compostela, 2000. pp. 53-61.
- PERALES OJEDA, Alicia, *Las asociaciones literarias mexicanas*, UNAM, México, 2000.
- PEREYRA, Carlos [et. al.], *Historia, ¿para qué?*, Siglo XXI, México, 1995.
- PI-SUÑER LLORENS, Antonia (coordinadora), *El estudio de la historia, José María Iglesias*, UNAM-FCE, México, 2003.
- RICOEUR, Paul, *Teoría de la interpretación, discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI-Universidad Iberoamericana, México, 2003.
- ROVIRA, Carmen (compiladora), *Pensamiento filosófico mexicano, del siglo XIX y primeros años del XX*, III tomos, UNAM, México, 1998-2001.
- SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo y Ricardo LEÓN ALANÍS, *Historiografía michoacana, acercamientos y balances*, UMSNH, México, 2000.
- SÁNCHEZ GUEVARA, Graciela, "Dos historias, dos identidades: la historia como objeto del poder", en: *Nuevas ideas; viejas creencias*, UAM Azcapotzalco, México, 1995.
- "El poder de las historias ideológicas. La historiografía pedagógica de México: Una perspectiva lingüístico-discursiva" en: *Memorias primer encuentro de historiografía*, UAM Azcapotzalco, México, 1997.
- SÁNCHEZ QUINTANAR, Andrea, *El pensamiento histórico de Alfonso Teja Zabre*, tesis de licenciatura presentada en la UNAM, 1966.
- "El pensamiento histórico de Alfonso Teja Zabre", en: *Anuario de historia*, UNAM-Facultad de filosofía y letras, Años VI y VII, 1966-1967, pp. 65-90.
- SERRANO ÁLVAREZ, Pablo (coordinador), *Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México*, tomo II de V, *Los centros-occidentales*, UNAM, México, 1998.

- STAROBINSKI, Jean, "Un desafío de la lectura", en: MENDIOLA MEJÍA, Alfonso (compilador), *Introducción al análisis de fuentes*, antologías universitarias, Universidad Iberoamericana, México, 1994. pp. 259-273.
- STONE, Lawrence, *El pasado y el presente*, FCE, México, 1986.
- TAIBO I, Paco Ignacio, Dolores del Río, mujer en el volcán, Planeta, México, 1999.
- TEJA ZABRE, Alfonso, *Guide de l'histoire du mexique, une moderne interpretation*, imprimerie de ministere des affaires etrangeres, Mexique, 1935.
- , *Historia de México, una moderna interpretación*, Botas, México, 1951.
- , *Dinámica de la historia y frontera interamericana*, Botas, México, 1947.
- , *Morelos, caudillo de la independencia mexicana*, Espasa-Calpe, Madrid, 1934.
- , *Vida de Morelos*, UNAM, México, 1959.
- , *Lecciones de California*, UNAM, México, 1962.
- , *Historia de México, introducción y sinopsis, la biografía de México*, UNAM, México, 1933.
- , *Historia de México, anales y efemérides*, UNAM, México, 1933.
- , *Historia de México, la cultura mexicana primitiva*, UNAM, México, 1933.
- , *Historia de México, el descubrimiento y la conquista*, UNAM, México 1933.
- , *Historia de México, el régimen colonial*, Botas, México, 1934.
- , *Historia de México, la Independencia*, Botas, México, 1934.
- TORQUEMADA, Juan, *Monarquía indiana*, 7 tomos, UNAM, México, 1975-1983.
- TREJO, Evelia, *Los límites de un discurso, Lorenzo de Zavala, su "ensayo histórico" y la cuestión religiosa en México*, FCE-UNAM-INAH, México, 2001.
- VIA, *Historia general de México*, El Colegio de México, México, 2002.
- VALVERDE TÉLLEZ, Emeterio, *Bibliografía filosófica mexicana*, edición facsimilar de la de 1913, II tomos, estudio introductorio por Herón Pérez Martínez e índices por Pilar González y Marcelo Sada, El Colegio de Michoacán, México, 1989
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, *Historia de la historiografía*, SEP, México, 1973.
- VILLEGAS MORENO, Gloria, *Asedio a Teja Zabre, Estudio Historiográfico*, tesis de licenciatura, UNAM, México, 1969.
- , "Asedio a Teja Zabre", en: *Cuadernos de becarios*, UNAM-Facultad de Filosofía Y Letras, No. 4, s/f
- VILLORO, Luis, "El sentido de la Historia", en: *Historia, ¿Para que?*, Siglo XXI, México, 1993.
- VON WOBESER, Gisela (coordinadora), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, UNAM-Universidad de Guanajuato, México, 1998.
- ZAID, Gabriel, *De los libros al poder*, Océano, México, 1998.
- ZAMACOIS, Niceto, *Historia de Méjico, desde sus tiempos mas remotos hasta nuestros días, escrita en vista de todo lo que irrecusable han dado a luz los mas caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las bibliotecas públicas, y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en las de los conventos de aquel país*, XVIII tomos, Varias imprentas, España, 1876-1882.

Hemerográficas

- Arqueología mexicana*, "Atlas del México Prehispánico", CONACULTA-INAH-Editorial Raíces, No. Especial 5, 2000.
- BOBBIO, Norberto, "Los intelectuales y el poder", en: *Nexos*, (Marzo, 1994), México. pp. 29-41.

- BUITRON, Juan B., "Mons. Banegas", en: *Ciencia y letras*, revista mensual de la sociedad científico-literaria Menéndez y Pelayo, Tomo III, Número 11, Julio de 1934, Morelia Michoacán, México.
- DEL ARENAL FENOCHIO, Jaime, "La historiografía conservadora mexicana del siglo XX" en: *Metapolítica*, dossier electrónica, Número 22 (Marzo-Abril, 2002), JUS, México.
- GUERRA, François-Xavier, "Teoría y método en el análisis de la Revolución mexicana", en: *Revista mexicana de sociología*, UNAM, No. 2 (Abril-Junio), Año 4, 1989, México. pp.3-24.
- KNIGHT, Alan, "Los intelectuales en la Revolución mexicana", en: *Revista mexicana de sociología*, UNAM, No. 2 (Abril-Junio), Año 4, 1989, México. pp.25-65.
- , "Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana", en: *Secuencia*, No. 13 (Enero-Abril), 1989, México. pp. 23-43.
- MENDIOLA MEJIA, Alfonso y Guillermo ZERMEÑO, "De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica", en: *Historia y Grafía, revista semestral del departamento de historia de la Universidad Iberoamericana*, Universidad Iberoamericana, No. 4, Año 2, 1995, México. pp. 245-261.
- , "La historia como discurso crítico", en: *Formatos, Géneros y Discursos*, UAM Azcapotzalco, México, 2000.
- MENDIOLA MEJIA, Carlos, "Distinción y relación entre la teoría de la historia, la historiografía y la historia", en: *Historia y Grafía, revista semestral del departamento de historia de la Universidad Iberoamericana*, Universidad Iberoamericana, No. 6, Año 3, 1996, México. pp. 171-182.
- POTASH, Robert A., "Historiografía del México independiente", en: *Historia mexicana*, Número 3, Vol. X, (Enero-Marzo, 1961), Colegio de México, México.
- RODRÍGUEZ KURI, Ariel, "Alan Knight, 'The Mexican Revolution'" (Reseña), en: *Secuencia*, No. 16, México. pp. 134-142
- ROJO, Luis A., "La historia cinematográfica de Alfonso Teja Zabre: los niños héroes de Chapultepec y su proyección política" en: *Iztapalapa*, UAM Izatapalapa, número 51, julio-diciembre, 2001, pp. 53-68.
- S/A, "Francisco Banegas Galván, (1905-1913)" en: *Trento*, segunda época, IV-3, Junio de 1962, Morelia, Michoacán, México.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Martín, "Los católicos. Un grupo de poder en la política michoacana (1910-1924)" en: *Relaciones, estudios de historia y sociedad*, El Colegio De Michoacán, No. 51, Verano, 1992. pp. 195-221.
- y Gabriela DÍAZ PATIÑO, "Francisco Elguero Iturbide, un historiador católico frente al positivismo" en: *Iztapalapa*, UAM Izatapalapa, número 51, julio-diciembre, 2001, pp.151-166.
- TEJA ZABRE, Alfonso, "Imágenes de México" en: *Historia mexicana*, El Colegio de México, No. 3 Vol. 1, enero-marzo, 1952, p. 355-371.
- TOLEDO B., J. Daniel, "Historiografía: revisión de enfoques, ideas y tendencias" en: *Iztapalapa*, UAM Izatapalapa, número 51, julio-diciembre, 2001, pp. 5-61.
- VANDERWOOD, Paul J., "Explicando la revolución mexicana", en *Secuencia*, Instituto Mora, No. 13, enero-abril, 1989, pp. 5-22.
- ZERMEÑO, Guillermo, "Imparcialidad, objetividad y exactitud. Valores epistémicos en el origen de la historiografía moderna en México" en: *Historia y Grafía, revista semestral del departamento de historia de la Universidad Iberoamericana*, Universidad Iberoamericana, No. 20, Año 10, 2003, México. pp. 49-83.

Documentales y archivísticas

Archivo Histórico "Manuel Castañeda", fondo diocesano, sección gobierno, series seminario, colegios, correspondencia, mandatos, registros, sacerdotes de los años 180-1913.

Biblioteca Central de la UMSNH en su "Fondo Conventual", que alberga una importante colección de libros del siglo XIX donde tuvimos la oportunidad de consultar a autores como Clavijero, Orozco y Berra y Zamacois entre otros.

ELGUERO, Francisco, *Discurso pronunciado por el Lic. D. Francisco Elguero, en la Sociedad de Geografía y Estadística de Méjico, el 3 de mayo de 1925, produciendo el juicio crítico de la historia del gobierno de don Agustín de Iturbide, escrita por el Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro Dr. Dn. Francisco Banegas Galván*, Archivo Histórico del Colegio de Michoacán, fondo Francisco Elguero, segunda serie, Tomo XII.